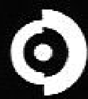
Biblioteca BREVE

EGIPTO

HISTORIA Y COSTUMBRES

HISTORIA



Copyright © EDIMAT LIBROS, S. A.
C/ Primavera, 35
Polígono Industrial El Malvar
28500 Arganda del Rey
MADRID-ESPAÑA
www.edimat.es

ISBN: 978-84-9794-007-8
Depósito legal: M-9581-2012

Colección: Biblioteca breve
Título: Egipto
Autor: Felipe Sen Montero
Diseño de cubierta: Juan Manuel Domínguez
Impreso en: Lavel, S. A.

IMPRESO EN ESPAÑA – *PRINTED IN SPAIN*

A la memoria de mi esposa.
María Teresa de la Hoz Bueno

INTRODUCCIÓN

Es éste un volumen de divulgación para todo el interesado en Egipto. Es también una labor de recopilación de datos y lecturas de gran cantidad de libros, cuyas reseñas han aparecido en diversas revistas, realizadas a lo largo de más de treinta años. Hay dos exposiciones imprescindibles a la hora de tratar el tema de la vida cotidiana de los egipcios. Uno es el ya clásico de J. G. Wilkinson. El otro es el de E. Strouhal. El primero anticuado, pero que sigue vigente en su conjunto y el segundo, puesto al día por la labor de más de cuarenta años de trabajo y recopilación de datos.

Es importante y necesario, donde se pueda, apoyarse en las imágenes. Cuando esto no sea posible hay que acudir a los escritos. Un aspecto primordial en Egipto son las excavaciones, que nos ponen en contacto directo con ese pueblo único en la Historia. Sobre los dioses, los reyes y los nobles se conocen infinidad de datos, pero sobre la vida ordinaria del pueblo sencillo es poco lo que tenemos escrito, y ese poco es inaccesible al lector corriente.

Es natural la expectación ante el mundo maravilloso que se nos presenta. Tenemos ante nosotros un país con una historia de más de cinco mil años. De ellos, dos mil pertenecen a nuestra historia común del mundo mediterráneo, y los otros tres mil son anteriores a la era cristiana. Estos son lo que llamamos propiamente historia de Egipto.

El mapa *(ver página 25)* nos ofrece una visión de lo que fue el antiguo país del Nilo: una larga franja de tierra de

unos 1.500 kilómetros y una anchura relativamente estrecha. Se distinguen claramente sus dos partes: la de tierra roja del desierto y la verde de las orillas del río. Ya los egipcios hacían ver esta separación. Era como una línea que dividía y separaba el desierto de la tierra fértil. Aún en la actualidad se nota la misma distinción.

Ese fenómeno se debe al *padre Nilo,* como lo llamaban los antiguos; como dijo Heródoto, el famoso historiador griego, Egipto era *un don del Nilo:* lo verde significaba la vida; el desierto, lo rojo, la muerte. Otro fenómeno importante y primordial en Egipto es el sol: sol que ilumina, sol que hace germinar, sol que da la vida, que se levanta por las mañanas y se pone al atardecer para su viaje nocturno, según el mito cósmico egipcio.

Si hoy nos acercamos a Egipto contemplamos las mismas imágenes de hace miles de años sin apenas cambios. La tez morena de la gente, la hospitalidad proverbial entre los árabes, las costumbres rurales de sus habitantes, los instrumentos de labranza. En fin, es el mundo maravilloso en el que nos vamos a adentrar.

Para poder penetrar en este mundo fascinante, a la fuerza hemos de echar mano de la Egiptología, el estudio y descripción de cuanto nos ha legado el país del Nilo. Es el resultado del esfuerzo de muchos investigadores que han puesto sus dotes al servicio de la Humanidad. Horas y horas de trabajo y confrontación. Equivocaciones, fallos, sinsabores, traiciones,... Mucho es lo que se podría hablar de todo esto. Aquí iniciamos una visión general, con deseos de aprender y conocer más a este pueblo y esta cultura.

Son varias las obras publicadas sobre la historia de Egipto y sus costumbres. El tema es tan amplio que abarca toda la actividad humana de este pueblo con más de tres mil años de historia.

La ciencia y la vida humana es un todo: dividimos sus aspectos para poderlos estudiar y comprenderlos mejor. Hoy, por lo monumental y extenso de las distintas ramas del saber, es imposible entender de todo y necesitamos unos de otros. Aquí viene bien la imagen del cuerpo humano, ninguna parte del mismo se basta por sí misma y podemos decir que todos los miembros son imprescindibles. Sería alardear el creerse uno tan seguro de sí mismo que no echara mano en mayor o menor grado del saber y conocimiento de los demás especialistas en cada materia. Así pues, quizá alguna de las ideas que aquí se exponen ya se han oído o se conocen.

Se puede partir del estudio del vocabulario de los distintos aspectos que se tratan en el presente volumen y, aunque interesante es algo aburrido, parece necesario hacer hincapié en él. Es, pues, conveniente conocer algunos de los términos que se van a exponer después. Se necesitan para comprender mejor la idea que se intenta desarrollar. Se aludirá a ello cuando el vocablo o idea que se estudia no corresponda a lo que se quiere explicar. Las ideas y las palabras evolucionan; por ejemplo, la palabra *casa:* a pesar de ser una palabra común en todas las lenguas, no significa lo mismo en su concepto en todos los lugares del mundo y en todas las épocas. Va desde las cavernas de los primitivos al palacio del monarca o gobernante de un país. La choza o cabaña en la que viven aún hoy ciertas tribus o la lujosa casa de la gente pudiente. Sin embargo, a todo ese conjunto de lugares donde vivir lo denominamos *casa.*

Difícil sería hablar de la familia, la comida, las costumbres de cualquier país, pues habría que distinguir por períodos históricos, aunque algunos rasgos fueran generales.

Los documentos que tenemos a nuestro alcance van desde los monumentos o restos de los mismos a los escritos, pinturas, enseres y un etcétera interminable.

Un documento escrito, de primera mano, que nos ha facilitado datos sobre nuestro tema es el texto de Heródoto. Dice así:

Y centrándome ahora en los egipcios, diré que los que habitan en la zona cultivada de Egipto, por su absoluto apego a la memoria del pasado, son, de la totalidad de los hombres con quienes he mantenido contactos, los más ampliamente versados en relatos y tradiciones. Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vomitivos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe principalmente a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima). Consumen además, panes, que hacen de espelta y que ellos denominan ***kyllestis****, y habitualmente toman vino hecho de cebada, ya que en su país no tienen viñas. También comen pescados (bien secados al sol y crudos, bien adobados en salmuera) y aves: se comen crudas, previamente adobadas en salmuera, las codornices, los patos y las aves pequeñas. Todas las demás especies de aves o peces con que cuentan, excepto las que consideran sagradas, se las comen, por lo general, asadas o cocidas... Por otra parte, observan las normas de sus antepasados sin introducir modificación alguna; y entre otras costumbres destacables que poseen, hay que resaltar que tienen un único tipo de canto, el canto de honor de Lino, el mismo que se canta en Fenicia, Chipre y otros lugares.* (*Historias*, II:71-84)

Pocos pueblos de la Antigüedad han legado a las generaciones posteriores una documentación tan amplia como la que nos proporciona el Antiguo Egipto. Objetos o materiales, que, en otras culturas sólo conocemos por descripciones hechas después de los acontecimientos o sacamos por deducción, en Egipto se han conservado: semillas, flores, papiros, tejidos. Todos estos elementos dan una vivacidad al conjunto, permiten revivir aquella lejana época, en su extensión de más de tres mil años.

A lo largo del volumen aparecerán términos e ideas que no tienen nada que ver con sus homónimos en nuestros idiomas latinos o indogermánicos. Dos ejemplos lo aclararán: *templo* y *sacerdocio*. El templo para los egipcios no era el lugar de culto y reunión como lo es para los cristianos y seguidores de otras religiones, y el sacerdocio es un cargo al servicio del templo y en último lugar del soberano.

CAPÍTULO PRIMERO

BREVE HISTORIA DE EGIPTO

Para conocer la historia de Egipto, como la de cualquier otro país o cultura hemos de acudir a las fuentes. En Egipto éstas son muy variadas: monumentos, esculturas, inscripciones de todo tipo, por lo que hace a los objetos, y, por lo que hace a las personas, contamos con historiadores y escritores de la Antigüedad: Manetón (egipcio), Heródoto (griego), Estrabón (griego) y Josefo (judío), entre los principales.

Las fuentes escritas en piedra han permanecido en los innumerables monumentos egipcios. Las escritas en papiro se han conservado gracias al clima cálido y seco de Egipto. Los papiros abren las puertas para penetrar en el mundo de la cultura egipcia y ofrecen gran cantidad de documentación, a la que se alude en el Capítulo X.

En Egipto, el concepto de Historia era muy distinto del que se tiene actualmente. El egipcio no dejó una historia en el sentido moderno del término, pero todo cuanto ha legado y está en sus monumentos y documentos es un libro abierto donde se puede leer cuanto hizo y pensó.

Uno de los documentos con el que hay que contar para la cronología egipcia y que es el esquema sobre el que apoyarse para seguir el curso de su historia es el *Canon de Turín.* Este papiro se conserva en el museo egipcio de Turín y contiene la lista más completa y fiable de las que se poseen. Actualmente

quedan unos trescientos fragmentos del texto original debido a los avatares de su traslado desde Egipto. Cada monarca va determinado por el nombre, años, meses y días de su reinado; con tinta roja se indica el total de años de su reinado.

En él se da una referencia administrativa y oficial de la lista de soberanos que rigieron Egipto hasta la composición del *Canon,* en el Imperio Nuevo. Abarca desde los soberanos míticos al reinado de Ramsés II. Desde que Champollion lo estudió en 1824 es la base para cualquier estudio hasta la época ramésida. No todos los egiptólogos están de acuerdo sobre la información que nos suministra el documento. Es posible que Manetón el historiador egipcio tuviera como base una copia del mismo. La división en treinta dinastías se debe a Manetón, seguido por Eusebio de Cesarea. Josefo en *Contra Apión* habla especialmente de los Hyksos.

Reino antiguo

Era habitual, hasta bien entrado el siglo XX, considerar a Menes como fundador de la Primera Dinastía. Hoy se acepta que los reyes Escorpión, Horus Ha, Horus Sehen y Horus Narmer fueron los soberanos predinásticos, constituyendo la Dinastía 0; como primer monarca de la Primera Dinastía se encontraría Aha, al que, sin embargo, se identificaría con Menes. Otros autores siguen haciendo de Narmer el homónimo de Menes. En esa primera época se echaron los cimientos de la increíble civilización egipcia y apareció la gran invención de la escritura. Entre los primeros signos y la paleta y la cabeza de maza de Narmer no debió de transcurrir mucho tiempo, pero parece ser que las palabras eran escasas y la sintaxis muy elemental. Al mismo tiempo que la Dinastía Tinita se asentó en la margen izquierda del Nilo, cerca de Girga, surgió en Nubia un pequeño reino, con fuertes influencias egipcias, Nagada.

Durante las Dinastías II y III se consolida el Estado con la creación de una estructura administrativa centralizada. Los nobles de la Corte sienten la necesidad de la unificación. En la Dinastía III se consigue un dominio técnico extraordinario que se refleja en las grandes construcciones funerarias. La Dinastía IV ve surgir las grandes pirámides, entre las que sobresale la de Hufu. En la Dinastía V aparecen los templos solares, consecuencia del triunfo del sistema teocrático. La Dinastía VI es época de decadencia, que tendrá como resultado el *Primer Período Intermedio.* No todo fue negativo en este último período. Los nobles se dispersan y se produce la *democratización* en el sistema religioso. Las luchas entre los distintos nomos o provincias, en que se dividía Egipto, son uno de los efectos a que ha dado lugar la descentralización.

Primer Período Intermedio

Los nobles se desentienden del poder central y reina el feudalismo. De este período es la *Enseñanza de Merikara.* En ella leemos:

Puso el rey Hety en su Instrucción:
El que calla frente al violento disminuye las ofrendas.
Pues Dios ataca al rebelde por causa del templo.
Se actúa contra Él ya que esto es Suyo (el templo).
Él se saciará con aquel contra el que había tendido una trampa.
Pues no será traído (contra su voluntad) el que Le sea fiel en el día aquel de venir.

(Traducción de A. Hernández.)

Reino Medio

Las luchas habidas entre Herakleópolis y Tebas por la hegemonía del país terminan con la victoria de los tebanos; con ello da comienzo el Reino Medio, que es el período de renacimiento civil y cultural, que es considerado como el período clásico de la literatura y el arte. La Dinastía XII es la de los Amenemhat y Senweseret, en cuya época se escribió la famosa narración (historia/ficción) de Sanehet (Sinuhé).

Segundo Período Intermedio

Es muy difícil el estudio de este período por falta de datos y monumentos, al estilo de las primeras dinastías o de la Dinastía XVIII. Abarca las Dinastías XIV a XVII. Se puede confundir con el llamado *Período Hykso*. El nombre se debe al historiador judío Flavio Josefo en su libro *Contra Apión*. Nos dice Josefo que la información la tomó del sacerdote e historiador egipcio Manetón. Éste habla de *reyes pastores*, que es una deformación del nombre egipcio *heka hesut*, que significa *jefes de países extranjeros*. Aún quedan muchos interrogantes sobre esta Dinastía Hyksa. Se trata de asiáticos que se aposentaron en el Delta y erigieron por capital a Awaris. Intentaron adaptarse a las costumbres y religión egipcias pero fueron expulsados por Ahmosis, de la Dinastía XVIII. Los soberanos son Ipepi, Seqenenra, Hyan, las reinas Ahhotep y Nehesi y el soberano Yannis, cuyos datos han sido descubiertos por el Dr. Bietak.

Imperio Nuevo

Expulsados los Hyksos por Ahmosis, surgen los Tutmósidas y los Amenofis o Amenhotep y los Ramésidas. El imperio egipcio abarcaba desde Mesopotamia a Napata. Al morir Tutmosis/Dyehuty IV, tras diez años de reinado, dejó un Egipto en su máximo esplendor. Sus fronteras llegaban a orillas del Orontes en Asia y a las proximidades de la Quinta Catarata en Nubia. Le sucedió su hijo Amenhotep III. Conocemos los nombres de algunos de sus descendientes varones: Dyehwty, Amenhotep (Ahenaton), Sa-Atum, Se-Meneh-Ka-Ra y Tutankamon y hembras: Sat-Amón, Henut-Ta-Neb, Nebet-Aha, Isis, Tia y Baket-Aton. Realiza una campaña militar contra los nubios y Egipto goza de gran estabilidad política, teniendo como aliado a Mittani; Babilonia es simplemente una potencia comercial y ni los hititas ni los asirios suponen un peligro. Los embajadores se mueven por el medio ambiente conocido, consiguiendo tratados y convenios con la consiguiente circulación libre de bienes y ciudadanos. Manda construir un lago artificial, excavado para la reina Tyy en el lugar llamado Dyaruha. La primera parte de su reinado habitó en Menfis y luego se trasladó a Tebas. Tuvo como corregente a su hijo Amenhotep IV, más conocido como Akenaton. Celebró tres fiestas jubilares. Durante su reinado se llevaron a cabo gran número de construcciones que fueron de gran tamaño al igual que la estatuaria. Entre las estatuas merecen citarse los colosos de Memnón, flanqueando la entrada de su templo funerario.

Tercer Período Intermedio

Tras el final de la Dinastía XXI se inicia el período libio, que comprende las Dinastías XXII y XXIII. Los descendientes de los cautivos de guerra y mercenarios libios, asentados como los Hyksos en el Delta a partir del Imperio Nuevo, se hacen con el poder y escogen como capital a Tanis. Al principio se

nota cierta estabilidad, pero con el tiempo va decayendo y surgen nuevos poderes, también originarios del Delta.

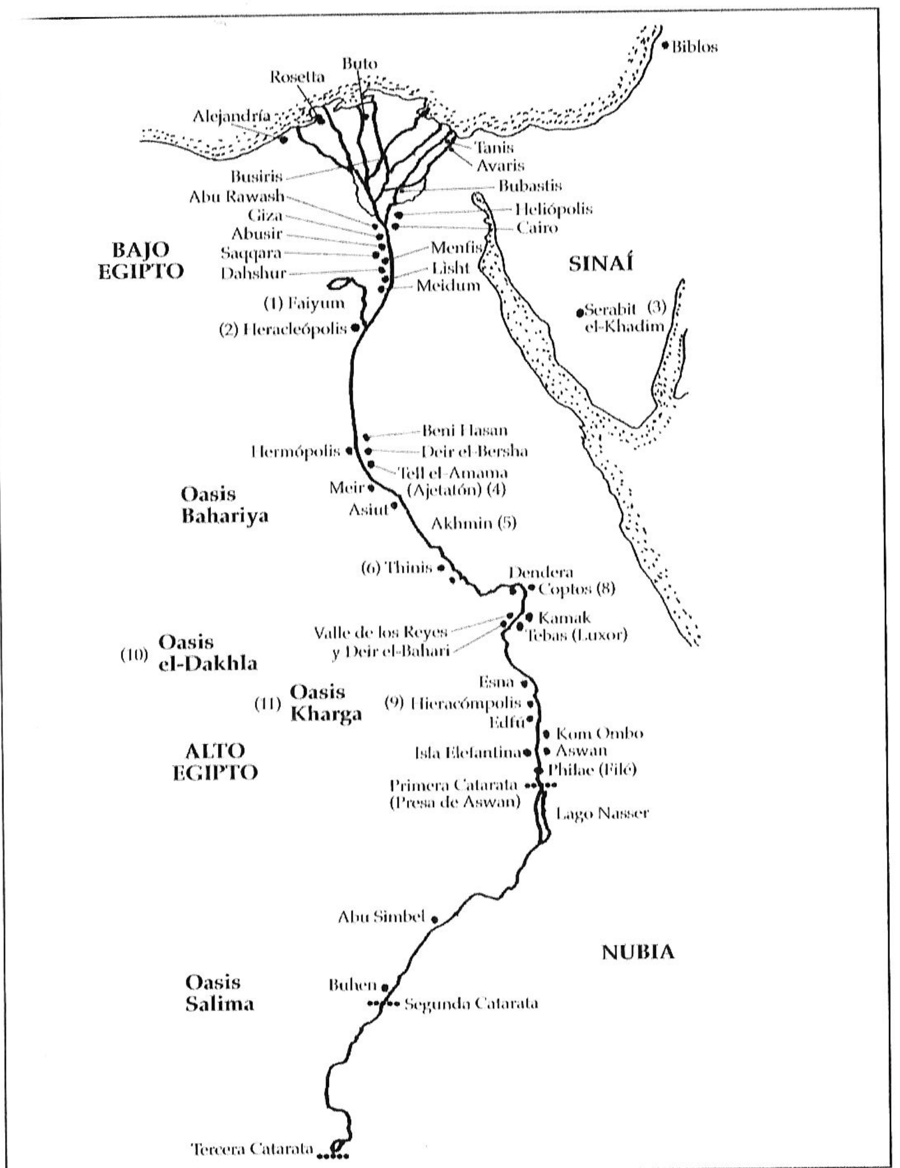
Época baja o etíope

La Dinastía XXV, llamada kushita, de la región de Kush. Ésta estaba situada en la parte meridional de Nubia, que los griegos denominaban Etiopía. Corresponde al Sudán central actual. Se situaba al sur de Egipto. Esta dinastía aprovecha la desunión que reina en Egipto y con un espíritu expansionista conquista y controla políticamente el país del Nilo. En arte nos ha dejado grandes obras y en lo que hace a la escultura y el relieve son de gran vigor y un realismo sin precedentes.

Con la Dinastía XXVI llegó el país a la última época de esplendor. Fue una época compleja, pero al mismo tiempo apasionante. Comienza con Psammético I, que logra expulsar a los asirios en un primer momento y más tarde a los nubios, haciendo por última vez que faraones realmente egipcios unifiquen el país del Nilo. El Estado se fue consolidando a pesar de los enemigos que amenazaban por el sur y desde Asia. Son de anotar el periplo que con la colaboración de los fenicios dio por vez primera la vuelta a África y el proyecto de unir el mar Rojo con el Mediterráneo, que la amenaza babilónica impidió concluir. Se protegió la cultura y en general se intentó volver al pasado en cuanto a la arquitectura y los cultos milenarios.

Dominación Persa

Al mismo tiempo en Asia se fundaba el Imperio Persa con Ciro II, de la Dinastía Aqueménida: unificó toda la región constituida desde el Asia Menor hasta Mesopotamia (hoy Iraq).



(1) *El-Fayum,* (2) *Herakhópolis,* (3) *Serabit el-Hadim,* (4) *Ahetaton,* (5) *Ahmin,* (6) *Tinis,* (7) *Abydos,* (8) *Koptos,* (9) *Hierakónpolis,* (10) *el-Dahla,* (11) *Harga.*
Mapa de Egipto.

A Ciro II le sucedió su hijo Cambises II que, aprovechando la muerte del faraón Ahmés, atacó a su descendiente Psamético III y lo derrotó, apoderándose de Egipto e instaurando la dominación persa del país. Bajo el gobierno de los invasores persas, Egipto quedó convertido en una más de las provincias de su vasto imperio; pero Cambises, una vez conquistado Egipto y persuadido de que un país con tan vieja y extraordinaria cultura debía ser incorporado y no solamente administrado por Persia, perdonó la vida a Psammético III y se hizo proclamar faraón, aceptando oficialmente a sus dioses.

No vivió Cambises mucho tiempo y después de algunas luchas por el poder, subió al trono persa Darío I. El nuevo soberano viajó a Egipto, puso en orden su administración, restableció el culto en los templos y concluyó el canal del Nilo al mar Mediterráneo, lo que propició el comercio y por consiguiente la prosperidad de la zona. Durante su reinado, Persia llegó a dominar un territorio que iba desde la India hasta Egipto; pero fracasó en su intento de conquistar la Grecia continental, al perder la famosa batalla de Maratón. Esta derrota alentó en Egipto una sublevación y el rey persa murió sin haberla sofocado. De ello se encargó su sucesor Jerjes I quien, cansado tras dos años de luchas, impuso sobre el país una férrea dictadura, se negó a aceptar componendas políticas y trató a Egipto como un vasallo más de Persia. Pero el soberano persa murió asesinado y durante la transición a su hijo Artajerjes Longimano, los egipcios volvieron a sublevarse, durando las sucesivas contiendas hasta el año 449 a.C. Fue en este período cuando Heródoto visitó las tierras de Egipto y escribió sobre ellas, aunque no siempre con exactitud. Después de varias escaramuzas dinásticas llegó al trono Darío II, que dejó en el país abundantes huellas de su preocupación por la reconstrucción de sus monumentos. Darío II ante las sublevaciones de muchas de sus satrapías hizo alarde de su poderío y las reprimió cruelmente. Egipto, una de esas satrapías, se sublevó y como resultado fue elevado al trono un nieto de Amirteo de Sais, de nombre también Amirteo. Éste acabó con la dominación persa en Egipto y fue el único soberano de la Dinastía XXVIII.

Lamentablemente, mientras griegos y persas se peleaban sin tregua, los príncipes egipcios no cesaron en sus luchas internas por el poder; eso desgastó al país y se desperdició una magnífica ocasión de consolidar su estructura política, social y militar. El período de las Dinastías XXVIII a la XXX fue la última oportunidad que tuvieron los egipcios de consolidar su independencia, aunque tras 61 años de autogobierno, fueron de nuevo sojuzgados por los persas. Artajerjes III, artífice de la nueva conquista, se mostró implacable con el pueblo vencido, que no cesó de provocar revueltas, pero fueron sofocadas con crueldad. También la propia inestabilidad del Imperio Persa acabaría por llevarle a su fin y daría paso a los griegos como dueños y salvadores de Egipto.

De todos modos, desde el año 1070 al 343 a.C. y durante los períodos de estabilidad, se construyeron o se reconstruyeron templos importantes como el de Filé, tumbas espléndidas como las de Tanis y esculturas magníficas. Se comenzó a utilizar el bronce y piedras durísimas, volviendo la mirada al Reino Antiguo, que se intentó resucitar. También se trabajaba la plata, que seguramente los fenicios traían, como el bronce, de la Península Ibérica.

Período helenístico

El hundimiento del Imperio Persa tuvo como causa a uno de los personajes más importantes de la Historia, Alejandro

Magno, nacido el año 356 a.C. en Macedonia y que a los veinte años accedió al trono tras la muerte de su padre Filipo II. Casi de inmediato emprendió la conquista del Imperio Persa: en el año 332 a.C. se presentó a las puertas de Egipto y derrotó a los persas tras el asedio de Menfis. El pueblo egipcio, maltratado durante tanto tiempo, lo saludó como libertador: en el oasis de Siwa, el Sumo Sacerdote del templo de Amón lo consagró como legítimo Faraón del Egipto. Después de organizar la nueva administración desde Menfis, donde permaneció hasta el año 331, retomó su sueño de dominar todo el Imperio Persa. Por desgracia en el año 323 a.C. unas fiebres palúdicas acabaron con su vida; tras su muerte, sus generales procedieron al reparto de los territorios conquistados: Egipto fue puesto bajo la tutela de Ptolomeo.

La Dinastía Ptolemaica reinó en Egipto desde el año 304 al 30 a.C. La historia del país bajo el gobierno de los Lágidas fue un cúmulo de conspiraciones, asesinatos y alianzas *a la griega*, que poco a poco provocaron su desaparición; pero en principio promovieron la reconstrucción de los grandes templos y apoyaron el culto de los antiguos dioses, además de la cultura ancestral, aunque jamás, con la excepción de la última reina, dejaron de sentirse griegos. Hasta el año 197 a.C. un Ptolomeo fue consagrado faraón de Egipto en Menfis, aunque la coronación se hacía antes en Alejandría, al modo heleno. Los Lágidas siguieron, hasta Cleopatra VII, hablando griego.

Alejandría, fundada por Alejandro Magno, se convirtió en la más espléndida de las ciudades del mundo conocido. Su famosa Biblioteca y su Museo fueron durante una muy larga época el foco más importante de cultura de la Antigüedad. Las ciencias y las letras tuvieron un impulso extraordinario, sin exclusivismos; en ese tiempo, la Biblia hebrea fue traducida al griego por judíos alejandrinos. Se produjo una cierta simbiosis entre la cultura egipcia y la griega: el idioma egipcio se comenzó a escribir con letras griegas, excepto algún sonido que no existía en griego. También se asimilaron muchos dioses y héroes de ambas mitologías.

Las relaciones con Grecia y el resto de los países limítrofes fueron a menudo complicadas, pero, en general, su condición de gran potencia mediterránea persistió hasta el final. No sólo era Egipto culturalmente superior, sino que su comercio y su organización fueron un modelo para su época. El calendario egipcio de 365 días, más uno para los bisiestos, fue adoptado por los científicos griegos, aunque de momento no se impuso como oficial. Fue la ambición de la corrupta monarquía helenística, elevando los impuestos de un modo abusivo, lo que al final desencadenó el descontento entre el pueblo, que no estaba acostumbrado a unas presiones puramente mercantilistas. Este malestar entre la población autóctona derivó en un intento de devolver a los príncipes egipcios del Sur su poder. No prosperó el asunto, pero benefició al clero de los grandes templos, que obtuvieron la exención de impuestos y una mayor consideración. Por otra parte, los desórdenes perjudicaron la estabilidad económica y social, estado que el rey de Macedonia aprovechó para atacar a sus antiguos aliados en Alejandría.

Mientras tanto, el creciente Imperio Romano había tomado las riendas del dominio mediterráneo y aprovechó la ocasión para acudir en ayuda de Egipto. Éste fue el principio del fin de los Ptolomeos, que durante los últimos años habían protagonizado tal número de escándalos familiares y políticos, que estaban absolutamente desacreditados tanto en el país como en el extranjero. En el año 51 a.C. murió Ptolomeo XIII y deja como sucesores a sus hijos Cleopatra VII de dieciocho años y Ptolomeo XIV de diez, casados entre sí. Los partida-

rios del niño obligaron a Cleopatra a huir del país antes de la llegada de Julio César, que arribó a Egipto persiguiendo a su enemigo Pompeyo y se encontró con que los consejeros de Ptolomeo fueron los que habían asesinado a Pompeyo. Si querían congraciarse con él, consiguieron todo lo contrario.

Período romano

Aquí entra en escena Cleopatra, que logró llegar a la presencia de César envuelta en una alfombra. Hermosa e inteligente, se ganó la voluntad del romano, pero éste, no obstante, intentó reconciliar a los dos hermanos. No lo consiguió y los partidarios del faraón le declararon la guerra. César venció a su ejército y el pequeño Ptolomeo perdió la vida, con lo que su hermana Cleopatra quedó dueña de la situación.

De vuelta en Roma, César promulgó muchas leyes que se establecieron en todo el Imperio; una de ellas fue el establecimiento oficial del calendario egipcio, llamado *juliano*.

El interés solapado de César fue crear un Mediterráneo con los dos grandes Estados, Roma y Egipto, un solo imperio, apoyado por el hecho de que Cleopatra le había dado un heredero y su esposa romana no le había dado ninguno. Esto suscitó la rebelión de parte del Senado. César murió asesinado en el año 44 a.C. Cleopatra, que se encontraba en Roma con su hijo Cesarión, volvió a Alejandría poco después. Mientras tanto, en Roma estallaba la guerra entre los partidarios de César y los republicanos, cuyos jefes fueron definitivamente derrotados en Filipos.

Vuelta la paz, Octavio, sobrino y sucesor de César, y Marco Antonio se repartieron la gobernación del Imperio.

La reina de Egipto fue al encuentro de Marco Antonio y le convenció para establecer una alianza con Egipto, lo que provocó la ruptura con Octavio, pues parece ser que Marco Antonio se casó con Cleopatra y cedió a Egipto Fenicia, Creta y Chipre, con lo que le devolvía su poder sobre el Mediterráneo Oriental. Octavio declaró la guerra a Egipto y obligó a Marco Antonio a presentar batalla naval en Accio. La terrible derrota que sufrió éste significó el fin de los sueños de la reina. Como consecuencia, Cleopatra y Marco Antonio se suicidaron y con su muerte desapareció la última posibilidad de un Egipto independiente. Los emperadores romanos no pudieron sustraerse a la fascinación de la cultura egipcia y la aceptaron en parte y siguieron edificando templos. *Octavio César Augusto* continuó copiando gran parte de la organización de los nomos egipcios para las provincias del Imperio. Asimismo, se expandieron por ellas los cultos a Isis y Serapis.

Egipto, sin embargo, fue castigado: se convirtió en el granero de Roma y mientras sus riquezas aprovechaban al Senado y al pueblo romano, los proveedores del sostenimiento del clero egipcio fueron desapareciendo y a la llegada del Cristianismo, el pueblo, agotado y empobrecido por tantas guerras interiores y exteriores y tanto descalabro moral, fue olvidando a sus dioses y aceptó una nueva visión de la trascendencia, bien que con la profundidad de su religiosidad ancestral. A partir del siglo IV, tras siglos de inmersión en dos culturas tan diferentes a la propia, como la latina y la griega, y la prohibición de escribir con jeroglíficos, se fueron hundiendo en el olvido su sabiduría y su historia, que terminó por desaparecer con la invasión de los árabes en el año 640.

Nubia y Egipto

Situada al sur de Egipto, Nubia era el país que proveía de oro, madera y piedra a aquél, pero era también el lugar de reclu-

tamiento de soldados, cuyos escuadrones pueden verse en la maqueta de nubios. Es ésta una maqueta famosa, en la que aparecen soldados nubios formados de a cuatro en fondo con sus lanzas y escudos, hallada en Asiut en la tumba de Mesehti. Era un país de explotación y tránsito para los soberanos egipcios y que fue colonizado en parte. La frontera entre ambos Estados era la Primera Catarata. Existía intercambio comercial entre ellos. En el Reino Medio, con Senweseret III, llega el poder de Egipto hasta la Tercera Catarata y con el Imperio Nuevo la frontera se sitúa al sur de la Cuarta Catarata. La influencia egipcia se hace notar en la religión, la escritura y las costumbres. Nubia se apodera de Egipto, dando lugar a la Dinastía nubia.

El Nilo

Es un río tan distinto de los demás ríos de la costa mediterránea que chocaba con lo que los habitantes del Mediterráneo veían en los suyos. Mientras éstos estaban en el estiaje las aguas del Nilo llegaban a su máxima crecida. El Nilo aportaba regularmente su caudal en fecha fija, los otros ríos recibían sorpresivamente crecidas que no se esperaban. Era, y sigue siendo, la vida para Egipto. Su etimología es incierta.

Es el río más largo del mundo con sus 6.500 kilómetros. Desde sus orígenes en la región de los grandes lagos o mares interiores africanos, en cada nomo o provincia recibiría un nombre diferente. Son numerosos los himnos que se le dedicaron. Se le consideraba como una divinidad. Las grandes cascadas que van surgiendo a lo largo de su curso y llamadas cataratas dan al río un carácter peculiar. A partir de la confluencia con el Atbara en el Nilo Blanco son seis, con un desnivel que va de los 350 a los 85 metros, donde ya el río corre por la llanura del desierto hasta la desembocadura en el Delta.

Los textos egipcios nos dicen que el Nilo llega a su tiempo, que la inundación viene en su estación: *Yo (la inundación) llego a mis horas, yo vuelvo a mi estación.* También los clásicos griegos y latinos nos hablan del suceso: *Cuando llega el momento, el Nilo crece* (Arístides de Esmirna), *a su debido tiempo* (Orosio). *Crece a su tiempo oportuno* (Sozomeno). Pero sólo más tarde en época de los Alejandrinos, en el siglo III d.C., se dice que el río se conduce de la *manera más exacta, en el momento fijo.* El texto que mejor refleja lo dicho es el de Aquiles Tacio en su *Erotica: El egipcio se sienta a la espera de la crecida y cuenta los días, y el Nilo no se engaña, sino que es un río que observa su vencimiento y cronometra sus aguas, es un río que no quiere ser acusado de retroceso.*

Demografía

La población del Antiguo Egipto en sus 3.500 años de existencia se calcula, según Strouhal en cinco mil millones de habitantes. Para la Época Predinástica se tendría la cifra de unos 350.000; en el momento de la unificación, es decir, hacia el año 3000 a.C., unos 870.000 y 1.600.000 hacia el 2500 a.C. Cyril Aldred da esta última cifra para la Dinastía XI (2000 a.C.) y en el zenit del período ptolemaico Buzter sugiere que la cifra llegó a 5.000.000. Actualmente se cuentan unos 55.000.000.

Promedio de vida

El egipcio solía vivir entre veinte y treinta años, para la gente humilde y no pudiente, considerándose viejo una persona a los cuarenta, aunque hay excepciones. Así, podemos citar a Ramsés II y Pepi II, que alcanzaron más de noventa años.

CAPÍTULO II

La Familia

Familia

Sería interesante partir del estudio del vocabulario de los aspectos del título, pero resultaría farragoso. Se hará alguna incursión en ese campo, pero sólo cuando sea necesario para comprender mejor la idea que se trata de desarrollar. Las ideas y las palabras evolucionan; de ahí que a veces conviene ampliar o explicar un término propio de la cultura egipcia, que pudiera ser desconocido para el lector.

La familia actualmente suele estar limitada a los padres con dos hijos. En el siglo pasado y anteriormente la familia era numerosa: abuelos, padres, hijos y nietos. Aunque en Egipto se pueden ver ciertas constantes, en cuanto sea posible se indicará la época a la que se alude. La ventaja que tenemos en Egipto es que contamos con documentos escritos o monumentales para casi todas las épocas. En el lenguaje de nuestros días lo podríamos denominar reportajes gráficos.

Heródoto aparece citado varias veces. Pero hay que tener en cuenta que el escritor griego vivió en el siglo VI a.C. y por tanto los datos que ofrece, a pesar de rememorar tradiciones y decir que siempre o generalmente hacían esto o aquello, son solamente de la época de la Dinastía XXVII. Aunque muchas de las tradiciones y relatos que cuenta son fidedignos, no se

pueden aplicar sin más a todas las épocas de Egipto. Hay que estudiar su texto y comprobar dato por dato sus asertos. Es, sin embargo, una fuente grande de información.

¿Qué entendían los egipcios por *familia*? ¿Existe el término en el egipcio clásico o quizá antes de éste? Al abrir el diccionario se encuentra uno con las siguientes denominaciones para familia: *abet, denjt, denwt, henw, her, wehjt, mehwt.* Por ejemplo, en la actualidad se ve el concepto tradicional de la familia china, anterior a Mao: es la familia patriarcal, en la que entran padres, hijos, hermanos, tíos, primos y sobrinos. Recordemos los casos de las familias españolas de finales del siglo XIX o principios del XX, en que el número de ocho hijos no era raro y se daban casos de veinte o veintidós, incluso, debido a las segundas nupcias.

Los egipcios tenían un concepto de la familia muy cercano al nuestro y muy distinto del de los pueblos africanos y, más recientemente, del de los pueblos islámicos. La mujer gozaba de gran libertad e independencia moral y financiera, pues mantenía la disponibilidad de los bienes propios. La hermana viuda o soltera de uno de los cónyuges podía entrar a formar parte de la familia.

Matrimonio

El padre tenía la palabra a la hora de escoger marido para su hija y su hijo, pero podían no aceptar la decisión paterna. No sabemos exactamente la edad del matrimonio. Había matrimonios de conveniencia. Del período romano tenemos testimonios de mujeres casadas a los ocho, nueve y diez años. La edad probable debió de ser entre los doce y catorce años para la mujer. Era corriente el matrimonio entre parientes. No había límite en el número de esposas, pero en la práctica dependía de las posibilidades económicas del marido. Los palacios reales nos hablan de la vida en el harén, que no era sino la residencia de todas las mujeres, desde la reina a la última sirvienta. El papiro *Leiden 371* es un tributo a la felicidad matrimonial.

Al llegar los jóvenes a la edad de la pubertad y en el paso a la madurez, sentían, como ha ocurrido siempre y en todas las épocas, la mutua atracción y de sus corazones y sus labios surgían los efluvios del amor. Los poemas idílicos que nos han llegado de la época ramésida ofrecen indicios de lo que sería este mundo sentimental en aquel tiempo remoto. Los labios de la amada se comparan con la flor de loto, sus brazos con las ramitas de tiernos árboles y su cabello con la red del pajarero. La metáfora más corriente era la del granado. La poesía amatoria se deleita con los nombres de hermano y hermana para los amados. Cuando el varón creaba su propia familia se separaba de la familia paterna, lo que evitaba las grandes aglomeraciones patriarcales y reunión de varias familias, bajo un mismo techo.

Desde el Reino Antiguo se invita al joven a casarse: *Si eres prudente, fundarás un hogar. Cásate con una buena mujer. Te hacerá un hijo,* se dice en la Instrucción de Ani.

El ideal del egipcio era el estado matrimonial. La monogamia está documentada desde los tiempos predinásticos. Para expresar la idea de matrimonio se usa la locución *iri hemet (hacer una mujer, tomar esposa).* Pero dado el sistema patriarcal era el padre de la novia el que daba el consentimiento. El asentimiento de ésta no tuvo nada que ver hasta la Dinastía XXVI. De esta época tenemos contratos matrimoniales con la fórmula *te hago mi mujer* y por parte de la novia *me has hecho tu mujer.* No se sabe si había un período prematrimonial o noviazgo. Tampoco se sabe la edad en que contraían matrimonio. Un documento de la Época Ptolemaica nos da la edad

de quince años para la novia. Para los jóvenes se aconseja la edad de los veinte. Para el período romano Postman dice que la edad de las jóvenes en estado de casarse era entre los ocho y los diez años. Continuamente se exhorta al hombre a amar y a tratar con afecto a su mujer: *Ama a tu esposa en la intimidad de la casa como se debe. Aliméntala, vístela y dale placer durante todo el tiempo que viváis.* A la diosa Hathor se le rogaba que concediese... *un esposo a la viuda y un hogar a la virgen.* Parece ser que la elección de esposa era libre. Los cantos líricos de amor hacen pensar en una gran libertad y en la posibilidad de que los novios pudieran conocerse íntimamente antes del matrimonio.

El matrimonio entre hermanos y hermanas no debió ser usual, si se exceptúan los motivados por razones dinásticas; sin embargo, se conocen casos de matrimonios entre consanguíneos en época helenística. Los matrimonios entre parientes, no en primer grado, eran corrientes; igualmente entre hermanastros, tíos y sobrinos y especialmente entre primos. Se han estudiado casos de matrimonios de diferentes épocas y, por ejemplo, en la Época Ptolemaica el 24 por ciento eran matrimonios entre hermanos y parientes, probablemente, bajo influencia helenística, pues los griegos no querían mezclarse con los egipcios. El matrimonio se celebraba normalmente entre personas de la misma condición social, sin quitar las excepciones, pero el matrimonio de un hombre libre y una esclava se consideraba un simple concubinato.

¿Cuántas mujeres se podían tener? En teoría no había límite, pero en la práctica dependía de los medios económicos del esposo. La esposa, sin embargo, era una sola, incluso en el caso de poligamia. Ésta sólo se reservaba para los señores pudientes. Muchos soñaban con tener más de una mujer, pero no todos podían soportar el gasto que ello traía consigo. La manutención de la esposa e hijos era costosa, por lo que pocos se podían permitir el lujo de tener varias con sus correspondiente hijos. El hecho de figurar más de una esposa podía responder al fallecimiento de la anterior. Por otra parte las costumbres de la época greco-romana no se pueden transferir a la genuina cultura egipcia. El papiro *BM 10052*, XV, 4 habla de un saqueador de tumbas que tenía cuatro mujeres. También se habla de un caso similar en el papiro *Mayer 13/E* 6.

Sólo los reyes y los oficiales de elevada posición podían pensar en tener más de una esposa al mismo tiempo. En el Reino Antiguo, Naguib Kanawati ha hallado dieciséis casos posibles de poligamia entre los altos dignatarios; recientemente, Bretislav Vachala ha encontrado más casos en el cementerio de Giza. Durante el Primer Período Intermedio la costumbre se extendió a los gobernadores y escribas importantes. En la época tardía Heródoto nos dice: *Todas estas costumbres las observan los egipcios que habitan al sur de los pantanos... y en general cada uno convive, al igual que los griegos, con una sola mujer.* A pesar de ello Diodoro dice lo contrario y que en el período greco-romano era frecuente la poligamia. Los palacios reales nos hablan de los harenes, con un número elevado de concubinas que podían llegar a tener varios cientos de mujeres. Por ello no es de extrañar que Ramsés II tuviera doscientos hijos, de los cuales ciento once fueron varones.

El novio entregaba regalos a la familia de la novia. Si la mujer quedaba viuda, normalmente tenía derecho a un tercio de la herencia y los dos tercios restantes les correspondían a los hijos u otros familiares, en caso de no tener descendientes. No parece que hubiese ceremonia especial para celebrar el matrimonio. El acto más importante era el traslado de la novia de la casa paterna a la que su esposo había preparado. El célibe que convivía con una mujer era administrativamente distin-

to del casado, pero la mujer casada indicaba en los actos públicos el nombre del marido: *Mutemia, mujer del escriba de los Libros Sagrados.*

Llegado el día de la boda, motivo de celebración y fiesta, tomaban parte en ella, por supuesto la alegre pareja y sus padres respectivos, los familiares y amigos. No tenía tinte religioso, ni era tampoco acto civil. Era una ocasión social para entregarse la pareja a una vida en común con el fin de procrear y educar a los hijos y asegurar la posteridad y continuidad de la vida en el Más Allá. El acto de la boda comprendía una serie de actividades tradicionales variopintas, con festejos, narraciones de cuentos, canciones, música y danza. Los términos para designar los miembros de la familia prueban que más allá de padre, madre, hermano, hermana, hijo e hija, esposo y esposa, no tenían denominaciones particulares y el parentesco más lejano debía expresarse con una perífrasis. Entre los actos de la boda el primero y principal era la procesión acompañando a la novia a la casa del novio y por eso la boda se denominaba *entrada en la casa del esposo* o *fundación de una casa,* (en egipcio, *gereg per*). Una vez desposada, la mujer se convertía en la *señora de la casa* y a ella le correspondían las decisiones relacionadas con la marcha de la casa y la crianza de los hijos.

En el Tercer Período Intermedio hallamos contratos matrimoniales con los derechos naturales de la esposa e hijos. A partir del Imperio Nuevo se hace corriente el contrato matrimonial. Resultaría interesante el estudio de la serie de contratos que ha llegado hasta nosotros. El repudio comportaba una compensación, pero sólo se utilizaba si la mujer era estéril, aunque también podía aceptar como hijo al nacido del marido y una concubina. A la familia egipcia se la representaba en el arte como esposos siempre jóvenes y a los hijos como niños. En las tumbas se unen todos los miembros de la familia para

la eternidad. En el período de Amarna aparece la familia feliz y unida por el afecto.

La mujer

La mujer tenía los mismos derechos que el hombre y era partícipe de las mismas promesas de eternidad que el marido. Aunque éste era el cabeza de familia, ella era la *dueña de la casa,* como acabamos de decir. Recibe el nombre de *nebet* (dueña). Aparece casi siempre con un genitivo y especialmente se usa para las diosas. Corresponde en el lenguaje corriente al masculino *neb* (señor, amo). Cuando se dice *nebet per* (dueña de la casa), se entiende que es el título de esposa.

En las inscripciones tal título se usa desde el Reino Antiguo, solo, antes del Reino Medio, y junto a otros títulos, al lado de la designación de los familiares. Normalmente iba antes del nombre propio. Cuando se encuentra usado en plural, entonces se refiere a las mujeres distinguidas, nobles. Son muchos los textos que lo prueban.

Es de todos conocido el hecho de que algunas princesas accedieron legalmente al trono y, de hecho, fueron reinas. También en los templos existía clero femenino y sirvientes menores de cantoras y tañedoras de instrumentos musicales. Son famosas las *divinas adoratrices de Amón,* especialmente importantes en la época de los reyes libios, etíopes y saítas. Se les llamaba *esposas del gran dios* y nada tienen que ver con las *hieródulas helénicas.* Todas las mujeres tenían los mismos derechos que el hombre, pero la mujer plebeya ayudaba al marido en su trabajo o le llevaba la comida al lugar de éste y se dedicaba en particular a las labores domésticas. También tenía derecho a su propia tumba, ofrendas funerarias, estela y falsa puerta al igual que el hombre.

En la Época Ptolemaica sabemos que disfrutaba de personalidad legal. Podía disponer de sus propios bienes. Se conoce un caso raro en el que una esposa le presta a su marido una suma de dinero (al 30 por ciento de interés) y éste le ha de devolver íntegro el capital e intereses en el plazo de tres años. Podía realizar toda clase de contratos e incluso tomar parte en los juicios.

Steffen Wenig, estudioso a fondo del tema de la mujer egipcia, defiende que el salario de ésta era igual al del hombre cuando se trataba de la misma clase de trabajo. Se encargaba también de moler el grano, cocer el pan, fabricar la cerveza, preparar la comida, tejer el lino y confeccionar la ropa. Las mujeres de los agricultores ayudaban a sus maridos en las labores del campo. Los altos dignatarios podían emplearlas como tejedoras, lavanderas, panaderas o molineras. Algunas eran cantoras, músicas, bailarinas o manicuras. Los ricos tenían algunas mujeres pobres como esclavas. Y, por supuesto, también había quienes se dedicaban al oficio de la prostitución.

No se dice nada de las reinas, mujeres del dios, es decir del faraón, que *ocupaban un puesto especial,* pero no ejercían cargos oficiales, salvo las que fueron reinas con autoridad, como *dios viviente.* Los mejores ejemplos son la reina Hatshepsut y la famosa Cleopatra VII.

A partir del Imperio Nuevo las mujeres se empleaban en los templos. Pero, a pesar de lo que se ha creído a veces, no eran vírgenes que vivieran en castidad, al estilo de monjas cristianas, ni tampoco había prostitutas dedicadas a una deidad masculina, pues se les pagaba por sus servicios. Los oficios más usuales en los templos eran los de cantoras, músicas y bailarinas. Los más importantes ejercidos por mujeres fueron los de supervisora del coro, la orquesta o de las bailarinas

y del tesoro del templo. El papel, por excelencia, de la mujer era el de dar un heredero varón al marido.

El problema de la fidelidad conyugal es curioso. La mujer debía ser fiel a su marido. Tenía que obedecerle en cualquier deseo o mandato. Pero el marido, por el contrario, para conseguirse un heredero, o porque le apetecía, podía escoger una segunda mujer. Como cabeza de una familia patriarcal solía pedir a sus esclavas o sirvientas cualquier clase de servicios. El adulterio era uno de los mayores crímenes, tanto en el hombre como en la mujer. A los culpables de este crimen se los castigaba públicamente y a veces se les cortaban las orejas o la nariz. Podemos ver lo dicho en el cuento egipcio de *Los dos hermanos,* que veremos unas líneas más adelante.

En algunas de las *Enseñanzas,* que nos han llegado, se avisa severamente contra la infidelidad. No obstante, no se medía con la misma medida la infidelidad del hombre como la de la mujer: la de ésta era el motivo más corriente de divorcio al igual que la esterilidad. Parece que el hombre podía golpear a la mujer, pero sin exceso, aunque no la podía injuriar. La mujer por su parte podía querellarse contra el marido y éste ser apaleado si se le consideraba culpable.

En muchos relatos de la Época Prehelenística aparece la mujer como frívola, charlatana, coqueta, caprichosa, chismosa, infiel, falsa y vengativa, en contraposición a la bondad, devoción, fidelidad y comprensión del hombre.

Dice el cuento de *Los dos hermanos: Muchos días después de esto mientras estaban en el campo, se acabaron* (faltaron) *las simientes. Él le dio al hermano pequeño el siguiente encargo: Vete al pueblo a traer las simientes. Éste* (el hermano pequeño) *encontró a la esposa del hermano mayor sentada y arreglándose. Él le dijo: Levántate y dame simientes para que se las lleve al campo donde me espera mi hermano. Aprisa. Ella*

le contestó: Vete, abre tú el granero y coge lo que quieras, pues no puedo dejar mi tocado mientras me arreglo. El joven entró en el portal, cogió un gran jarro, pues quería llevar una gran cantidad de simientes, y lo llenó (cargó) *de trigo y de cebada. Salió cargándolo* (todo ello). *Ella le dijo: ¿Qué peso llevas a la espalda? Él la contestó: De cebada tres sacos y dos de trigo, en total cinco sacos. Es lo que llevo a mis espaldas. Él le respondió así. Ella se insinuó* (continuó): *Hay una gran fuerza en ti, yo he podido constatar tu fuerza día tras día* (cada mañana). *Tenía el deseo de* (deseaba) *conocerle como se conoce a un guerrero. Entonces se levantó, lo asió y le dijo: Ven. Acostémonos sólo una hora. Esto te servirá. Tejeré para ti ropa de calidad* (buena). *Entonces el joven se revolvió airado como una pantera del sur, ante la proposición perversa que ella le había hecho. Ella se puso a temblar, mientras él le decía: Mira, tú eres para mí como una madre y tu esposo es para mí como un padre. Mi hermano mayor es el que me ha criado. Sería un gran crimen lo que tú me propones. No lo digas otra vez. Yo no se lo contaré a nadie. Más aún evitaré que esto salga de mi boca. Luego cargó con su carga y se volvió al campo. Se reunió con su hermano y reemprendieron el trabajo.*

La situación de la mujer egipcia era superior a la de los países vecinos, existen testimonios escritos. La mujer podía moverse libremente. Podían llegar a ser supervisoras del coro, de las bailarinas, de los tesoros del templo. El número de mujeres del hombre podía llegar a varios cientos, por ejemplo a Ramsés II se le atribuyen más de cien hijos. En el Tercer Período Intermedio encontramos ya contratos matrimoniales.

Los hijos

El término medio de hijos por familia era de cuatro a seis. La primera preocupación después del nacimiento era dar el

nombre a la criatura, tarea que solía recaer sobre la madre; era costumbre añadir un segundo nombre o apodo. La madre era la encargada de alimentar al niño con su propia leche durante tres años; si el caso lo requería se acudía a una nodriza. También en el cuidado de los niños tenía importancia la magia. El fin de la atención del niño llegaba con la circuncisión. Al llegar a la pubertad los varones eran circuncidados. La circuncisión se denomina en egipcio *sebi* y era una práctica común.

Se ve con toda claridad en los grabados de las tumbas donde aparecen los hombres desnudos trabajando en los campos. Sólo se ejecutaba en los niños varones, al menos es lo que sabemos hasta el momento. Tampoco sabemos exactamente a qué edad se practicaba, pero es casi seguro que no se realizaba poco después del nacimiento, como entre los judíos. ¿Cuál era el fin de la circuncisión? Aunque hoy tiene un fin higiénico, para evitar la eyaculación precoz, en la Antigüedad parece que su fin no era tal. El hecho es que esta operación quirúrgica entonces la ejecutaban los sacerdotes, no los médicos: por eso no se cita en los papiros médicos. Era un rito religioso y de iniciación y el instrumento que empleaban para el caso era un cuchillo de sílex en forma de gancho, curiosamente del tipo de cuchillo usado para la evisceración de las momias. La operación debía de ser muy dolorosa, con el agravante de no siempre usaban desinfectantes o medios asépticos. No era tan segura como la actual y se conocen desinfectantes y antisépticos y no parece lógico que no los usaran. Esto daba lugar a supuraciones y otras complicaciones. La costumbre era muy antigua. Se deduce del hecho del uso del instrumento anticuado y que el término pene = *henen* significa en egipcio el órgano sin el prepucio = *tam*.

Entre las niñas la ablación o clitoridectomía hoy es frecuente en Egipto y lo realizan las mujeres en secreto, porque

desde hace mucho tiempo está prohibido por ley. Quizás éste sea el motivo por el que no tenemos noticias de ella en la Antigüedad. Pero ciertamente existía. Existe una referencia a vírgenes incircuncisas en un determinado templo, donde las sacerdotisas la sufrirían para alejar las malas tentaciones. En realidad esa es la idea actual del Islam. No hay evidencia deducida de las momias, pero quizá sea debido en parte a que no se ha estudiado el problema en profundidad. El que se hable de *vírgenes incircuncisas* supone que la ablación de las niñas se conocía y practicaba. Este acto era el paso a la pubertad.

El padre se encargaba de la educación de los hijos varones y la madre de las hembras. Las célebres *Enseñanzas* nos dicen cuáles eran los principios que regían su formación, especialmente las de Ptahotep. La gente humilde recibía un mínimo de educación. El aprendizaje más conocido es el de los escribas. Lo normal era que las familias tuvieran cuatro o cinco hijos, que sobrevivieran, debido en parte a la mortalidad infantil. Sin embargo, hemos de constatar el caso de Ramsés II, atestiguado por el descubrimiento de las cincuenta tumbas de sus hijos, hecha por el arqueólogo americano Kent Weeks. No se dice nada de las otras tantas cincuenta hijas, cuyas tumbas no se han localizado. El hallazgo se dio a conocer en el año 1995.

La crianza de los hijos

El papel principal de la mujer estaba en la casa con la crianza de los niños, pues la finalidad del matrimonio eran los hijos, igual que en todo el Oriente antiguo. Se deseaba más la descendencia masculina, porque así el varón podía proveer a la sepultura del padre y cuidar de su tumba. Los hijos eran muy apreciados debido al altísimo grado de mortalidad infantil

existente en Egipto. La mayoría de los niños moría en los primeros días de su vida. Muchos no pasaban del mes y algunos no alcanzaban el año. Las enfermedades hacían estragos debido a la falta de higiene. Los egipcios ponían en manos de la diosa de la escritura y la aritmética, Sheshat, la responsabilidad de la duración de la vida humana.

El número de tumbas infantiles halladas es muy inferior al de la mortalidad estimada; por ejemplo, en las Dinastías I y II en el cementerio de Abydos es del 7 por ciento, mientras en Wadi Qitna en Nubia (siglos III-V d.C.) es del 43 por ciento del total de las tumbas excavadas. Las tumbas de los niños presentan señales de piedad y afecto familiares. Pero no se realizaron los mismos esfuerzos en el enterramiento de los niños que en el de los adultos: a los niños se les enterraba en vasijas de varias clases y con sus juguetes dentro. A pesar de la mortalidad infantil, la familia egipcia era muy numerosa. No existen estadísticas, pero si en teoría la mujer daba a luz cada tres años, podía tener un promedio de ocho entre los quince y los cuarenta. Si de ellos morían dos o tres quedaban unos seis que sobrevivían.

Cuando llegaba la hora del parto, la mujer se sentaba sobre un banco de ladrillos y allí daba a luz. Inmediatamente después del nacimiento el neonato recibía el nombre. A veces se le daba el nombre durante el acto del nacimiento. Éste tenía poder mágico para lanzar una maldición contra las entidades maléficas y para invocar la protección de los dioses. El nombre podía ser inclusive muy largo, porque estaba constituido por una frase entera que poseía un significado perfecto, y el padre solicitaba el horóscopo del niño, que se establecía sobre la base del día del nacimiento. Los padres eran sumamente cuidadosos a la hora de la elección del nombre, siendo la madre la que lo escogía. Los nombres que se les ponían se hacían con

palabras o expresiones llenas de vida: *¡Bienvenido seas! ¡El niño que esperaba! ¡La niña bonita se nos ha unido!* También los nombres eran alusivos a los dioses: *¡Tot es poderoso! ¡Ra es amable! ¡Que Amón te proteja! ¡Que Mut le guarde!* Podían indicar devoción al soberano: *¡Esneferu es bueno! ¡Vida larga a Hafra!* Estos datos nos los proporciona el papiro *Sallier IV*, 153, 154, 160, 161.

Las *Siete Hathor* tenían un influjo especial en el nacimiento de los niños. Podríamos considerarlas las hadas madrinas.

Cuando un matrimonio no tenía hijos podía adoptarlos y un documento del reinado de Tutmosis III nos habla de la adopción. Probablemente, era una costumbre antigua.

La nutrición del niño era a base de la leche materna, como es natural. Para incrementar su fluidez, se recomendaba frotar la espalda de la madre con aceite en que se hubiera hervido la aleta dorsal de una perca del Nilo. Pero si la madre era pobre en leche se acudía a remedios mágicos. A los niños se les amamantaba sin ningún género de recato. Un relieve único de Amarna nos presenta a Nefertiti amamantando a una de sus seis hijas. También si la madre no tenía suficiente leche o pertenecía a las clases altas de la sociedad se entregaba al niño a un ama de cría. Normalmente cumplían este oficio las mujeres de familias más pobres. Las nodrizas de la casa real gozaban de un estamento especial y de influencia en la Corte. Se sabe que la madre de Qenamum, que ocupó el cargo de portadora del sello real y administradora de la tierra bajo Amenhotep I, fue la nodriza de éste.

Las enfermedades infantiles eran una plaga, especialmente entre las familias humildes. Las más comunes eran las del aparato digestivo. La de la piel, llamada *neshu,* quizá equivalente a la *eczema madilans,* era la más frecuente de todas. La anemia en sus diversas formas también hacía estragos en los

niños. El papiro *Ebers* nos describe diferentes clases de infecciones. La profilaxis no era problema de higiene sino de la repetición frecuente de fórmulas mágicas y el uso de amuletos. Por ejemplo, para curar a un niño enfermo se hacía comer a la madre un ratón. Para estar bien seguros, los huesos del susodicho ratón se colocaban en una bolsita atada con siete nudos y se colgaba alrededor del cuello del niño enfermo como amuleto.

La crianza del niño duraba tres años, que era la edad de destetarle. En la *Enseñanza de Ani* se le inculca al niño el que sea bueno con su madre debido a lo soportado por ella mientras le crió: *Cuando llegó tu momento y naciste, ella aceptó el peso de tener su pecho en tu boca durante tres años.* Y el papiro *Boulaq VI,* 17 ss. se expresa así: *Duplica el pan que tu madre te ha dado... ella se ha hecho cargo de ti y no te ha abandonado, cuando naciste, después de tus meses* (de tu gestación). *Ella te ha llevado en brazos, metiendo sus pezones en tu boca durante tres años. Aun siendo fuerte su asco por tus excrementos, no ha mostrado el menor disgusto* (Cimmino). El cambio de dieta en la comida sólida solía ser causa de infecciones intestinales y, por tanto, de mortalidad.

El afecto a los niños está frecuentemente representado en los murales de las tumbas. Uno de los ejemplos más antiguos lo hallamos en la mastaba del visir Ptahshepses en Abusir. Se ve a un hombre sentado con un niño sobre sus rodillas. Su brazo izquierdo rodea el talle del niño mientras éste pone el brazo derecho sobre el hombro de su padre.

Los niños solían andar desnudos, como lo muestran muchos murales de las tumbas y las esculturas. Era la señal de la infancia. A veces llevaban un cinturón, un brazalete, un collar o cualquier otro dije, es decir, un adorno colgado del cuello o de la cintura. Sólo en la época tardía se consideró la desnudez

impropia de los niños, y las niñas se ataviaron con túnicas como las mujeres adultas. Además de la desnudez, se simbolizaba la infancia con la representación del niño chupándose el índice derecho a modo de chupete.

Vida sexual

La conciencia de la función del semen masculino y el acto sexual es tan antigua como la propia raza humana (Strouhal). Los egipcios, al igual que otros pueblos, debieron de adquirir un conocimiento extraordinario del tema por la observación de tales procesos entre los animales domésticos. Lo expresarían con un lenguaje sencillo y sin tapujos. La narración del origen de la reina Hatshepsut en el templo de Deir el-Bahari es un bello ejemplo de lo que decimos. El acto conyugal, los términos de las partes del cuerpo humano con él relacionados, el período de la gestación, el aborto, la prevención del embarazo, el nacimiento, los peligros del parto, el recurso a la diosa Ipet-Taweret, la muerte prematura, todo está avalado en documentos o en la imaginería egipcia (*Textos de las Pirámides*, papiro *Berlín 3038*, papiro *Westcar*, momias, signos jeroglíficos).

Es continua la referencia a la vida sexual de sus dioses. El gusto por la expresión natural de lo erótico floreció en la Dinastía XVIII en la expansión del Imperio Egipcio hacia Asia y en el culto de las diosas Qadesh y Astarté y se expresó en la poesía romántica y el culto a la belleza femenina de las jóvenes.

Los egipcios conocieron e hicieron uso frecuente de las drogas afrodisíacas para aumentar la potencia sexual. Entre éstas merece la pena citar la llamada *menhep*, sin identificar hasta el momento, cuyo determinante jeroglífico egipcio es el miembro viril. La planta estaba bajo la protección de la cabra de Mendes, otro símbolo, a su vez, de la virilidad. La lechuga,

que a pesar de la opinión de algunos especialistas, no tiene efectos afrodisíacos. (Puede consultarse al respecto la obra de los Estudios Monográficos de la Asociación Española de Egiptología, de Begoña del Casal, en la página 28.) La mandrágora, ya conocida en la región sirio-palestina, tenía efectos alucinógenos. No hay apenas línea divisoria entre la medicina y la magia; son los *filtros* de la Edad Media. Recordemos que los dibujos y pinturas de los pechos de la mujer y de los genitales del varón desnudo quizás no tenían significado erótico para la mente práctica egipcia. Se conocen prácticas homosexuales: reprobadas en Menfis, eran toleradas en otros lugares. Al rey Pepi II se le recrimina por haber tenido relaciones carnales con su general Sisene en un cuento de un período posterior. Heródoto nos dice que los embalsamadores practicaban la necrofilia y que *a las mujeres de los personajes ilustres no las entregan para que las embalsamen nada más morir y tampoco a todas aquellas mujeres que son muy hermosas o de notable posición; sólo cuando llevan ya tres o cuatro días muertas, las confían a los embalsamadores. Y lo hacen así para evitar que los embalsamadores abusen de estas mujeres, pues cuentan que uno fue sorprendido, por haberlo delatado un colega, mientras abusaba del cadáver de una mujer que acababa de morir.*

La pederastia estaba reprobada como se ve por la *Enseñanza de Ptahotep: No te acuestes con una niña...*

En el capítulo 125 del *Libro de los Muertos* se lee entre la confesión negativa ante los cuarenta y dos dioses lo siguiente:

¡Oh El de rostro vuelto, que sales de la Tumba! No fui depravado ni pederasta.

(F. Lara Peinado.)

CAPÍTULO III

LA CASA

La casa, el hábitat, la vivienda

Las primeras viviendas egipcias parece que fueron simples cabañas de caña. Luego se fueron usando diferentes materiales: madera, papiro, juncos, el nervio de la palma. Más tarde para los palacios y los templos se echó mano de la madera de cedro y otras clases de madera. También se usaron el barro y el adobe. Debido a ser material perecedero y a la humedad del suelo muchos objetos han desaparecido y quedan apenas fragmentos de los mismos. Sin embargo, se conoce muy bien la técnica de la fabricación del adobe. La forma de las cabañas, al principio, era circular. En otro estadio de la construcción de la casa del Alto Egipto se encuentra ésta en forma rectangular. En 1979 se excavó una casa, en Hierakónpolis, que se puede fechar hacia 3700-3600 a.C. y es la primera casa predinástica en forma ortogonal de la que se tiene noticia. Recordemos que el jeroglífico para casa, *pr,* está representado por un rectángulo abierto por el lado inferior. En el Bajo Egipto la evolución es similar. Es poquísimo lo que se sabe del techado de las casas.

Se conoce mejor la morada eterna que la casa en que realmente habitaban los egipcios. Las tumbas se han conservado intactas o casi intactas; sin embargo, las ciudades o poblacio-

nes han desaparecido casi por completo. Las excavaciones permiten penetrar, en parte, en este mundo de la vivienda. Las exigencias del egipcio medio eran sencillas y patriarcales. La casa siempre estaba bien conservada, limpia y prácticamente privada de muebles, incluso las viviendas de las clases acomodadas.

La mayor parte de su construcción lo formaba materia orgánica. Por ello pocas expediciones han podido investigar sobre los núcleos de población *porque están lejos del Nilo o están bajo áreas actuales de población.* Petrie examinó el complejo de las construcciones de la pirámide de Senweseret I de la Dinastía XII en Illahun y excavó la ciudad de Merwer (Medinet el-Gurob). La expedición americana de Hearst excavó una pequeña localidad junto a Deir el-Ballas. Borchard hizo lo propio con la ciudad de Aketaton y la *Egyptian Exploration Society* siguió con la excavación entre 1921 y 1977 y desde 1977 hasta la actualidad. La misión austríaca ha excavado los restos de un asentamiento dinástico primitivo entre 1971 y 1975 junto a las pirámides de Giza. Según las más recientes investigaciones conocemos tres clases de asentamientos en Egipto: planificados, sin planificar y reducidos a un recinto, y sin límites para la edificación. El más corriente fue el segundo a lo largo de grandes períodos de la historia de Egipto. Se edificaron y reedificaron, por lo que la confusión es grande debido al laberinto de calles, estrechas y tortuosas, pasajes, plazas y patios con apenas espacios libres y sólo algún que otro árbol. Las casas tenían una o dos plantas y su terraza correspondiente. Sólo los templos y los palacios, rodeados de altas murallas, ofrecían espacios amplios y estaban diseñados arquitectónicamente. Las excavaciones muestran en parte las ciudades de Menfis, en el Reino Antiguo, Ititawy, la capital del Reino Medio, y Tebas, la capital del Imperio Nuevo.

Las viviendas egipcias, debido a su construcción, eran frescas y la penumbra de que gozaban hacía agradable su estancia en ellas. En cuanto salían al exterior se exponían a los rigores del astro rey, Ra.

Los modelos de arcilla de *las casas para las almas* del Reino Medio y los murales hallados en la tumba de Diehuty-Nefer, de la Dinastía XVIII, dan una idea de lo que serían las residencias de los magnates en las grandes ciudades. La planta baja y el sótano, cuando existía éste, lo componían los talleres de los artífices, el horno del pan, la bodega para la fabricación de la cerveza y la cocina, además de la cuadra y el almacén para los víveres. En el primer piso, el propietario tenía un número de habitaciones para recibir a los huéspedes y para despachar los negocios oficiales. En el segundo piso es donde encontramos los apartamentos privados: comedor, dormitorio, quizá el baño y la habitación separada para las mujeres, el harén. Se subía de un piso a otro por medio de una escalera que llegaba hasta la terraza. En ésta había lugar para el granero, almacén de combustible e incluso un refugio para poder descansar arrullados por la brisa fresca del norte. A veces tenían una habitación para los sirvientes. Para obtener todos estos datos el medio de que disponemos normalmente es la excavación. Cuando se conoce o sospecha que un lugar puede aportar material de investigación sobre el mismo o una época los arqueólogos normalmente forman un equipo. El equipo suele estar compuesto de uno o varios arqueólogos, distintos especialistas, dibujantes, fotógrafos y personal auxiliar. En las excavaciones actualmente se es sumamente cuidadoso para no quebrar, ni causar desperfectos en los objetos, inscripciones o cualquier otro material que haga relación al hallazgo. Los restos, que van apareciendo, se van fotografiando, clasificando, recomponiendo y un sinfín de detalles para

conocer la época y los detalles del descubrimiento y ponerlo después en conocimiento de los demás investigadores y del público.

Por ejemplo, en Illahun, Aketaton o Deir el-Medina la construcción no sólo era más regular, sino que la afiliación social de los residentes era más evidente. En Illahun se ve más la diferencia de clases. Se trata de un rectángulo de 400 × 350 metros circundado por una pared de ladrillo y subdividido por otra muralla de 150 × 250 metros. En la parte oeste se hacinaban unas doscientas viviendas, algunas con un espacio de más de 100 m². Tenían de tres a siete habitaciones más la terraza. El cuarto más amplio era para recibir a los huéspedes, unas habitaciones para la familia y el resto para almacenes. Eran las casas de los obreros y artífices de las pirámides.

La sección oriental de Illahun constaba de unas doce casas entre 1.000 y 2.400 m². La parte central la constituía un patio con pórticos que daba a una o varias habitaciones de recepción, cuyos techos eran sostenidos por dos o cuatro columnas de madera con pies de piedra, a la cocina, a los almacenes y a las viviendas de las mujeres y criados. Al final de un largo corredor se encontraban las habitaciones particulares del propietario y las de los huéspedes. En total debían ser entre sesenta y setenta piezas. Junto a los dormitorios debían de estar los aseos. Eran éstas las casas de los oficiales mayores y de los cortesanos. Sería interesante hacer una descripción de la ciudad de Aketaton, pero eso daría pie a un volumen aparte por la cantidad de material excavado. En mitad de la ciudad se levantaba la residencia de Akenaton y el palacio del gobierno, unidos por un puente que cruzaba la calle principal. La ciudad tenía una extensión de unos nueve kilómetros a lo largo del Nilo. Construida geométricamente, estaba dividida por tres grandes avenidas, con calles adyacentes más estrechas. Había muchas mansiones y un número mayor de viviendas pequeñas. Estaba clara la diferencia de clases, pero no existía segregación. Había dos templos de Atón: el primero era de los mayores de Egipto y el otro, menor, al sur de la residencia real. El rey poseía, además, otro gran palacio privado en la orilla del Nilo, al norte de la ciudad. Era su palacio de descanso. En Amarna encontramos casas de todos los tamaños y diseños. Del 7 al 9 por ciento de la población pertenecían a la elite: oficiales mayores, sumos sacerdotes y generales. La tercera parte la formaban los administradores secundarios, los sacerdotes y artífices con mejores viviendas que el resto de la gente, que vivía en las casas más pequeñas y peores, situadas en las partes más abigarradas de la ciudad. Kemp ha hecho un estudio de las viviendas de la clase baja.

La técnica arquitectónica para la construcción de las casas se desarrolló en Egipto durante milenios: desde las cabañas del Neolítico, pasando por los adobes, de la Época Predinástica y Dinastías I y II, hasta el uso de la piedra en el suelo, los umbrales de las puertas, los dinteles y los revestimientos de las murallas. Es interesante señalar que el adobe era más saludable que la piedra para la edificación de la vivienda. Como el adobe es mal conductor del calor, protege mejor del sol y durante las noches frías del invierno mantiene el calor. Su problema era mínimo. Para los graneros y corrales se usaban vallas de barro prensado mezclado con paja. En Giza se han encontrado grandes paneles de barro y ahechaduras (desperdicios del trigo una vez cribado) que debieron haber servido para separar las habitaciones. Las casas se enjalbegaban o encalaban casi todas por dentro y por fuera, lo que nos recuerda un poco a los pueblos de La Mancha: de adobes y enjalbegados interior y exteriormente. Su fin era tanto higiénico como estético. Como cimiento de las casas se usaba la piedra y el adobe. Sólo los más ricos tenían dinteles y umbrales de piedra caliza.

Sobre el método de construcción de los techos y terrazas las excavaciones han dicho muy poco. Pueden servir los modelos de casas del Reino Medio: la mayoría de las casas estaban cubiertas con vigas unidas, hechas de troncos de palmera enteros o partidos, de gran potencia, resistencia y duración. Apenas había ventanas y las que había eran pequeñas y en la parte superior de la pared; así se protegían del calor sofocante de Egipto; a veces las cubrían con tela para evitar la entrada de arena arrastrada por el viento del desierto. Procuraban que tanto las puertas como las ventanas dieran al norte, de donde venía una brisa fresca, que identificaban con *el aliento de Amón*. Las puertas las hacían de tablones de madera y los cerrojos eran también del mismo material.

Las casas de campo o quintas de los nobles eran espaciosas con jardines regados por amplios canales que se unían con el Nilo. Una parte importante era el jardín con uno o varios estanques rodeados por árboles; las pinturas muestran cómo estaba distribuido aquél. No siempre es fácil averiguar qué especies de flores y árboles estaban representadas. Sus viviendas habituales tenían columnas con capiteles de madera.

La actividad doméstica se centraba en torno al hogar o fogón, que se construía en la cocina o en el patio. Se conoce también la cocina portátil de barro. Todas las casas tenían un horno para cocer el pan y un molino para moler el grano.

Dada la poca luz que penetraba en las viviendas, en cuanto anochecía se necesitaba iluminarlas. Se usaban bandejas de piedra o arcilla con aceite y una mecha de tela o materia vegetal en medio de las mismas y se ponían en alto para que iluminara a los habitantes. Los únicos ejemplares que se han conservado son dos platos de alabastro en el tesoro de Tutankamón. También emplearon antorchas.

En las casas humildes las personas vivían hacinadas. Aunque las familias se separaban cuando un miembro de la misma contraía matrimonio, un documento de la época romana habla de veintiséis habitantes en una sola vivienda. Como personas y animales cohabitaban con muy poca separación entre ambos y añadido el olor de la cocina, la atmósfera se hacía irrespirable. El papiro *Ebers* incluye dos recetas para *mejorar el olor de la casa y de la ropa*. Sería curioso hablar de la higiene y la manera de librarse de las plagas de insectos, especialmente los mosquitos, las chinches y la cantidad de excrementos animales y humanos que se apilaban en las calles. Aquellos se recogían y servían de combustible para el invierno. La gente pudiente disponía de aseos. Ya en los murales de las mastabas de la Dinastía II encontramos cuartos de baño. Tanto en Illahun como en Amarna se ven junto a los dormitorios. En el palacio real se prueba su existencia por el cargo de *supervisor de los cuartos de baño del rey*. También algunas excavaciones los han mostrado.

No hay evidencia de alcantarillado, aunque sí lo tenían los templos funerarios y las mastabas. No tenían los egipcios medios adecuados para llevar el agua corriente a las casas, incluso a los palacios. Los pozos eran raros y el agua la tenían a mano en el Nilo. Se han hallado algunos pozos en los jardines de la alta sociedad y en algunos lugares alejados del río. Las mujeres, por la mañana y por la tarde, acarreaban agua en jarras sobre la cabeza, al estilo de las mujeres europeas, hasta mediados del siglo XX. Se ha atribuido la atrofia simétrica de los cráneos de las mujeres al hecho de llevar cargas sobre sus cabezas. Hoy se sabe que se trata de una condición hereditaria que aparece en individuos sensibles en la edad madura.

El hacinamiento observado en las viviendas humildes es uno de los grandes problemas de los antiguos egipcios y la

parte más negra de su civilización, pero al mismo tiempo es lo más notable. Se puede apreciar por la cantidad de monumentos, obras de arte y escritos que nos han legado.

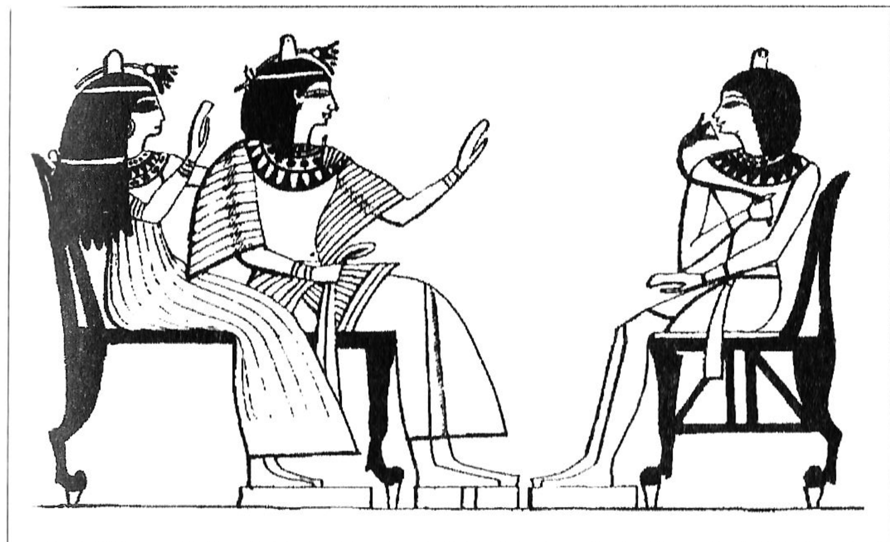
Moscas, mosquitos, chinches, ratas y ratones, lagartos y culebras pululaban en las casas. Todos ellos producían o transmitían enfermedades, como se ha dicho antes.

Evolución del mobiliario

El mobiliario de los humildes era muy sencillo. Usaban esterillas que servían de asiento y de cama. Se solían sentar sobre sus talones o en el suelo con las piernas cruzadas, pero los pudientes usaban sillas, sillones y taburetes. Las sillas solían estar adornadas. Las camas consistían en un marco de madera para sujetar las bandas de tela sobre las que se acostaban y cuatro patas, normalmente decoradas con figuras imitando al león o al toro. Solían tener una pieza aparte que era el reposacabezas. También mantas y almohadas. La altura de las camas era considerable. Los pobres dormían sobre esteras o en el suelo y los pudientes en camas de madera y mimbre con colchón. Nos han llegado muchos ejemplares de almohadas del ajuar doméstico.

Las sillas y los sillones aparecen igualmente decorados, como las camas, y sus patas representaban las de algunos animales como el león o la cabra. También usaban sillas plegables. Uno de los ejemplos más famosos es el hallado en la tumba de Tutankamon. Los asientos solían tener cojines de tela o piel, rejilla de paja o mimbre.

Las mesas eran pequeñas y de forma circular o rectangular con un solo pie o con tres o cuatro. No tenían grandes mesas, pues comían normalmente solos o de dos en dos: entre los egipcios la comida era una cosa privada.



Sillas sencillas y dobles.

En las casas también había cofres, cajas y cajitas donde guardaban los vestidos, calzado, herramientas y los útiles de aseo. Las cajas y cofres aparecen con adornos e incrustaciones.

Las casas fueron cambiando su estructura con el correr de los tiempos, pero el tema principal era el de la ventilación y refrigeración de las viviendas. La gente sencilla pasaba la mayor parte del día al aire libre. La gente pudiente tenía casas suntuosas con pasillos, a cuyos lados se adosaban las habitaciones.

CAPÍTULO IV

EL JUEGO Y LAS DIVERSIONES

Las diversiones y los deportes

Los niños tenían sus juguetes y jugaban como en todas las partes y en todos los tiempos. Dado el clima egipcio los juegos eran al aire libre y usaban como juguete cualquier objeto con el que se encontraban: cantos, trozos de madera o de tela, arena o flores. También los pájaros, las mascotas y los monos les servían de diversión. Pero los jóvenes se hacían sus propios juguetes y las jóvenes sus muñecas con sus camitas y enseres. También se han encontrado animales con partes del cuerpo movibles, como el ejemplar de un gato con ojos de cristal y la boca que se puede abrir y cerrar. Igualmente Petrie halló juguetes de barro, en forma humana y animal, ladrillos, barcos, pelotas. Existía una buena gama de juegos infantiles: carreras, peleas, saltos. En un relieve de la mastaba del visir Mereruka, de la Dinastía VI, se ve en el registro superior a unos niños jugando a *prensar la uva*. A su alrededor otros cinco niños realizan la danza de Hathor, con carracas de madera, especie de castañuelas, en su mano izquierda y un espejo en la derecha.

Los egipcios eran muy aficionados a los juegos de salón. Los murales de una de las tumbas de Beni Hasan muestran a un grupo de niñas lanzándose una pelota de una a otra. Tam-

bién jugaban a los caballos. Como todos los pueblos los egipcios tenían multitud de fiestas, unas familiares y otras públicas. De ello se habla en los apartados dedicados al calendario y las fiestas.

Los eventos familiares tenían, por su parte, su celebración: nacimiento de un niño, matrimonio, muerte. Entre los entretenimientos principales, la palma se la llevaba la danza. Es incontable en las tumbas el número de representaciones de danzas y bailes que acompañaban a las fiestas, servicios religiosos y ritos funerarios. En la vida diaria era una costumbre y normalmente participaba el grupo asistente en la danza o baile; rara vez lo ejercitaba un solo individuo. No se conocía el baile por parejas mixtas, de hombre y mujer. Un grupo de muchachas realizaba los bailes emparejadas, unidas las manos. Pero no se ha encontrado ningún grabado en el que hombres y mujeres estén bailando al tiempo. Aparecen ellos y ellas por separado, especialmente las mujeres. La danza tiene una larga tradición en Egipto y llega hasta el Período Predinástico. En particular se nombra en los documentos a las *hebeyet,* por ejemplo, en la estela de *Tutankamon* 21-22. Se las describe como *bien nutridas y amistosas,* queriendo quizá significar algo más.

Además de la danza hay que nombrar la música. Parece ser que siempre acompañaban la voz con un instrumento musical. En el Reino Antiguo el canto era acompañado por un solo instrumento. En el Imperio Nuevo el canto podía ser acompañado por varios instrumentos a la vez. Entre los instrumentos merecen citarse: el arpa, la flauta, el cuerno espiral, el clarinete, actualmente conocido con el nombre de *zummara,* la trompeta, el sistro y el tambor.

Al igual que nosotros, los egipcios tenían sus horas de ocio. Llaman la atención del visitante los rectángulos en forma de ajedrez que se pueden contemplar en el suelo en las excavaciones, donde debían jugar a un juego parecido a nuestras damas. El juego más común era el *senet.* El campo se dividía en tres filas de diez cuadros. El tablero podía ser de madera, piedra, barro, hueso o cerámica. Las piezas o fichas de los contendientes eran de distinto tamaño o forma. En la mastaba de Ptahshepses, en Abusir, se han conservado varios tableros y las excavaciones recientes de la misión checoslovaca en el templo del rey Raneferef y la reina Hentakaus (de la Dinastía V) han descubierto cantidad de fichas del juego. Recordemos el juego *taw,* cuyo nombre aparece en la tumba 36 de Tebas, y que los Hyksos popularizaron por todo el país. Consistía en un tablero de veinte cuadros en tres filas de cuatro, doce y cuatro cuadros cada una. Existían más juegos de mesa, para dos contrincantes, de este mismo estilo. Desgraciadamente no conocemos, por ahora, las reglas de ninguno de ellos.

El juego de la *serpiente,* llamado *mehen,* para seis jugadores, se jugaba en el suelo con piezas de piedra en forma de perro, león o bolas que se movían por los cuadros. Otro juego al que se jugaba en el Reino Medio consistía en clavijas terminadas en forma de cabeza de perro, chacal o de otro animal que se introducían en filas de treinta o sesenta agujeros, perforados en el tablero. Se pueden intuir las reglas, pero no las conocemos con certeza.

Los jóvenes se dedicaban al deporte, especialmente los nobles y los príncipes. Los deportes más corrientes eran la pelea cuerpo a cuerpo y la pelea con palos. Las tumbas de Beni Hasan y los *óstraca* del Imperio Nuevo nos muestran ejemplos de estas peleas. Llamamos *óstracon* y en plural *óstraca* a los trozos de vasija de cerámica que se empleaban para escribir o dibujar.

Las carreras eran también un deporte practicado en el antiguo Egipto, como se desprende de la estela de Taharqa, de la Dinastía XXV, en la que se dice que se organizaron carreras de larga distancia. El tiro con arco fue otro deporte, practicado también por los reyes y príncipes (especialmente, los de la Dinastía XVIII). Amenhotep II dejó para la posteridad la estela de los arqueros, cuyas inscripciones son una fuente inagotable de información sobre la historia del deporte en el antiguo Egipto.

Por supuesto que la natación, con el Nilo atravesando el país y el mar en su desembocadura, era un deporte habitual desde la más remota antigüedad. Del Primer Período Dinástico conservamos sellos con figuras de nadadores en acción. La famosa nadadora de madera con mango de una bandeja de cosmética de la Dinastía XIX es una muestra de ello. El Nilo permitía celebrar regatas y carreras de barcos.

El centro de las diversiones populares eran los albergues y las cervecerías. El canto, el juego, la danza y quizá las narraciones eran continuas en estos lugares. No había un horario fijo y la juerga seguía durante toda la vigilia. Un maestro de escribas avisaba a uno de sus pupilos sobre este peligro: *Me he enterado de que descuidas tus papiros y te entregas a la danza. Vas de taberna en taberna, llevado por la sed de cerveza. La gente evita tu encuentro cuando vas dando tumbos por la calle. Deberías intentar dejar la bebida y darte cuenta de que la bebida te priva de tu dignidad. Te estás engañando a ti mismo.*

Las cervecerías eran el lugar apropiado para las mujeres de fama dudosa. El escriba Ani advierte: *Cuídate de la mujer extraña desconocida de la gente del lugar. No te insinúes cuando se cruza contigo o intentes conocerla íntimamente.*

Mariette demostró la existencia de las casas de citas en Abydos. Al respecto es curioso el caso del papiro *55001* del museo de Turín. Se trata de un gran manuscrito con dibujos, de

comienzos de la Dinastía XX. Es una sátira de la vida animal, pero en su parte izquierda se ven representadas escenas de la más cruda relación sexual. El museo lo adquirió ya en 1820 y el mundo de los egiptólogos lo conocía, a partir del propio Champollion. Pero nadie se había atrevido a publicarlo enteramente hasta que en 1973 lo hizo Joseph Omlin en su obra, *El papiro 55001 y sus dibujos e inscripciones satírico-eróticas.* Strouhal dedica las páginas 47-48 para su descripción.

La caza

La caza y la pesca también eran practicadas por los egipcios. La caza, que comenzó siendo una necesidad vital, pasa a ser un deporte, especialmente para reyes y nobles. Los ejemplares objeto de la misma eran: la gacela, el venado, el antílope, el león, el lobo, la hiena y el leopardo. El gamo se reservaba para la caza real. Para su práctica se ayudaban de los perros y las hienas (una vez domesticadas), también del lazo. El soberano esgrimía especialmente el arco, tal como se ve en las representaciones. Para la caza y la pesca se usaban arcos, flechas, bumerans, trampas, redes de diferentes tipos, anzuelos y arpones. La abundante cantidad y variedad de pájaros en las marismas del Delta hacía que el lugar fuera muy apropiado para la caza por medio del bumerán. Para cazar pájaros usaban la red y las jaulas. También empleaban grandes redes para atrapar a las aves y no faltaban las trampas.

Como muestra de la actividad tenemos especialmente los famosos escarabeos de la caza del león de Amenhotep III. El avestruz era codiciado por su plumaje.

Entre los soberanos cazadores hay que destacar a Tutmosis III; Amenhotep II, cuyo arco medía 1,70 m; Amenhotep III y Ramsés III. La caza era un deporte regio.

La pesca

La pesca como medio de abastecimiento era fundamental para la economía y base de la alimentación, especialmente del pueblo llano. La pesca se practicaba con caña, por medio de trampas tejidas de ramos y tallos y sobre todo con ayuda de las grandes redes de arrastre. La pesca era también un deporte. Era mucha la variedad de peces. Las tumbas con sus relieves y dibujos nos ofrecen ejemplos de escenas de pesca en las modalidades que se acaban de enumerar.

El calendario

No está claro el origen del calendario egipcio. Parece ser que se fundamenta en el retraso anual de la crecida del Nilo en época prehistórica. La prueba pudiera ser el jeroglífico para *año*. Éste propiamente significa *rejuvenecimiento*. Tanto los textos jeroglíficos como los textos griegos usan la expresión *el Nilo se rejuvenece*. Inmediatamente vieron la coincidencia de la posición de los astros con la crecida del río. Estaban en uso dos calendarios: el lunar, posiblemente de origen predinástico, y el solar, bajo dos aspectos, el sotíaco y el año civil. El sotíaco, que guarda relación con la estrella Sirio o Sotis, constaba de 365,25 días. *La aparición de Sirio en el horizonte nocturno sería promulgada a lo largo y ancho de todo el país y era de una importancia extraordinaria para el desarrollo de toda la actividad económica y social de las Dos Tierras* (Sánchez Rodríguez). Parece probable que se puede dar como punto de arranque del mismo el 2778 a.C. Se añadió un sexto día *epagómeno* (suplementario), a partir del decreto de Canopus. Éste es una inscripción trilingüe en la que se sugiere esta posibilidad. El civil constaba de doce meses lunares de treinta días y el segundo de 365 días.

Constaba el calendario de tres estaciones: *ahet* o inundación, *peret* o siembra y *shemu* o recolección. Las estaciones contaban con cuatro meses de duración de treinta días cada una, con semanas de diez días. Al final del año se añadían los cinco días llamados epagómenos. El día se dividía en veinticuatro horas de distinta duración, doce diurnas y doce nocturnas, dependiendo de la estación del año, más largas en verano las diurnas y más breves las nocturnas, y al contrario en invierno. Para las horas diurnas utilizaron los *relojes de agua* y también los de *sombra y sol*. Para la medición del tiempo nocturno idearon una serie de tablas astronómicas, que denominaron relojes (*decanales, de agua, tránsito decanal y astronómico ramésida,* según las épocas). Para más detalles y explicaciones puede consultarse *Astronomía y Matemáticas en el Antiguo Egipto,* citado en la bibliografía.

En algunas tumbas hallamos los llamados *techos astronómicos,* en los que encontramos representados grupos estelares y las constelaciones circumpolares. Hoy es difícil identificar a qué estrellas y constelaciones pertenecían. Eran numerosas las fiestas que celebraban los egipcios. La primera de todas era la del Año Nuevo. Seguían las fiestas de la cosecha y de la siembra. Cada dios era celebrado en su lugar de culto con la fiesta correspondiente. Además de las fiestas, que se podían llamar oficiales las familias celebraban los nacimientos de sus hijos y los matrimonios. Los banquetes funerarios eran también ocasión de reuniones familiares.

La fiesta Opet de Tebas

Se celebraba esta fiesta en la estación de la inundación. Amón salía en una complicada procesión desde su templo de Karnak para visitar a Amón-Min. El rey en persona era el en-

cargado de realizar el culto. Una vez terminada la ceremonia inicial en el templo de Karnak los sacerdotes llevaban en las barcas las imágenes de Amón, Mut y Honsu hacia el templo de Luxor. El rey podía ser transportado en una cuarta barca. La fiesta duraba desde once días durante el reinado de Tutmosis II a veintisiete con Ramsés III. La fiesta con sus ceremonias se conserva grabada en la *capilla procesional* del templo de Luxor. Un lugar primordial ocupaba la fiesta del *Heb-sed,* que se celebraba cada treinta años del reinado de un soberano y mediante la cual se renovaba su fuerza y su vigor. La fiesta parece que arranca de principios de la Dinastía Tinita. Cuando el soberano fallecía se celebraban los funerales en su honor durante varios días.

CAPÍTULO V

HIGIENE

La climatología fue un factor determinante en la higiene de los habitantes del país del Nilo, debido al calor y los remedios que debían procurarse contra él. Los desiertos circundantes, con su baja humedad, afectaban a todo el valle del Nilo. El cuerpo humano sufría constante evaporación de su transpiración. Esto hacía que tuviesen que cuidar su piel y sus cabellos. Lo conseguían con lavados continuos y elaborando una refinada cosmética. Heródoto habla de los egipcios como de un pueblo muy limpio. Para los trabajadores de las canteras el calor era sofocante, ya que no se protegían más que con el faldellín o taparrabos. El sol producía insolaciones ocasionales. Los canteros respiraban polvo continuamente, lo que hacía que su atmósfera de trabajo fuera irrespirable y les produjera silicosis.

Ciertamente hay pruebas de la existencia de médicos en las canteras y en las expediciones, pero no sabemos nada de si los había en las grandes construcciones.

Adornos y cuidado del cuerpo

Si el clima y condiciones físicas de Egipto son importantes para su conocimiento y estudio, es vital para conocer el vestido y el cuidado personal del cuerpo. La atención y el cuidado que los egipcios dedicaron a su cuerpo se pone de manifiesto

en la gran cantidad de objetos y productos relacionados con la cosmética que utilizaron. Este sentido estético, destinado esencialmente a aumentar el atractivo de hombres y mujeres, no estaba exento de su carga de erotismo. Las representaciones figuradas o los textos escritos de carácter erótico sexual no son comunes en el arte y la literatura egipcios, al menos de una forma demasiado directa. Los ejemplos más explícitos no tienen cabida en lo que se considera arte oficial, donde las alusiones a esta temática se realizan a través de metáforas gráficas o juegos de palabras muy sutiles. Al igual que los seres humanos, los dioses también se vieron afectados por este pudor, tanto en lo que concierne al sexo como actividad de placer y disfrute como en su aspecto meramente reproductivo.

Pronto aprendieron a dar realce a la belleza natural de su cabello oscuro, sus ojos castaños mediterráneos y el gracejo de sus movimientos con las líneas agradables de sus vestidos, su chocante peinado y una limpieza relativa. Usaron pinzas, tenacillas, tijeras y rascadores de pedicura y manicura, pero posiblemente sólo entre las clases pudientes. Los cosméticos y los perfumes estaban muy en boga entre éstas. Usaban una mezcla de trementina y polvo de incienso como desodorante. Pero las abluciones con agua y las friegas con arena y arcilla para limpiar la suciedad del cuerpo eran comunes a todas las clases.

Las sirvientas ofrecían continuamente espejos a las señoras para componerse y estar siempre elegantes y bellas.

Los hombres no tenían problema con su piel, expuestos como estaban de continuo al ardiente sol de Egipto. Las pinturas murales de las tumbas representan fielmente este color de la piel. Los hombres usaron desde antiguo un faldellín que cubría sus genitales y que a veces era de material vegetal. No era por modestia, sino para protegerse de los elementos. El uso

del faldellín de lienzo fue la prenda masculina usada durante toda la historia de Egipto. En el Imperio Nuevo comenzó a usarse un tipo de camisa con mangas cortas y amplias, hecha de lino fino importado de Siria, como lo demuestra las prendas así confeccionadas, procedentes de sus telares y encontradas en Deir el-Medina, y una capa o túnica. Para trabajar en el campo se vestían con un simple delantal o faldellín. Los barqueros, pescadores y los que recolectaban cañas y papiros iban completamente desnudos.

Los aristócratas del Reino Antiguo se adornaban con collares y colgantes de madera o metal. A veces llevaban una insignia correspondiente al cargo desempeñado. Los sacerdotes *sem* se relacionan con el culto a Ptah y Ra. Desempeñaban un cargo importante en los ritos funerarios de Ptah. Estaban subordinados al *Supervisor de los Sacerdotes* de su categoría. Su origen parece ser que viene de la Dinastía I. Se vestían con una piel de leopardo, sobre la túnica de lino, para los actos de culto. Los dignatarios del Imperio Nuevo de rango muy elevado llevaban una indumentaria parecida al vestido femenino. El faldellín del hombre se fue alargando y se cubrieron el pecho, los hombros y los brazos. La diferencia de clases se reflejó sobre todo en el Imperio Nuevo. La cabeza la llevaban descubierta; sólo al rey se le representaba tocado con el *nemes* y con una doble corona del Alto y Bajo Egipto en la cabeza. El tocado del soberano egipcio consistía en el *nemes,* tela que cubría su cabeza y caía a ambos lados del rostro, anudándose por la parte posterior. Normalmente el *uraeus* en la frente iba acompañando al *nemes.* Este era la imagen de la diosa serpiente *Cobra.*

Las mujeres vestían no tan austeramente como los hombres ya desde tiempos predinásticos. Parece ser que se cubrían todo el cuerpo. La mayor parte de su tiempo lo empleaban en

el interior de la casa y de ahí que estaban menos expuestas a la intensa luz solar y su piel solía aparecer con un tinte amarillento u ocre. Sólo salían para las labores del campo en la época de la recolección y para echar una mano cuando la necesidad urgía. En el Reino Antiguo y Medio su vestido era una túnica blanca, suave y ajustada. Las bailarinas solían llevar un simple mandil que se sujetaban cruzando sobre el pecho sus cintas. Las sirvientas sólo llevaban un mandil o falda corta. Para las fiestas las mujeres de las clases altas se ponían redecillas de cuentas de loza azul, verde o rojo hacia el tercio medio de sus túnicas. Esto dificultaba sus movimientos y entorpecía su posición al sentarse. Pero poco les importaba, con tal de ir a la moda. Las mujeres humildes se contentaban con una tira de cuentas alrededor de su talle. En el Imperio Nuevo la moda se sofisticó más. Se nota la influencia de Oriente Medio. El color más corriente del vestido, como hemos dicho antes, era el blanco. El vestido constaba de dos piezas o más. La túnica exterior era suave, plegada a veces, de lino y con mangas cortas y se sujetaba sobre los pechos o se ataba con cintas decorativas. Era tan diáfana que dejaba transparentar las curvas femeninas, pero la mayoría de las mujeres usaron la túnica interior tradicional. Se realzaba el vestido con cintas, orlas y otros adornos. En el último período se añadieron bordados y detalles pintados. Algunos vestidos cubrían un hombro sólo, dejando el otro y un pecho al aire, a no ser que se lo cubrieran con un ligero velo o con una de las extremidades de la túnica. En el último período el vestido femenino se hace cada vez más elaborado y sensual. Las bailarinas, cantoras y músicas, al igual que las sirvientas en los banquetes, sólo llevaban una hilera de cuentas cubriendo los muslos y el pubis o un pañuelo por modestia. Debido al calor sofocante debían mudarse frecuentemente y entre la gen-

te pudiente esto se hacía varias veces al día, según Heródoto: *Llevan vestidos de lino, siempre recién lavados, poniendo en ello especial esmero.*

Las piezas interiores o menores las lavaban las mujeres en casa, mientras que para el resto de la ropa se reunían a orillas del río o de los canales, al estilo como se hacía antes en España y en casi toda Europa y en Egipto aún lo siguen haciendo. Se adornaban tanto las mujeres como los hombres con collares, colgantes de material diverso, pulseras, cinturones, destacando en todo el oro y la plata. Los collares más famosos son el *weseh* y el *menat*. En el Reino Medio se introdujo el pectoral con piedras preciosas y cristal de colores.

El ungüento era parte relevante en el maquillaje femenino. El tatuaje constituía un adorno de la mujer. La manicura y el pedicuro con sus cuidados ayudaban al embellecimiento de las damas. El espejo y el peine formaban parte del ajuar femenino.

El pueblo egipcio era un enamorado de la limpieza y se lavaban varias veces al día. La gente pudiente podía darse el lujo de tener su cuarto de aseo. La gente sencilla apenas conoció el cuarto de aseo en su vida, pero empleaban tinajas donde conservaban el agua necesaria para el aseo. En los planos levantados de las ruinas de la ciudad de Ahetaton aparecen las casas con cuarto de aseo. Las niñas se ataban el pelo por detrás en forma de moño y lo hacían con cintas. También las mujeres de la alta sociedad usaban diademas y coronas. El pelo requería un cuidado especial. Los hombres llevaban el pelo corto dejando ver hasta las orejas. La peluca era exclusiva de los dignatarios y sus familias, los sacerdotes lectores y similares. El hombre se afeitaba la barba. Las jóvenes llevaban el pelo largo. Las pelucas protegían del sol.

Hasta muy entrada la historia los egipcios no usaron, como lo hacía el resto de los africanos, los pendientes para las ore-

jas y la nariz y aun los labios. El cambio sobrevino en el Segundo Período Intermedio después de la expulsión de los Hyksos. Los amuletos fueron muy frecuentes y la mayor parte tenían carácter mágico: el símbolo *anh,* el *wdyat,* el *dyed,* el *tit,* el *was* y otros.

Los niños llevaban el cabello recogido en forma de trenza y les caía sobre la sien derecha. Luego se dejaban crecer el pelo, comenzando por el flequillo y llegando más tarde hasta la espalda. Se afeitaban la mitad de la cabeza. A veces se rizaban el cabello. Los hombres en una antigüedad remota probablemente llevaron barba. Más tarde no sólo se afeitaban, sino que también se depilaban y se ha hallado que en la Dinastía III algunos nobles aparecen con bigote. La mujer mostró más originalidad que el hombre en el adorno del cabello. También usaron pelucas de diferentes tipos. La peluca no servía sólo de adorno. Era un medio de protegerse del sol. Nos han llegado bastantes pelucas, especialmente del Imperio Nuevo. Éstas eran cosa común tanto para hombres como para mujeres. Fenómeno raro en las cuatro primeras dinastías, pero corriente después entre la nobleza para las grandes ceremonias. A pesar de ello cuidaban el cabello con mucho esmero. Las pelucas eran confeccionadas por expertos peluqueros en pequeñas trenzas o divididas en mechones, según costumbre antiquísima.

Las pelucas de las mujeres se dividían en tres partes, una caía por la espalda y las otras dos sobre el pecho. También hallamos esta clase de pelucas para las divinidades masculinas y ocasionalmente en la Dinastía VI para la gente del pueblo. Los sacerdotes se afeitaban todo el cráneo y desde la Dinastía XIX fue obligatorio el hacerlo.

Durante los banquetes las mujeres de la nobleza llevaban un cono de grasa animal muy perfumado sobre la cabeza: con

el calor del ambiente, se iba derritiendo lentamente e impregnaba la peluca y la piel, despidiendo un agradable perfume.

El adorno principal de la mujer y del hombre egipcios eran las piedras preciosas, los collares, los amuletos. Aunque el hombre de hoy también usa adornos, la mujer actual poco se diferencia de la mujer egipcia de la Antigüedad. Las piedras principalmente usadas fueron el ágata, la amatista, el berilo, la cornalina, la calcedonia, el coral, el feldespato, el granate, el jade, el lapislázuli (muy común), la malaquita, el ónice, la perla, el peridoto, el cristal de roca, la turquesa, el ámbar y otras resinas. Los egipcios no conocieron el diamante, ni el ópalo ni el rubí ni el zafiro.

Útiles de cosmética

Es interesante este apartado, pues tanto los hombres como las mujeres cuidaban su cuerpo y se maquillaban. Los ojos merecían una atención particular por medio del *kohl* (polvo de color negro parecido al usado por las mujeres actuales para el maquillaje de los ojos), aplicándoselo a los párpados y a las pestañas, lo que no sólo embellecía, sino que tenía efectos terapéuticos. Para el maquillaje usaban paletas donde preparaban todos los ingredientes. Los ungüentos y aceites eran elemento primordial en un clima tan seco y cálido como el de Egipto. Las mujeres también se pintaban los labios de color rojo y rosa. Las clases pudientes se permitían el lujo de comprar y poseer costosos perfumes, en su mayoría importados de Libia o de la región árabe del sur. El uso de aceites y perfumes estaba generalizado debido al sudor que emanaba de sus cuerpos. En los banquetes se empleaban pomadas y ungüentos para perfumar las manos y los brazos de los invitados y comensales.

Tejido

Es difícil tratar este asunto porque es escasísimo el material original que nos ha llegado. De los grabados, pinturas y decorados de las tumbas y de los grandes monumentos se pueden sacar algunas conclusiones. Todos los grabados nos dan una imagen del método de fabricación y de los tejidos y del vestido. Los restos que poseemos proceden de las tumbas de los grandes personajes. También es difícil saber cómo vestía la gente ordinaria, ya que *no son muy de fiar las representaciones de las tumbas, pues están idealizadas y son conservadoras por naturaleza y tienden a mostrarnos a la realeza y a las clases elevadas, que en realidad no eran más que una mínima parte de la población egipcia* (Hall). La industria textil y del vestido exterior estuvo casi exclusivamente en manos femeninas. El hilar y el tejer eran una actividad casera. Había telares horizontales, desde el Período Predinástico, para tejer el lino y bastantes clases de telas. Usaban particularmente el lino, seguido de la lana y el algodón en la Época Ptolemaica. Los tejidos eran de color blanco. Los instrumentos de que se valían eran las tijeras o cuchillos y las agujas. En tiempos predinásticos aquéllos eran de sílex y las últimas de hueso. En el Reino Medio se hicieron de cobre y poco a poco se cambiaron por el bronce. El hilo era de hilazas de lino. Los telares eran horizontales hasta el Imperio Nuevo, en que surgen los verticales para desplazar la trama de abajo hacia arriba, contrariamente a los demás pueblos de la Antigüedad, que usaban telares de pesos donde la trama iba de arriba abajo. Los tejidos son siempre de trama sencilla. Fabricadas las piezas, a veces de grandes dimensiones, se pasaba al corte y confección de las prendas: ropa blanca, manteles, sábanas, toallas, colchas, cortinas, mantas,...

En el museo de Turín se puede apreciar toda esta gama de tejidos.

Podemos destacar el cinturón de tejido de Ramsés II y un óstracon de tamaño natural del año primero de Seti I con una lista de ropa para lavar a orillas del Nilo.

Vestido

El atuendo normal era el faldellín o taparrabos, como se ha dicho antes. Para el trabajo se contentaban con un triángulo de lino entre las piernas, desde la parte anterior a la posterior del cinturón. Los vestidos eran de lino y solían estar ribeteados con una orla, por encima de la rodilla. A veces llevaban una especie de camiseta con una abertura y mangas sueltas y se la anudaban por la cintura.

Los sacerdotes vestían sencillamente, excepto cuando tenían que actuar en las ceremonias rituales. Se distinguían por el atuendo según la categoría. La piel de leopardo era distintiva de los sacerdotes. Durante las ceremonias religiosas se ponían anillos, collares, brazaletes y gargantillas. Su vestido era de lino, rara vez usaban telas de algodón. Los tejidos de lana no debían tener contacto directo con la piel. Llevaban el faldellín común al resto de los egipcios y un vestido suelto con mangas amplias y se lo ataban por la cintura. Dejaban el brazo derecho al descubierto. A veces usaban una túnica del cuello a los pies. Iban calzados con sandalias blancas de papiro u hoja de palmera.

Como se puede apreciar en las pinturas, los reyes y los sacerdotes entraban siempre descalzos en los templos, pero tras ellos iba el *portador de las sandalias*. Son escasas las escenas en que los reyes aparecen calzados. Ni las calles, ni la ardiente arena del desierto permitía bromas con los pies, por lo que

usaban sandalias que se ataban con correas, sujetas en las piernas o en el empeine. Se han encontrado bastantes sandalias de papiro. Quizá las de Ramsés II y las de las princesas fueran otra cosa. Los reyes, como señal de distinción, las usaban con la punta vuelta hacia atrás y en la suela se acostumbraba a grabar la imagen de los prisioneros extranjeros. Las mujeres prácticamente no las usaban.

CAPÍTULO VI

La ciudad

Ciudad, o mejor *capital*, era el poblado situado en el cruce de caminos, como nos lo indica el jeroglífico *niwt* y con un templo en honor del dios local. Poseía también un palacio para el nomarca.

De los primeros asentamientos egipcios anteriores al Neolítico (6000-5000 a.C.) se puede decir muy poco. A partir de ahí dividimos Egipto en tres grandes períodos tanto para el Alto como para el Bajo Egipto. En el Neolítico el tipo de asentamiento se asocia con Badari. Los cementerios estaban separados de las ciudades. Queda algún resto más del Período Nagada I. En Merimda-Beni Salama se ha encontrado uno de los mayores, y quizás el mayor asentamiento predinástico, que podría rivalizar con la ciudad posterior de Hierakónpolis. Cada uno de los treinta y seis nomos primitivos, luego convertidos en cuarenta y dos en el Imperio Nuevo tenía su propio centro urbano. Tipificaron el crecimiento urbano de la ciudad. Un buen ejemplo es el-Kab, rodeada por una muralla. A pesar de su pequeñez hay que resaltar el poblado de Deir el-Medina por los datos que nos proporciona: tamaño y forma, distribución interior y material de construcción. Fue el hogar de los obreros y artífices de la necrópolis real tebana. Otro centro distintivo es Kahun, la ciudad de los sacerdotes funerarios y también asentamiento obrero y que fue la ciudad de la pirámi-

de y probablemente la residencia real de Senweseret II. Los arquitectos egipcios construyeron aquí un plan de calles y avenidas dos mil años antes que Hipódamo de Mileto. Se puede apreciar en este plan un inicio de alcantarillado exterior.

Atendiendo a los datos que nos proporcionó Petrie y arqueólogos posteriores, se puede decir que la ciudad de Kahum contaría con unos ocho mil habitantes.

Las ciudades de Gurob, Buhen y Sesebi se han estudiado con todo detalle. Las ciudades administrativas *hwt wart* fueron creadas por Senweseret III para poder tener un control firme y directo sobre el país. Una de las principales ciudades administrativas fue Awaris, en el Delta. Los reyes egipcios construyeron también ciudades para los sacerdotes encargados del culto funerario, como hemos visto antes en Kahun. Otra importante ciudad es la de Giza, en la Dinastía IV, de la reina Hentkawes. Según el papiro *Harris,* Ramsés III dedicó ciento sesenta ciudades en Egipto y nueve más en Siria y Kush a los principales dioses egipcios. No es fácil definir qué entendían los egipcios por *capital* y qué por *metrópolis.* Entre las principales se citan, además, Heliópolis o Iunu, Menfis, Tebas o Waset, Per Hay o Malkata, Ahetaton y Per Ramsés. A continuación citamos algunas de las ciudades o lugares poblados de Egipto con los datos principales, necrópolis y restos arqueológicos.

Abusir. Nombre de una necrópolis antigua, próxima a Saqqara. De las pirámides que se erigieron en el lugar sólo conservamos tres de los reyes de la Dinastía V. De los templos funerarios adosados a las mismas no queda nada, excepto pequeños fragmentos de bajorrelieves. En éstos podemos contemplar escenas de guerra, cacerías regias y una flota zarpando hacia las costas de Asia. Además de las pirámides había

varias mastabas privadas. También se llama Abusir a la villa greco-egipcia de Taposiris Magna, próxima a Alejandría.

Abydos. Asentamiento ocupado muy tempranamente. Existen cementerios de casi todas las épocas, tumbas faraónicas de las primeras dinastías, un templo de Osiris con capillas y un recinto urbano, además de los templos-cenotafios de Seti I y Ramsés II. Muchas de las tumbas de reyes y nobles parece que fueron simples cenotafios. El dios local fue, en un principio, Hentiimentiu, Señor del Occidente. Con la Dinastía V surge el culto a Osiris y el lugar se convierte en centro de peregrinación. Antef II hace de la localidad la ciudad de Osiris. Su apogeo llegó con la subida al trono de Seti I, que erigió un templo a su padre Ramsés I. También se construyó un templo funerario y un cenotafio a sí mismo. Al igual que Seti I, Ramsés II se edificó otro templo funerario. Los dos templos funerarios ofrecen bajorrelieves característicos del Imperio Nuevo. Abydos se gloriaba de estar en posesión de la cabeza del desmembrado Osiris. El culto a Osiris continuó hasta el Período Ptolemaico.

Alejandría. Con la llegada de Alejandro Magno a Egipto, con su plan de construcción de ciudades y monumentos y de helenización del mundo que iba conquistando, entra de lleno el nacimiento de la ciudad de Alejandría, cuyos planos fueron obra del arquitecto griego Dinócrates. La ciudad sustituyó al pueblecito de Rakotis, convertido a partir de entonces en un barrio de la misma. Su importancia surgió en tiempos de Ptolomeo I Soter, fundador de la Dinastía Lágida. Éste la nombró capital de la parte de Egipto que le correspondió a la muerte de Alejandro Magno. La ciudad fue creciendo, llenándose de monumentos, entre los que cabe mencionar el palacio real, el museo y la biblioteca, la tumba de Alejandro y especialmente

el Faro, obra de Sóstrato de Cnido. Alejandría siguió ejerciendo su influencia hasta la conquista árabe en el año 641. La fundación de Alejandría es el comienzo de la helenización de Egipto, con una nueva administración. El griego desplaza al egipcio y aparece la última modalidad de la escritura: la demótica, que, a pesar de ello, persiste entre el pueblo y entre los sacerdotes. Los jeroglíficos se hacen complicados e innumerables, llegando a contar con más de siete mil signos. Se levantan nuevos templos y aparecen los *mammisi*, en copto *lugar de nacimiento* del dios, adosado al templo.

Deir el-Medina. La aldea obrera de Deir el-Medina fue creada durante la Dinastía XVIII por la administración real para albergar a los obreros y artesanos de la necrópolis de Tebas. Esta organización sirvió de modelo en las Dinastías XIX y XX. Su fundador fue Tutmosis I. Se la conocía con el nombre de *pa-demi* o la aldea. Ptolomeo IV Filopátor erigió un templo dedicado a Hathor, Ma'at y los divinizados Imhotep y Amenhotep, hijo de Hapu. El colectivo de los obreros se conocía en tiempos de Horemheb como *el Equipo de las Tumbas.* Más tarde se denominó *Los servidores del lugar de la Verdad.* Durante las Dinastías XIX y XX fue cuando la actividad obrera llegó a su esplendor en el Valle de los Reyes y en el de las Reinas, ubicados junto a Deir el-Medina y en los que fueron enterrados los soberanos egipcios de las citadas dinastías. La ocupación del poblado alcanza hasta el siglo IX a.C. La importancia del yacimiento se debe a que es una de las zonas del hábitat del Egipto faraónico mejor documentada científicamente: se han encontrado más de cinco mil óstraca que ha traducido el egiptólogo J. Cerny. Éstos nos han proporcionado datos abundantes para el conocimiento del modo de vida, organización social y laboral de sus moradores.

Edfú. Capital del nomo II del Alto Egipto en la margen derecha del Nilo, junto al asentamiento de El-Kab. Ya en la Prehistoria tenía importancia. Se ha encontrado una necrópolis antigua. Era cabeza de una de las rutas hacia el mar Rojo y de ahí su riqueza y prosperidad. Su fama se debe al templo mandado construir por Ptolomeo II Evergetes, uno de los monumentos religiosos actuales más importantes de Egipto, cuyo estado de conservación llama la atención del visitante. Sus inscripciones nos hacen revivir el culto diario a Horus. Podemos decir que es un estudio completo de su culto.

El-Amarna. El Período Amarniense de sólo unos veinte años de duración, además del archivo diplomático que ha proporcionado, también ha dado a conocer el urbanismo, la artesanía y la industria, la arquitectura doméstica y muchos aspectos de la vida diaria. Las excavaciones llevadas a cabo en Amarna han puesto todo ello al descubierto. La religión oficial monoteísta, promovida por Ahenaton, no caló en el pueblo sencillo y a su muerte se volvió a la religión tradicional. La fundación de una nueva capital, Ahetaton, la actual Tell-el-Amarna, trajo consigo nuevos empleos, nuevos artistas y artesanos, obreros especializados, arquitectos y gran número de funcionarios. Económicamente también tuvo su auge. La construcción de la ciudad fue rápida y lógicamente se requirió un contingente grande de obreros. Las construcciones fueron, en gran parte, de adobe, pues la rapidez no permitió el uso masivo de la piedra. La existencia de la ciudad fue efímera. Se desmanteló completamente. Sin embargo, su estructura urbana permaneció y por lo mismo se ha podido estudiar con propiedad y exactitud.

El Fayum. Entre los oasis mayores de Egipto se encuentra en la actualidad el de Birket Qarum, en realidad un lago, en

la depresión de El Fayum. El nombre procede del egipcio *payom* (el mar) por su enorme extensión en la Antigüedad. Hoy tiene 300 km^2, con una longitud de cuarenta kilómetros y una anchura de unos diez kilómetros. Está a cuarenta y cuatro metros bajo el nivel del mar. Se alimenta del Nilo por medio del canal conocido como *el río de José.* También recibió el nombre de lago Moeris o Meris. Región de abundantes pantanos y grandes espesuras. Los reyes y la nobleza aprovechaban para sus cacerías la fauna que allí tenía su hábitat natural. Igualmente la riqueza y variedad de sus peces hacía de él un lugar apropiado para la pesca. Debido a la cantidad de cocodrilos que vivían en sus aguas los egipcios convirtieron al cocodrilo en el dios Sobek y los griegos bautizaron a la capital de la región con el nombre de Cocodrilópolis. Senweseret II inició una organización racional del lago, que junto con una red de canales de riego, hizo de la región en tiempos de Amenenhat III un centro comercial de gran importancia.

Giza. La planicie de Giza es el lugar emblemático del Egipto actual. En ella se alzan las tres grandes pirámides de Hufu, Hafra y Menkaura, más conocidas como Keops, Kefrén y Mekerinos, junto con la Esfinge. Todo ello obra de los soberanos de la Dinastía IV y en cuya construcción intervinieron obreros egipcios de esa época remota, dejando su magnificencia para la posteridad. Muchas horas de trabajo y esfuerzo de ingenieros, supervisores, capataces, canteros, toda clase de artesanos y un número incontable de simples obreros, casi todos egipcios y voluntarios asalariados.

Luxor y Karnak. Luxor y Karnak eran dos lugares sagrados, al menos desde el Reino Medio; pero fue a partir de la Dinastía XVIII, cuando el dios tebano Amón cobró relevancia

y se convirtió en la principal divinidad protectora de todo Egipto. Ambas ciudades están situadas en la orilla oriental del Nilo. Sobre antiguos recintos de menor significación se construyeron los dos templos más grandiosos a la mayor gloria de Amón y aún hoy se pueden contemplar. Aunque buena parte de ellos está en ruinas, nos siguen asombrando con toda su belleza y monumentalidad. En su construcción participaron distintos faraones, pero la contribución de Amenhotep III, en su parte interna, y de Ramsés II, en la externa, es la que tiene mayor importancia. A la vez que a Amón, se veneraban en sus santuarios a otros dioses menores como Montu, Honsu y Mut. El templo de Karnak, al norte, constaba de un amplio vestíbulo, a través del cual y de una sala hipóstila se llegaba al santuario, donde la estatua del dios recibía culto diariamente por medio del Sumo Sacerdote. Un pequeño templo dedicado a Mut, la esposa de Amón, estaba separado del principal por una avenida de esfinges con cabeza de carnero, animal sagrado de Amón. Más al sur se levanta el Templo de Luxor, unido al anterior por otra avenida, ésta de tres kilómetros, con esfinges de cabeza humana, que termina ante los imponentes pilonos flanqueados por dos colosales estatuas de Ramsés II. Éstas en principio estaban acompañadas por dos obeliscos de veinticinco metros de altura y 2,51 de lado. Actualmente uno de ellos preside la Plaza de la Concordia de París. Atravesando el pórtico se accedía a la sala hipóstila con una doble hilera de 74 columnas papiriformes y a continuación se atravesaba un paseo procesional flanqueado por imponentes columnas revestidas de oro y a través de varias salas se llegaba al santuario con su naos central y la estatua del dios. El conjunto de Luxor y Karnak fue el lugar sagrado más importante, tanto ideológica como económicamente, de todo el país del Nilo durante varios siglos. Una vez al año, durante el segundo o tercer mes del pe-

ríodo de la inundación se celebraba allí la fiesta Opet, que duraba no menos de once días. La imagen de Amón era llevada por el Nilo desde su santuario en Karnak al de su esposa Mut en Luxor. La procesión de la barca sagrada por el río, precedida por el faraón y seguida por los guardianes del templo, era acompañada no sólo por los sacerdotes con sus atuendos rituales, sino por músicos y bailarinas. Las mesas de ofrendas rebosaban de alimentos y el incienso se esparcía por el aire. El pueblo tomaba parte activa en los festejos y participaba también del festín que seguía a las ceremonias. Los templos de Luxor y Karnak sufrieron transformaciones y ampliaciones durante casi dos mil años. La reina Hatshepsut, Akenaton, Tutankamon o Alejandro Magno contribuyeron a su magnificencia. Todavía en tiempos de Diocleciano (300 a.C.) se dedicó la primera sala de ofrendas de Luxor al culto del Emperador y sus frescos aún se pueden contemplar.

Menfis. Ubicada la ciudad muy próxima al actual El Cairo, fue habitada ya hacia el año 3000 a.C. y los reyes de la Dinastía Tinita hicieron de ella la capital del antiguo Egipto. Construyeron el *Muro Blanco.* Allí se adoraba a Ptah y a Sokaris. En egipcio se llamaba *Men-Nefer,* que los griegos convirtieron en *Memphis,* de donde procede nuestro Menfis. También es el nombre de la necrópolis, cuya denominación actual es la de Saqqara. Allí fueron enterrados los primeros reyes tinitas, los soberanos a partir de Dyeser. Las pirámides de los reyes de las Dinastías V y VI están ubicadas junto a la necrópolis. Además de soberanos y nobles también recibieron sepultura en ella personas menos importantes. Menfis fue la capital religiosa, a pesar de la importancia y primacía de Alejandría en la Época Baja.

Tebas. A *Waset,* nombre egipcio de la ciudad situada en la orilla oriental del Nilo, los griegos la llamaron Tebas. En ella se adoraba al dios Amón, el *Oculto,* desde tiempos inmemoriales. Por su situación, a medio camino entre Menfis y Nubia, y al borde del desierto oriental con sus rutas mercantiles, fue siempre un punto estratégico para las relaciones políticas y comerciales de Egipto. Sin embargo, a partir de las Dinastías XI y XII es cuando cobra especial relevancia y alcanza su punto álgido en la Dinastía XVIII, cuando los faraones comienzan a construir sus impresionantes templos, que serían ampliados a lo largo de un milenio por todos los soberanos del país del Nilo. Los gobernantes de las Dinastías XVIII a la XX se hacen construir en la orilla occidental, en el Valle de los Reyes y en el Valle de las Reinas, las más bellas tumbas de la historia egipcia, además de templos funerarios imponentes, como decimos en otro lugar. Heródoto denominó a Tebas la *Ciudad de las cien puertas.*

CAPÍTULO VII

La sociedad

La sociedad egipcia es en la Antigüedad un caso único. A la cabeza del Estado aparece siempre el soberano. Pero su régimen no es autoritario. La sociedad estaba constituida por una serie jerarquizada de estamentos y oficios. Gobernaba a través de un sistema burocrático muy bien estructurado. Al soberano le seguían en poder y dominio el visir, la Corte, los nobles o pudientes, los nomarcas, los sacerdotes con sus categorías, los distintos supervisores de los respectivos gremios, los escribas, los artesanos, los obreros especializados y los agricultores. También en este terreno Heródoto en un texto, no tan citado como otros, ofrece una visión sencilla, de los oficios de los egipcios: habla de las castas y, aparte de los sacerdotes y oficiales del ejército nombra a *buhoneros, artesanos y mercaderes*. Los sacerdotes fueron adquiriendo cada vez más poder e influencia. Se dedica un apartado especial a este grupo social. Parece oportuno explicar cada uno de los términos de los protagonistas de esa sociedad tan particular: monarca, visir, nomarca, supervisor, harén. Las pinturas nos han comunicado, sabiéndolas interpretar, quiénes y cómo eran los egipcios. Ya hemos dicho que, a pesar de lo que se solía opinar, el egipcio no era un pueblo triste, melancólico y lúgubre. Así lo afirmaba el escritor latino Marcelino Amiano. Era un pueblo emprendedor y laborioso. Las grandes obras que salieron de

sus manos, junto con la maravillosa y amplia literatura, son una prueba de ello.

El monarca

Obviando el término *faraón,* del que se habla más adelante, es mejor emplear el de *monarca.* En éste se incluye el de *rey, soberano* y el citado *faraón.* Es una figura importantísima en la historia de Egipto, su arte, su literatura y su religión.

La historia de Egipto se divide con arreglo a las Dinastías de reyes; la literatura y el arte se orientan hacia la monarquía. Son actividades dirigidas y supervisadas por orden del soberano. Éste era el vigilante y responsable en la tierra del orden cósmico, el protector de los débiles y el representante de la divinidad ante sus súbditos. El monarca aglutina en sí la sociedad, la naturaleza, el cosmos y la divinidad. Es el representante de la divinidad y como tal dirige y organiza o de él depende todo el orden social y natural. Es su garante. Es la encarnación de Horus y heredero de Osiris. Los cinco nombres de su titulatura expresan esta encarnación divina y la dualidad del Estado egipcio. Él reúne en su persona el poder judicial, el legislativo y el ejecutivo. Los súbditos saben que están bajo su protección. Para ellos es *el dios bueno, bienhechor.* Su figura, como institución, nunca fue cuestionada durante toda la historia de Egipto. Bien es verdad que a veces, en los Períodos Intermedios y en la época helenística, pasó por momentos críticos, pero supo superarse, incluso cuando el país estuvo dominado por monarcas extranjeros, Hyksos y persas.

Entre los numerosísimos textos que nos han llegado no se encuentra ningún tratado sobre la monarquía. Pero se pueden sacar conclusiones con el estudio detenido de los mismos.

El término usual para rey era el de *nesw.* También designaba el soberano del Egipto Alto. Se le designaba como *neb,* Señor; *necher nefer,* Dios bueno; *neb tawy,* Señor de las Dos Tierras. Incluso se emplea el término de *ity,* soberano, señor del país. El término con que coloquialmente se conoce a los reyes de Egipto es el de *faraón,* pero sólo se debe emplear a partir del Imperio Nuevo. Éste último vocablo en su forma romance, procede del egipcio *per-aa,* casa grande, y del neoegipcio *pir-ô,* de donde pasó al hebreo *par'o,* al griego *farao,* al latín *pharao* y de ahí a las lenguas romances y anglosajonas como *faraón. Casa grande* por transposición se dirá la *Puerta sublime* para designar al Sultán. Es el soberano por excelencia; nadie se resiste a su brazo ni escapa a sus golpes. Tampoco se puede huir de su presencia. Posee el don de la omnisciencia. Asegura el bienestar a sus súbditos. Era pan para ellos y él mismo el jefe del Estado egipcio.

Desde el Reino Medio se usa también la expresión *hm.f,* para designar *Su Majestad.* El monarca era el encargado y garante de este orden en el cosmos, en la tierra de Egipto.

El cosmos para el hombre egipcio era su entorno natural. Para él, el cosmos era algo en movimiento, no algo estático. El movimiento lo producían las fuerzas de la naturaleza emanantes de un Ser Supremo. No era un conjunto caótico, sino ordenado y originado por ese Ser Supremo. Éste era el que había creado y dirigía su movimiento interno al igual que el orden de las diferentes estructuras. Tenía sus límites. El soberano era, pues, el garante de que este orden se mantuviera. Todo cuanto afectaba a su existencia y con lo que mantenía alguna relación: el Nilo, el desierto, la fauna, la flora, los fenómenos naturales, las personas con las que convivía, el soberano, los nobles, los escribas, los supervisores, los templos, el culto, la vida misma y, sobre todo, la muerte.

El visir

El título y el personaje aparecen ya en la Dinastía IV con Esneferu. El primero en ostentar tal dignidad fue NeferMa´at. Parece ser que la función existía anteriomente y la debió de desempeñar Imhotep, en tiempos de Dyeser. Se denominaba *chaty* o *tyaty*. Era el representante del rey, sus ojos, sus oídos. Recibía informes de los nomarcas, controlaba la distribución de las tierras, dirigía los gremios de artistas y la policía. También era el encargado de la leva en nombre del soberano para todo Egipto. A través de sus mensajeros estaba al tanto de la administración. También ejercía de ministro de justicia y presidía el tribunal supremo. Las finanzas del reino pasaban por su tamiz y recibía el informe diario del *supervisor del sello*. En el Imperio Nuevo hubo dos visires a la vez, el del Delta y el Egipto Alto. Su influencia era inmensa. Se conoce la jornada de Rehmira, visir de Tutmosis III, tal como se describe en las inscripciones de su tumba.

El nomarca

Término griego que se deriva de *nomo*, que era cada una de las regiones en que desde época remota se dividía Egipto. En egipcio se denominaba *sepet*. En el Reino Antiguo eran treinta y ocho y posteriormente se desarrollaron en veinte para el Delta y veintidós para el Alto Egipto. Aunque variaron en extensión, la división perduró a lo largo de toda la historia del país. El nomarca, que originalmente significaba *el que cava los surcos*, era el encargado del gobierno del nomo correspondiente. Tenía atribuciones administrativas, judiciales, militares y religiosas y reclutaba personal para el ejército del soberano, a través del visir, en el Reino Antiguo, para después reclutar su propio ejército para la defensa de su nomo.

El harén

Era el local reservado especialmente para mujeres en las mansiones del señor. Difería bastante de la imagen que tenemos de sus homónimos orientales, puesto que era un feudo femenino, abierto para sus ocupantes y sus guardas no eran eunucos.

A pesar de que el egipcio podía tener más de una esposa, no todos podían permitirse ese lujo. Sin embargo, los reyes ya en el Reino Antiguo y los nobles posteriormente podían mantenerlas. En el Último Período, según Heródoto, lo normal era la monogamia. En el Período Greco-romano resurgió la poligamia, excepto para los sacerdotes.

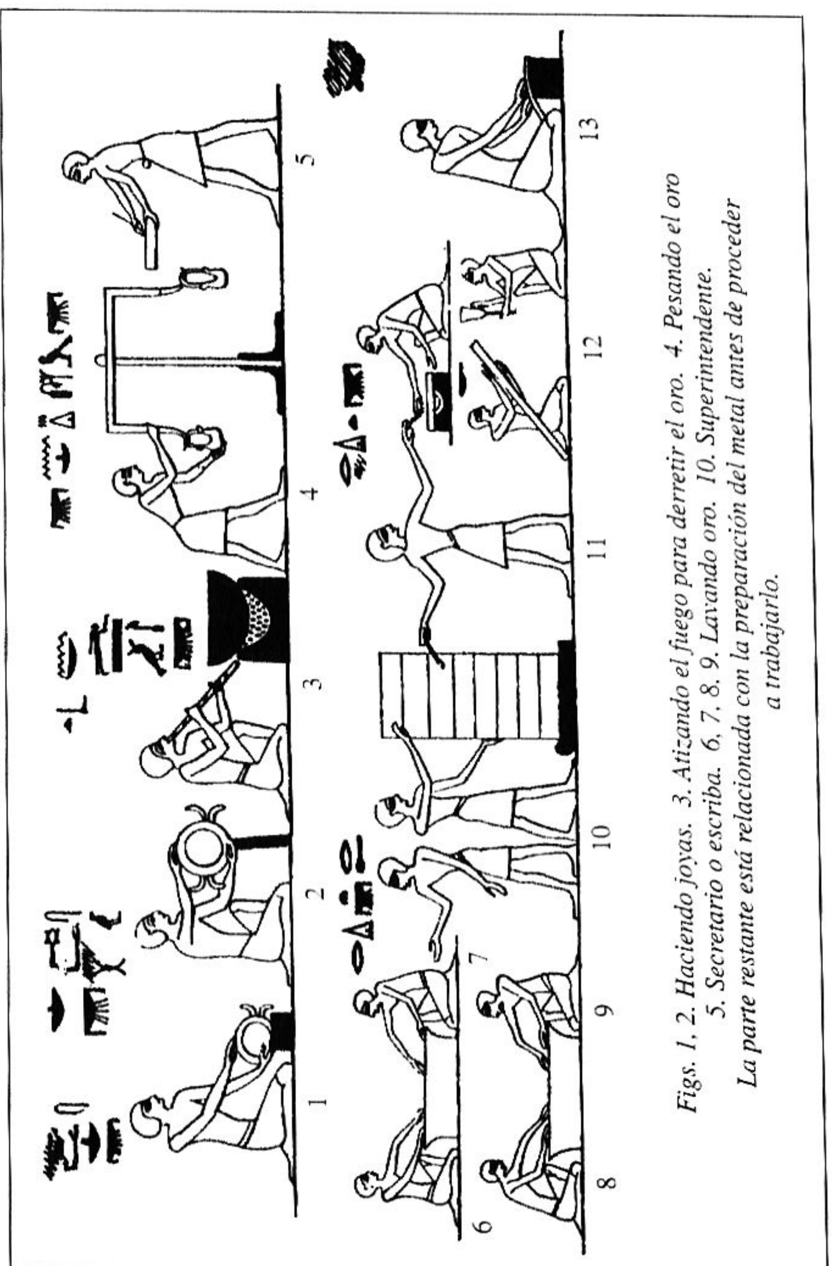
Era un lugar acotado, rodeado de altos muros, custodiado por guardianes. Sus habitantes trabajaban en común y tenían sus diversiones y fiestas. Su organización estaba muy reglamentada con sirvientes, guardianes, escribas y supervisores. Se conoce el título de *supervisor de las concubinas reales*. Las intrigas eran frecuentes. Recuérdese lo que dice Sanehet al respecto cuando su padre, Amenenhat I, fue asesinado. *Soy el seguidor que acompaña a su señor, un servidor del harén real de la noble cuyos favores son grandes, la esposa real, ¡que viva, de Senweseret, justificado, en Henemsut, e hija de Amenemhat, en Kaneferu, Neferu, señora venerable...!* Y sigue la narración *También fueron enviados a los príncipes que iban en compañía de este ejército. Fue llamado uno de ellos. Yo estaba de pie y oí su voz mientras hablaba, estando yo en la proximidad de la conspiración.* Sanehet siente miedo de que le compliquen en el asesinato del soberano, Amenemhat I. En los harenes de los soberanos no sólo contaban las princesas y nobles señoras, sino también humildes sirvientas y campesinas.

Los oficios

Uno de los oficios en que destacaron los egipcios fue el de curtidor o batanero, que comprendía: cortador de pieles, fabricante de sandalias, asientos para sillas y sofás, fundas de arco y arneses de carros, fabricante de pellejos para el agua, el vino u otros líquidos, y teñidor. Gran importancia tenían los alfareros. Por todo Egipto se encuentran trozos de cerámica, prueba de su inmensa riqueza arqueológica. El oficio de carpintero merece una mención especial, porque la materia prima con la que tuvieron que trabajar era casi siempre costosísima por ser de importación. Un documento que nos permite conocer las categorías de los distintos gremios de personas es la *Sátira de los oficios*. En esta obra se pasa revista a cuantos oficios podían ejercer los egipcios y se dice los inconvenientes de cada uno, quedando a salvo el oficio de *escriba*. De ello se habla en el apartado sobre *El escriba*. Como ocurre con toda obra de carácter general, no se puede aplicar al pie de la letra su contenido, ni debió de mantenerse siempre la misma situación. No obstante, quienes aparecen en último lugar en todas las épocas son los campesinos.

Barqueros

Los barqueros formaban una clase o gremio especial. Los había para las embarcaciones privadas y los había para los barcos de carga. Además existían barcos de vigilancia policial a lo largo del Nilo. Había que diferenciar los barqueros del Nilo de los de los grandes barcos o de guerra, tanto del mar Rojo como del Mediterráneo. Los soberanos encomendaban a ciertos barqueros el traslado de los grandes bloques para la construcción de templos, monumentos y pirámides. Destaca-



Figs. 1, 2. Haciendo joyas. 3. Atizando el fuego para derretir el oro. 4. Pesando el oro 5. Secretario o escriba. 6, 7, 8, 9. Lavando oro. 10. Superintendente. La parte restante está relacionada con la preparación del metal antes de proceder a trabajarlo.

Orfebres, Beni Hasan.

ban el cargo de timonel y el de capitán del barco. Entre los barqueros también existían categorías. Utilizaban remos Nilo arriba y velas cuando navegaban hacia el sur.

Canteros

Oficio muy importante en Egipto debido a la cantidad de monumentos de piedra que se construyeron durante su larga historia. Su herramienta principal era el pico para abrir hendiduras; luego, por medio de palancas, se terminaba de dividir la piedra. El cincel servía para modelarla y también para abrir cavidades, dentro de las cuales se colocaban cuñas de madera que se humedecían con agua: la bajada nocturna de temperatura dilataba la piedra y la hacía estallar. Una vez conseguido el bloque, se desbastaba, pulía y tallaba. Los bloques se montaban en trineos tirados por bueyes e incluso por hombres y se arrastraban hasta la barcaza para su transporte al lugar de emplazamiento. A veces la grabación y decorado de los bloques se hacía en la propia cantera para restarles peso.

Carpinteros

El término *medyeh* se usaba tanto para el carpintero como para el ebanista. Los carpinteros, ebanistas y fabricantes de muebles eran importantes a la hora de adecuar las casas y especialmente las tumbas. La madera ordinaria era para los humildes. Los reyes buscaban madera en el extranjero, sobre todo en el Líbano (el cedro) y Sur de Arabia (el sándalo). Se usaba la acacia, la palmera dom, el sicomoro, la palmera datilera. También importaban cedro, fresno, roble y ébano. Los instrumentos que usaban están bien detallados en las tumbas: el hacha, la sierra, la azuela y el cuchillo. También se puede

seguir la técnica que practican en su trabajo: la pintura, las incrustaciones, el chapado, la marquetería, la taracea y la imitación. Para ensamblar los objetos usaban la cola de milano, la espiga y la mortaja o muesca.

Obreros

Según Jacob Janssen las diferencias de salarios entre las diferentes categorías de trabajadores no eran grandes. Deir el-Medina proporciona una visión clara de la vida en Egipto. Allí vivían los constructores de tumbas del Valle de los Reyes y de las Reinas. La mayoría de los habitantes en Deir el-Medina eran canteros, estucadores y enlucidores expertos o artistas de diversas clases, dibujantes, pintores y escultores y formaban una parte especial dentro de la sociedad egipcia. Las herramientas de los trabajadores públicos eran propiedad del soberano. El empobrecimiento gradual de los trabajadores a fines de la Dinastía XX daría origen a los ladrones de tumbas en la región de Tebas.

Orfebres

El oro y la plata se usaron en Egipto desde la más remota Antigüedad. Un ejemplo es la técnica del tratamiento del oro en una de las tumbas de Beni Hasan, donde se aprecian perfectamente las distintas fases del trabajo en oro: fabricación de joyas, derritiendo el oro, pesándolo, el escriba anotando el peso, lavando el oro y preparándolo para su elaboración. El hilo de oro se conseguía aplastando el metal y redondeándolo con una lima en lo que alcanzaron un alto grado de perfección; este hilo lo usaban incluso para bordar.

Pajareros

El oficio de pajarero (de aves salvajes) era considerado degradante, aunque esencial para el sustento del campesino.

Zapateros

La representación gráfica del zapatero se puede contemplar en una lámina (*Los egipcios II*, p. 123, lámina 37). Allí se ve a uno haciendo un agujero con una lezna y a otro sujetando con los dientes el hilo para coser el calzado. Las sandalias cuelgan de la puerta de la tienda y en la parte derecha se ven las herramientas. Los criados eran hombres y mujeres libres y podían cambiar de patrón para mejorar su posición o para ejercer otro oficio. Se podían convertir a la vez en propietarios y ellos mismos tener sirvientes.

Esclavos

En la sociedad antigua es tema obligado el de la situación y estatus de los esclavos. Con motivo de la construcción de las pirámides, de las que se hablará más adelante, se sigue suscitando el problema de la esclavitud en Egipto. Nos extenderemos en este apartado por su interés. Parece claro que no existió la esclavitud en Egipto. Sí hubo prisioneros de guerra, dependientes directamente de la corona y que se empleaban en sus dominios. Tenían unos derechos muy curiosos. Sí existían los siervos o sirvientes. En el papiro *Cairo 65.739* se habla de esclavos egiptizados en las Dinastías XVIII y XIX. Y, aunque sea de pasada, es menester hablar de los hebreos en sus trabajos para la construcción de la ciudad de Pi-Ramsés. Si algún libro de la Biblia dedica buena parte de su relato a

Egipto éste es el *Éxodo*. Son tres los problemas, entre otros, los que surgen al tratar del libro: la figura de Moisés, la esclavitud hebrea y la salida de los israelitas de Egipto.

Se habla del *Éxodo* o salida de Egipto en el libro bíblico que lleva su nombre. La gesta del *Éxodo* señala para los autores bíblicos el momento estelar de la historia de Israel y se muestra como el paradigma de todas las liberaciones de un pueblo escogido, al que se presenta como heredad de Yavé y como reino sacerdotal y nación santa. Tanto el tema de José, o quizás más el del *Éxodo*, ha dado y sigue dando pie a grandes investigaciones. Para los israelitas este momento es el dato fundamental en el inicio de su historia como *pueblo elegido*. El proceso tradicional del éxodo es muy complejo. Según la Biblia, José había muerto y el pueblo israelita había crecido desmesuradamente. Dada la mortalidad infantil no parece probable el aumento exagerado de la población hebrea. Estos datos en los relatos bíblicos han de tomarse con precaución. En realidad, se puede suponer que un grupo de tribus asiáticas, concretamente arameas, se aproximaron al Delta oriental, entraron legalmente en Egipto, y allí se aposentaron, pues era tierra fértil para sus ganados. Algunos nómadas libres consideraron trabajar en la construcción como una ignominia y opresión y procuraron esquivarlo. Así pues, si en las tradiciones veterotestamentarias (relativo al antiguo Testamento) relativas a opresiones y éxodo se trata de un recuerdo pseudohistórico que debe entenderse sobre la base conflictiva entre los grupos nómadas y la administración encargada de la construcción de la residencia de los ramésidas.

El estatus jurídico de los operarios extranjeros de la construcción es discutible. Surgen dificultades desde el punto de vista de la praxis administrativa egipcia. Parece lógicamente aceptable la tesis de que el *Éxodo* se trataría de un destaca-

mento de trabajadores, compuesto probablemente de elementos heterogéneos, que finalmente huyó de Egipto y, a pesar de su verosímil mezcla y complejidad étnica, se sumó a los grupos del desierto sinaítico, que más tarde continuaron su marcha hacia Palestina. Ante esta supuesta situación de *opresión* surge, según la Biblia, el caudillo del *Éxodo,* Moisés.

El tema del Éxodo ha sido muy discutido y estudiado: desde la opinión de los que suponen que el *Éxodo* tuvo lugar entre los siglos XV-XIV a.C. en tiempos de Tutmosis III y Amenhotep II e incluso en el siglo XVI a.C. con la expulsión de los Hyksos hasta los que, como Herrmann, defienden la época de Ramsés II y Merenptah en el siglo XIII a.C. Recientemente Couroyer ha tratado de demostrar que el autor del relato del *Éxodo,* en el pasaje especial de la huida y paso del Mar de las Cañas, se inspiró en los relieves que habría contemplado en los templos de Ramsés II, ya que habría vivido en la región del Delta y conocía perfectamente esa región egipcia.

Pero, ¿hubo realmente esclavos en Egipto? ¿Fueron esclavos los constructores de las pirámides? Las tumbas de los obreros y constructores, encontradas hace pocos años, demuestran lo contrario. Pero, más que hablar del estado de esclavitud podríamos hacerlo del estado de servidumbre. Los hombres libres se vendían junto con sus familias y sus bienes, tal como aparece en algunos contratos, aunque era una transacción algo especial. Pero la libertad individual quedaba muy limitada. Es aleccionador el relato bíblico de José, según leemos en *Génesis* 47:18-26, llegada una hambruna en la que los egipcios acuden al visir José ofreciéndole campos y ganados para adquirir alimento y, no siendo esto suficiente, añaden: *No se le oculta a nuestro señor que se nos ha acabado el dinero, y que le hemos dado nuestros ganados; ni a nuestro señor se le oculta que no nos queda más que nuestro cuerpo y nuestras tierras. ¿Vamos a perecer ante ti nosotros y nuestras tierras? Cómpranos y compra nuestras tierras por pan* (alimento); *seremos nosotros y nuestras tierras esclavos del faraón; danos para sembrar para que podamos vivir y no muramos y no se queden yermas nuestras tierras. José adquirió para el faraón todas las tierras de Egipto, pues los egipcios, obligados por el hambre, vendieron cada uno su campo y la tierra vino a ser propiedad del faraón, y sometió a la servidumbre del faraón tierras y pueblos, desde el uno al otro extremo de la tierra de Egipto. Sólo dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque éstos recibían del faraón una porción y no tuvieron que vender sus tierras. Y dijo José al pueblo: Hoy se ha comprado para el faraón a vosotros y a vuestras tierras... Al tiempo de la recolección daréis el ganado al faraón, y las otras cuatro partes serán para vosotros, para sembrar y manteneros vosotros, los de vuestra casa y vuestras familias.*

Este texto demuestra el hecho de la servidumbre y es expresión del centralismo, más acentuado a partir de la Dinastía XII, y quizá refleje el período de los Hyksos. Al adquirir el soberano tierras y personas, y quedar todo bajo la dirección de la corona, su poder se hizo absoluto. Se recoge en el texto la exención de impuestos de los sacerdotes y los templos y la permanencia de sus privilegios. Pero también se advierte cómo los terratenientes y campesinos podían quedarse con la quinta parte de la cosecha y disfrutar de bastante libertad. Esto se aprecia en el texto: *Nos has dado la vida.* Posteriormente en época saíta el esclavo poseería derechos y podría ser dueño de bienes, y a su vez enajenarlos.

Sí se compraban y vendían mujeres, como se sabe por el papiro *Harris* I:77; pero si huían y se escapaban, se les daba caza. En realidad, no existía la esclavitud en el sentido peyo-

rativo tal como la conocemos en Grecia y Roma, y hasta época muy reciente.

El ejército

Una vez constituido el Estado egipcio, surge ya organizado el ejército con los escribas militares como ejecutores del control de la leva, con todos los implementos subsiguientes, especialmente la intendencia. Como decimos al hablar del soberano él es el responsable último y el jefe supremo. En el Reino Antiguo no existe empeño particular en el dominio de los vecinos. Según las necesidades, los nomarcas son los encargados del reclutamiento entre el campesinado y los colonos militares nubios y libios. Existía un ejército permanente que llevaba a cabo misiones de paz y obras públicas, pero no parece que se pueda hablar de ejército como tal hasta el Imperio Nuevo. El rey mantenía su propia guardia personal y los oficiales y guerreros necesarios para vigilar las fronteras y el desierto. También se encargaban de la vigilancia de las grandes construcciones. Marchaban, según se aprecia en las maquetas que nos han llegado, de cuatro en fondo, marcando el paso. Los escribas tenían un cometido especial. Protegían a los contingentes que se desplazaban a las minas y participaban en las expediciones marítimas al Punt. Una de las tareas permanentes del ejército era la guarnición en las fortalezas fronterizas. El término para ejército servía también para indicar expedición y era *mesha,* para capitán se usaba *shry;* para comandante, *ssm, sg, tsw;* para oficial, *sr;* para soldado raso, *anhw,* y para soldados *kmaw*.

En el Imperio Nuevo aparecen los nombres que se dan a los distintos cuerpos del ejército: *Amón, Cuerpo del faraón, Belleza del dios solar, Ra, Ptah* y *Set*. Las divisiones constaban de varias compañías de doscientos hombres al mando del portaestandarte y a su vez de cuatro grupos de cincuenta hombres. La mayor parte del ejército lo formaban mercenarios, especialmente nubios y libios. Éstos tenían sus propios oficiales, aunque los oficiales superiores fueran egipcios, que procedían de las escuelas de escribas. Con la llegada del carro de combate aparece la figura del *oficial de carro*. Los soldados y oficiales gozaban de un estatus superior y eran galardonados con la *mosca de oro* y se les concedían armas, terrenos, parte del botín y esclavos, a los que no podían maltratar. Al recibir tierras las transmitían a sus descendientes, creándose de este modo la aristocracia militar. Horemheb y Sheshonq salieron de sus filas.

Heródoto nos habla del ejército egipcio en su época, es decir, el siglo v a.C.

Tenían una disciplina rígida y ejemplar. También los nomarcas tenían su guardia personal. A partir de la Dinastía XVIII existen dos ejércitos: la infantería y el de los carros. El armamento apenas varió desde la Época Predinástica al Reino Medio: el bumerán, la maza, el cuchillo de piedra, el arco y las flechas, la honda y la lanza. Las armas eran de piedra y de bronce. Luego éste fue sustituido por el cobre. También usaron el escudo de cuero. El empleo del casco no estaba muy extendido.

Las guerras son una característica de la historia de la Humanidad. El primer testimonio de conflictos entre bandas de cazadores en Egipto procede de un cementerio de la cultura Qadam (XII-X Milenios a.C.), en el Gebel Sahaba. La unificación de Egipto tampoco fue pacífica. La famosa paleta de Narmer representa el triunfo del rey del Alto Egipto sobre el Bajo Egipto. No se tienen noticias de un ejército en regla durante el Reino Antiguo. En el Reino Medio ya aparece un

ejército regio permanente. Los extranjeros podían formar parte del ejército, incluso llegó a darse el caso de que un mercenario ocupase altos cargos. Se puede hablar de conflicto desde el librado entre los dioses Horus y Set hasta las bien documentadas batallas de Megiddo y Qadesh. *«El arte de la guerra es un elemento esencial de la cultura egipcia»* (Shaw). A pesar de tener una imagen de un Egipto pacífico, de sacerdotes, escribas y embalsamadores, la realidad es que el Valle del Nilo tuvo siempre un ejército, necesario para mantener el inmenso territorio comprendido entre el Delta y Nubia. Los nubios y los asiáticos eran los dos polos opuestos de un mundo enemigo. A veces se les llama simplemente Norte y Sur. Los *Textos de Execración* citan los nombres de los enemigos egipcios. Egipto tenía unas fronteras y defensas naturales por su configuración geográfica, pero necesitaba también fortalezas ¡para defenderse! Además de las del Delta, Egipto construye en el área de la Segunda Catarata una serie de once fortalezas que tuvieron un carácter más bien de control aduanero que de defensa propiamente dicha contra los nubios. Un principio de organización militar lo encontramos con Amenemhat I y la construcción de la llamada Muralla del Príncipe. Con el Imperio Nuevo y su carácter expansionista se crea un ejército profesional. Entre los mercenarios se echa mano de un grupo especial, que son los nubios. Las armas eran sencillas. Poco evolucionó el armamento hasta que llegó el Imperio Nuevo. El escudo no se usó hasta entonces. Una de las fuentes para el estudio del ejército lo tenemos en las maravillosas miniaturas de madera de la tumba de Mesheti, gobernador provincial del período de la Dinastía XI, que se conservan en el Museo de El Cairo. Las pinturas de las tumbas y de los muros de los grandes templos hablan de la clase de armas que se emplearon. Durante la dominación hyksa se fija la fecha de introducción del caballo y del carro de guerra, *wrr,*

mrkvbt. La relaciones internacionales del Oriente antiguo estaban dominadas por dos clases de tratados, los *riksum* y los *ade*. El primer término significa simplemente tratado y el *ade* era un juramento que el rey asirio exigía a todos los gobernantes de las diferentes partes de su territorio, para que reconociesen su soberanía. Se utilizaba también a la hora de presentar al nuevo heredero al trono para que fuese reconocido por los nobles y dignatarios, y así evitar que fuese rechazado a la muerte del soberano reinante. Igualmente prestaban juramento los Estados que buscaban la protección de Asiria.

Egipto se pavoneaba del dominio que ejercía sobre Siria-Palestina, pero lo cierto es que la *lingua franca,* el akadio y el babilónico, era la lengua de los tratados y de la correspondencia y Egipto fue absorbido por *la red existente de la diplomacia internacional* (Shaw). Estas batallas están descritas en los Anales de Tutmosis III y Ramsés II en las paredes del templo de Amón-Ra en Karnak. Merece mencionarse el ciclo de Seti I y la batalla de Qadesh. A pesar de la maestría de los egipcios en la construcción de navíos, éstos no servían más que para surcar el Nilo, salvo en contadas ocasiones y no para su uso en el mar. No se puede hablar de flota egipcia en sentido militar. El ejército poseía barcas patrulleras a lo largo del Nilo. Había barcos de guerra, algunos de cuyos nombres se han conservado. El testimonio más antiguo de batalla naval lo tenemos en la empuñadura del cuchillo de Gebel el-Arak. Las condecoraciones a los oficiales después de la batalla eran premios al valor y a otras virtudes militares.

La leva

La leva para los trabajos se hacía al estilo militar. El equipo constaba de cinco grupos *(sa)* de diez hombres cada uno,

con un mando. Parece ser que el trabajo no era forzoso, se pedía colaboración y, por supuesto, había voluntarios. Los prisioneros pasaban a formar parte de sus cuadros. Tanto para el servicio militar como para las obras públicas, como la irrigación, la construcción de los templos y tumbas el derecho a la leva fue ejercido por los soberanos de todas las épocas.

CAPÍTULO VIII

LA ENSEÑANZA

La Casa de la Vida

No tenemos información suficiente para hablar de la *Casa de la Vida*, aunque los textos antiguos digan algo sobre ella. *Parece ser que comprendía oficinas, habitaciones de planificación, laboratorios y observatorios donde los escribas tomaban notas y autenticaban los documentos religiosos y técnicos para varios fines, especialmente los libros de texto que trataban de los hallazgos científicos empíricos con mayor o menor extensión* (Strouhal). Sacerdotes y escribas eran los principales habitantes y supervisores de la *Casa de la Vida*. Aquí era donde los escribas componían y copiaban los diversos documentos que nos han llegado, especialmente los textos religiosos. Los encargados de tal menester eran para los griegos *hierogrammatikoi per anh*. La mayoría de los empleados eran sacerdotes. *Uno de ellos fue elegido para entregar el ramillete de Amón al rey Psammético II* (Strouhal) en el año 591 a.C. Probablemente la existencia de la *Casa de la Vida* se pueda datar ya en la Dinastía I.

Era un verdadero centro de saber. Equivaldría a la Universidad moderna. Nos dan cuenta de ella los viajeros grecoromanos. Los escribas formaban parte principal de la misma. Véase lo dicho sobre éstos más adelante. En la institución se

formaban los aprendices de escriba, cuyos bosquejos y apuntes nos han llegado. El tiempo de aprendizaje para el sacerdocio y quizás para el oficio de escriba era de unos once años. Después debían someterse a un examen con la consiguiente investidura. Su ubicación junto al santuario respectivo y su tamaño y distribución dependían de la categoría de aquel. Uno de los templos más importantes fue el de Ra en Heliópolis. Estaba a cargo del *Gran Vidente de Ra*. Podemos citar también la de Ptah en Menfis, la de Tot en Hermópolis y la de Amón en Tebas. Sabemos que existían en Aketaton, Ahmin, Abydos, Koptos, Esna y Edfú y quizá algún otro lugar.

La biblioteca

Está comprobada la existencia de las bibliotecas públicas, ubicadas en las *Casas de la Vida,* de la que se acaba de hablar. La biblioteca o archivo se denomina a veces *Casa de los libros*. Entre las más famosas de todos los tiempos hay que mencionar la de Alejandría. Fue fundada aproximadamente hacia el año 290-280 a.C. al final del reinado de Ptolomeo I Soter y concluida en época de su sucesor inmediato Ptolomeo II Filadelfo. El edificio fue reconstruido, según una tradición, por iniciativa de Demetrio Faléreo, amigo y discípulo de Teofrasto: huyendo de Atenas se refugió en la Corte de los Lágidas y siguiendo la costumbre griega de reunir libros, Demetrio tuvo la idea de formar una biblioteca especial y única, con anuencia y apoyo de Ptolomeo II. Su intención era recoger el mayor número de ejemplares posible. Parece que se llegó a la cantidad de setecientos mil volúmenes, aunque en su comienzo debió de tener unos doscientos mil. El objetivo de la Biblioteca de Alejandría era conservar una versión oficial de cada texto, del tenor que fuera. Sería el equivalente al actual

depósito legal. El método de adquisiciones era un tanto extraño, como se trasluce a través de las anécdotas al respecto.

Uno de sus bibliotecarios y director, durante veinte años, fue Calímaco: creó un sistema de catalogación que seguía en líneas generales la división de los conocimientos propuesta por Aristóteles. El resultado de su labor son sus fichas en ciento veinte volúmenes, resumen de los ciento veinte mil papiros y libros que integraban la biblioteca. En ella se podían copiar y traducir todos los documentos existentes y tenían lo que hoy llamamos registro de la propiedad intelectual.

Entre las obras llevadas a cabo para la Biblioteca hay que mencionar la primera traducción de la Biblia al griego, llamada *Setenta* o *LXX*. El dato lo conocemos por una leyenda de la que se hace eco la *Carta de Aristeas*. Este escrito, compuesto por un funcionario de la Corte de Ptolomeo Filadelfo II, a un hermano suyo, en el que le da cuenta de cómo setenta y dos judíos se reunieron en la isla de Faros para traducir la Biblia del hebreo al griego, y realizaron la traducción en setenta y dos días. En realidad, el autor de la leyenda fue un judío. La Biblioteca era una institución real con un director al frente.

La educación

El mundo del niño y el del adulto no estaban tan diferenciados en el Antiguo Egipto como lo están hoy en el mundo occidental. Ya desde los cinco años los niños comenzaban a prepararse para las labores de la edad adulta, acompañando a sus padres en las tareas del campo y también ayudando en la recolección e igualmente en los distintos oficios. Así se iniciaban en éstos. La educación moral y de la experiencia de la vida se proporcionaba en el seno de la familia. Era, ciertamente, la única educación que recibían las niñas. Bien es cier-

documentos de mujeres con oficios, incluso doctoras, bailarinas, tejedoras y peluqueras. Los niños ampliaban el aprendizaje del oficio que escogían o se les escogía. Los padres eran los encargados de dar la formación apropiada a sus hijos, mientras que las madres se encargaban de la de las hijas. Era una instrucción general sobre el mundo, los aspectos religiosos de la vida, los principios éticos y el comportamiento para con los demás y especialmente para con los seres divinos en los que todos creían.

Nos ha llegado una serie de textos o *Instrucciones* en las que hallamos las normas de conducta que se han de seguir en el trato social. Destaca el amor a la verdad y a la justicia. Estas *Instrucciones* están redactadas en forma de sentencias fáciles de recordar. Van dirigidas por el rey a su heredero. Véamos algunas de las célebres sentencias: *Conocerás al sabio por lo extenso de sus conocimientos y al noble por sus buenas acciones. No te vanaglories de tu sabiduría, sino busca el consejo tanto del indocto, como del instruido.* La *Instrucción de Amenemhat* y su paralelismo con el libro de los *Proverbios,* de composición posterior, merece que citemos también algún pasaje.

No cambies los mojones del campo, ni la cuerda del agrimensor; no ambiciones ni un codo de la tierra de una viuda.

Si ves que el pobre tiene una gran deuda contigo, divídesela en partes; perdónale las dos primeras y deja sólo la tercera.

No dejes que el poderoso te soborne ni que oprima al débil en su propio beneficio.

La virtud tiene su recompensa. En el juicio de Osiris, después de la muerte dios te tratará según tu conducta pasada.

Los jóvenes no solían elegir carrera. Tanto Heródoto como Diodoro Sículo hablan de la vocación hereditaria en el Antiguo Egipto. Pero no sólo era hereditaria, necesitaba un esfuerzo y un sacrificio por parte del hijo. Los oficios más importantes, especialmente, permanecían dentro de la familia. Pasaban de padres a hijos. El heredar uno de estos oficios necesitaba de la anuencia del rey o de su representante. Por ejemplo, a fines del Reino Medio hubo virtualmente una línea de visires y en la época ramésida el oficio de sumo sacerdote de Amón pasaba del padre al hijo.

Los príncipes y las princesas aprendían los elementos de la escritura, la gramática, el estilo, la literatura y las matemáticas. Existe una pintura mural en la que una princesa aparece con una hoja para escribir en su mano y sabemos que Senenmut, el visir y arquitecto de la reina Hatshepsut, enseñó a la hija de ésta, Neferura. Las hijas de las clases elevadas recibían clases de danza y música y aprendían a tocar instrumentos musicales. Algunas aprendían a leer y escribir. Los hijos de las familias humildes, como hemos dicho antes, debían ayudar a sus padres en las labores del cultivo del campo y por eso les quedaba poco tiempo para estudiar.

Documentos del período romano nos dicen que a la edad de doce a catorce años los niños y niñas aprendían el oficio de tejedor o hilandera y éste duraba de tres a cuatro años, excepcionalmente cinco. Los dos primeros años y medio trabajaban gratuitamente, luego se les pagaba un pequeño salario. Al final del período de aprendizaje se realizaba una prueba; los padres, una vez terminado el aprendizaje, enviaban a sus hijos a trabajar con oficiales de la misma profesión. Existe documentación también sobre la escolarización de escultores y pintores en la inscripción de Irtisen. El artista debía estar familiarizado con los símbolos convencionales y los motivos ornamentales y demás elementos propios de un buen dibujante. Se han encontrado óstraca con muestras y bosquejos de

dibujos. Al final del período de aprendizaje debían presentar una obra que indicase su competencia y su maestría, al igual que hemos dicho de los demás oficios. Eran el equivalente a los exámenes modernos, pero con más calidad.

A veces escribían en hojas de papiro ya usadas anteriormente, pero cuya escritura primera había sido borrada; a esos papiros o escritos se les denomina *palimpsestos*. También usaban tablillas con una capa de yeso, que se lavaba y si era necesario se volvía a recubrir con yeso fresco otra vez; equivalía a las pizarras de antes. Se daba mucha importancia a la gramática y no sólo al ejercicio material de copiar los jeroglíficos. La lectura en voz alta y a coro era usual y la manera práctica de aprender. Los alumnos debían aprender de memoria pasajes enteros de las lecturas. Más que en textos originales se hacía hincapié en los textos literarios antiguos o clásicos. Recordemos a *Sanehet (Sinuhé)* o el cuento de *Los dos Hermanos*. No era grande el interés por las matemáticas. La matemática era más bien una ciencia práctica. Se exhortaba al alumno a poner entusiasmo en la materia de estudio. *Aprende a escribir,* nos dice el escriba Hety, de la Dinastía XII, *pues te traerá más beneficios que el resto de los oficios que he enumerado antes. Cada día de escuela te hará bien y tus trabajos escolares te durarán siempre como verdaderas montañas.* No todos los alumnos eran diligentes y estudiosos. De vez en cuando había que usar el castigo por medio de la vara. Un antiguo proverbio egipcio dice *Los oídos del niño están en su espalda. Oye cuando se le castiga.* La edad escolar variaba mucho. Se solía comenzar a los cinco años y duraba hasta los once. Los escolares debían dominar la lectura y la escritura. El papiro *Anastasi I* se utilizó para la enseñanza de la geografía de Asia y la suma aritmética.

Los profesores se escogían de entre los experimentados y dotados de un talento pedagógico. Pero tengamos en cuenta

que la educación no era una disciplina aparte como hoy en día. Sin embargo, los egipcios tenían en gran aprecio la educación y a los educadores.

Ciencia

Los griegos admiraban la sabiduría y el conocimiento de los egipcios. La ciencia egipcia está íntimamente unida a la Teología. Era una ciencia práctica. Los únicos libros de Historia eran las crónicas. La geografía estuvo bastante desarrollada y especialmente notable es su conocimiento de la astronomía. A la estrella Sirio dedicaron una observación particular. Los astrónomos establecieron un calendario público artificial de doce meses de treinta días, a los que añadieron cinco días *epagómenos*. No sabemos por qué los egipcios orientaban sus edificios sagrados en una dirección determinada, pero maravilla la precisión con que lo realizaron.

La aritmética y la geometría eran de tenor práctico. Usaban el sistema decimal. Entre los papiros matemáticos hay que citar el más importante, el *pRhind* (h. 1660 a.C.), con ochenta y cuatro ejercicios de fracciones. El uso de la geometría era obligado para delimitar las tierras después de la inundación. En Zoología también destacaron por el estudio de su fauna.

Matemáticas

La evolución de las ciencias matemáticas es paralela al avance de la propia civilización humana y una consecuencia directa de las necesidades de conocimiento del hombre en cada una de las épocas de la Humanidad. Las matemáticas para los egipcios tenían un carácter práctico, pero este fenómeno puede dar lugar a un error. En la actualidad sigue tenien-

do vigor el aserto. El ingeniero, el agrónomo, el banquero, el contable, el astrónomo y el simple comerciante, cada uno necesita las matemáticas para su oficio. Hoy ha aumentado su conocimiento, pero todo tiene sentido práctico. Conocían los números naturales, excepto el *cero*, las cuatro operaciones elementales, las fracciones; llegaron a una aproximación del número *p*, en 3,16. El hecho de la construcción de las pirámides y de los grandes monumentos es indicio de un saber matemático extraordinario. Aunque sólo poseemos unos cuantos papiros matemáticos, son estos suficientes para demostrar la última afirmación. Los papiros a los que nos referimos son: el *papiro Rhind*, el *papiro matemático de Moscú* y el *papiro Reisner*. El más importante es el primero de los citados. Trae problemas relacionados con la geometría y la relimitación de las tierras una vez pasada la inundación.

El sistema numérico era el decimal, semejante al nuestro. Los números dígitos hasta nueve se escribían por medio de barritas o palotes verticales u horizontales, uno a continuación del otro, en una o dos filas o columnas. Para las nueve primeras decenas el *papiro Rhind* trae una grafía particular; para 10, 100, 1.000, 10.000, 100.000 y 1.000.000 aparecen signos especiales en los monumentos.

Astronomía

Desde época muy antigua se estudiaron el cielo y las estrellas. Al igual que en Mesopotamia los astros se agruparon buscando en sus conjuntos una imagen humana, animal o simplemente de un objeto conocido. Nos han llegado varios ejemplos de mapas estelares, representados en las paredes de los templos. El *merhet* era el instrumento para observar las estrellas. Existe un ejemplar en el Museo Británico y se conoce otro descubierto por Breasted en un anticuario de Londres con el nombre de Tutankamon. Se trata de un aparato hecho del nervio de una hoja de palma con un orificio en un extremo con la siguiente inscripción: *Indicador para determinar el comienzo de una fiesta y establecer a cada persona en su hora...* Por su medio eran capaces de dibujar mapas estelares, como los que se encuentran en las pinturas murales de las tumbas de los reyes de la Dinastía XII.

Describieron el movimiento de los cuerpos celestes: el *Sol*, en su avance diario este-oeste y en su avance estacionario norte-sur (los templos se orientaban en este sentido); la *Luna*, en sus cuatro fases; tres grupos de estrellas, las *circumpolares* o *indestructibles*, las *no-circumpolares* y los *planetas*. Conocieron cinco de los planetas: *Mercurio, Venus, Marte, Júpiter* y *Saturno: Mercurio* era Set en el crepúsculo; *Venus*, la estrella matutina y vespertina de los ramásidas y el dios matutino ptolemaico, que cruza al pájaro Benu y a Osiris; *Marte*, el Horus rojo de los Ptolomeos, que navega a través del occidente; *Júpiter*, el Horus del límite de las Dos Tierras, y *Saturno*, el Horus Hamatef del cielo y toro de su madre, es la estrella que cruza el cielo oriental. El hombre ha sentido siempre y sigue sintiendo una curiosidad extrema por el mundo que le rodea. En la Antigüedad el sentimiento era de temor y de inferioridad ante los fenómenos, las fuerzas ocultas de la Naturaleza, los astros. Intentaba por todos los medios penetrar en su conocimiento. Pero cuanto más avanzaba veía cómo escapaban a su entendimiento el porqué de todo ello. Ante este sentimiento surgió la idea de deificarlos. Se trataba de seres sobrenaturales, dioses que regían los destinos del mundo.

Los egipcios, que ocuparon el valle del Nilo desde Época Prehistórica, dedicaron gran parte de su tiempo, especialmente los sacerdotes, al estudio de los cuerpos celestes y los fe-

nómenos de la Naturaleza. Con ello formaron complejos sistemas mitológicos. Fueron el resultado de su espíritu científico y de las necesidades teológicas del mundo del Más Allá. El primer astro con el que diariamente tenían relación era el Sol, que surgía por las mañanas en el horizonte y se ponía al atardecer por el occidente. Realizaba un viaje diurno y de noche proseguía ese mismo viaje en sentido contrario. Era lo que les aparecía a sus ojos y procuraban darle sentido. La Luna presentaba sus cuatro fases durante la noche: nueva, creciente, llena y menguante.

Medicina

Para el estudio de la medicina contamos con una gran variedad de fuentes. Son todos los papiros médicos: *pápiro médico de Turín, papiro Ramesseum, papiro Edwin-Smith, papiro Ebers, papiro Hearst, pápiro médico de Berlín* y *papiro Chester Beatty*. La religión y la magia estaban íntimamente unidas a la medicina y aún siguen así en muchos pueblos en la actualidad. Entre los médicos ilustres citamos a: Imhotep, Hesy-Ra, Ni-Anh-Sehmet, Ni-Anh-Ra, Herishef-Naht, Nefer y Pe.

No es fácil tratar el tema de la medicina egipcia, pues conlleva el estudio de la literatura, escultura, pintura, esqueletos y momias, agricultura, planificación de las ciudades, nutrición, comercio y viajes. Con ayuda de la técnica moderna es posible averiguar el grupo sanguíneo e incluso el DNA de las momias. Los papiros médicos, los medicamentos y las prescripciones nos sirven para ver el conocimiento práctico de los egipcios respecto a las enfermedades.

El doctor ordinario se denominaba *swnw,* luego seguía el supervisor *imyr swnw* o *wr swnw,* a continuación el *smsw swnw* y por fin el *shD swnw*. Sobre todos estaba el supervisor

de los médicos del Alto y Bajo Egipto. Conocemos los nombres y títulos de unos cien médicos en toda la historia de Egipto. Los templos eran lugares de curación. No tenía que ver su oficio con el de los embalsamadores, conocían la anatomía del cuerpo humano y animal al detalle. Consideraban que el órgano central de la persona humana era el corazón. Pudieron diagnosticar hasta doscientas enfermedades, aunque resulta difícil identificar la mayoría de las enfermedades oftalmológicas e internas, mencionadas en los textos. Sólo cuando tenemos ante nosotros una descripción pictórica podemos estar más seguros de qué enfermedad se trata. El estudio de las momias y esqueletos ha ayudado mucho para conocer la patología en Egipto. *La anormalidad congénita seria más conocida es la acondroplasia* (Strouhal).

La magia juega un papel importante en la medicina. La magia egipcia está íntimamente unida al sentimiento religioso, pero aparece de diversas maneras en las distintas capas de la sociedad. La forma más normal era a través de los talismanes y amuletos. Es inmensa la cantidad de ellos encontrados en las tumbas. Eran un medio de protección contra los peligros inherentes a la vida humana y también tenían efecto contra los enemigos del Más Allá. Además de los amuletos y talismanes los egipcios echaban mano de las fórmulas de encantamientos y conjuros. Ejercían su poder contra las enfermedades y males que afectan al hombre a lo largo de su vida.

Se calcula que en la época de Ramsés II la población sería de unos 2.500.000 habitantes. La higiene depende en gran parte de la construcción y distribución de las viviendas y por supuesto de la clase de alimentación. Por los documentos sabemos que existía el absentismo laboral por enfermedad, excepto por el dolor de muelas, aunque debió de ser una dolencia frecuente en Egipto. Ello se deduce del estudio de los

cráneos. El egipcio era muy cuidadoso en su porte exterior. Usaban los aceites para la piel. No hay síntoma de enfermedades venéreas. Los jeroglíficos nos muestran las etapas del alumbramiento de la mujer. Según Clemente de Alejandría los sacerdotes del Primer Período Dinástico habían escrito cuarenta y dos libros sagrados, de los que seis estaban dedicados a la medicina. Ya en el Reino Antiguo los médicos estaban organizados. Se conserva una gran cantidad de documentos médicos, entre los que sobresale el famoso *pEbers*. A partir del Imperio Nuevo los doctores egipcios aparecen en las cortes extranjeras como consejeros o jefes de médicos. La lepra, conocida ya en China en el Primer Milenio a.C., hace su aparición en Egipto procedente de la India con la conquista de Alejandro Magno. La tuberculosis era una enfermedad muy corriente. La pneumoconiosis también era muy frecuente. El promedio de vida era muy corto. El egipcio sufría deformidades hereditarias. Los papiros médicos, citados al comienzo de este apartado, nos ofrecen datos curiosos e importantes para el conocimiento de los remedios y prescripciones médicas.

Traemos a colación dentro del apartado de medicina, por su relevancia, el *pEbers* de hacia 1550 a.C. Es considerado como un tratado de medicina, ginecología e higiene, en donde hay gran cantidad de esquemas de anatomía y fisiología del corazón y de los vasos sanguíneos, que demuestran el conocimiento de los movimientos del corazón como centro de la vida, describen los cuarenta y ocho conductos que van a todo el organismo, estudia el *tracoma* y hace referencia a casi siete mil sustancias medicinales, ochocientas fórmulas con datos cuantitativos de los compuestos, ya que los egipcios fueron grandes alquimistas; nuestro papiro constituye una recopilación de las más diversas disciplinas médicas, medicina interna, oftalmología, dermatología, ortopedia, afecciones de la cabeza (lengua, dientes, nariz, oídos); hay datos anatómicos, patológicos y fisiológicos con explicaciones de cada una de las enfermedades y su terapia, descripciones de enfermedades quirúrgicas, como el carbunco, ganglios tuberculosos, fístulas, hemorroides, tumores, hernias, hidroceles y varices.

Otro papiro es el *Edwin Smith*, de contenido quirúrgico, con extraordinaria precisión en sus descripciones de las afecciones quirúrgicas: heridas, fracturas, luxaciones, quemaduras, abscesos, tumores que se pueden producir de la cabeza a los pies, descripción de mucho instrumental quirúrgico. Este papiro es considerado como un tratado de *Cirugía de Urgencia*. En los textos de los papiros está la patología y la terapéutica, dedicados a identificar numerosas enfermedades, cantidad de fórmulas magistrales mágico-médico-religiosas, como en el *papiro Hearst*, el *papiro médico* de Londres o el de Berlín, de 1300 a.C. y el *papiro Carisberg*, que se refiere a enfermedades de los ojos. En *Secretos de los Médicos* se habla de doce vasos cardíacos y, según el *papiro Brugsh*, la cabeza tiene treinta y dos venas y el pulmón doce lóbulos; los egipcios conocían y diagnosticaban las enfermedades intestinales: disentería, parasitosis intestinal, afecciones del recto y hemorroides entre otras. Las enfermedades para los egipcios eran sólo síntomas o agrupaciones de síntomas, lo que sugiere un elevado grado de razonamiento diagnóstico, pues usaban la inspección y la palpación. El más antiguo papiro, el *Kahun*, describe el tratamiento de las enfermedades de la vagina y del útero, métodos para el diagnóstico del embarazo y la determinación prenatal del sexo.

La farmacia se desarrolló notablemente, como se demuestra por los papiros de Grapow.

CAPÍTULO IX

El escriba

El oficio que mejor conocemos es el de escriba. En el Reino Antiguo cada escriba enseñaba a su sucesor, que normalmente era su hijo. Desde el Primer Período Intermedio hay constancia de clases para aprender el oficio de escriba. En el Imperio Nuevo estas escuelas existían en Tebas. Posteriormente se crearon más centros en otros lugares.

No eran verdaderas escuelas, a nuestro estilo, con profesores a tiempo completo. La edad para aprender el oficio de escriba estaba comprendida entre los cinco y los diez años.

Desde el Reino Antiguo era necesario el conocimiento de la escritura para poder acceder a los altos cargos del Estado. No se identificaba este conocimiento con el oficio de escriba, hecho que posteriormente quedó como requisito imprescindible. Pero poco a poco se van formando familias de escribas y otras veces la función de escriba pasa hereditariamente de padres a hijos al tiempo que la de sacerdote. Ante cualquier actividad que estudiemos en el antiguo Egipto nos topamos con la figura señera del *escriba, ssh* o *sh*. Pertenecía a una clase particular. Conocía el secreto de la escritura y la lectura. La escritura no sólo era el aspecto de la profesión del escriba. Junto con los sacerdotes de categoría superior y algunos dignatarios educados *los escribas constituían la «intelligentsia» del antiguo Egipto* (Strohual).

En el Imperio Nuevo forman los escribas un círculo intelectual cerrado y una casta privilegiada. Vivían en centros dependientes de la residencia real o en los templos, dedicados al estudio y a la copia de documentos.

En egipcio el término para escriba es *ssh*. En akádico se le llama *sepiru,* que significa escriba-traductor. En hebreo nos encontramos con un término de la misma etimología, *sofer*. Lleva incluida la actividad manual, primero en objetos ligeros y luego en los monumentos. Se podía equiparar el escriba con el artesano del pincel, con el pintor o el dibujante. Es curioso que en ruso el verbo *pisat´* se relaciona etimológicamente con la idea de *pintar.* El escriba debía poseer también dotes de dibujante, especialmente para las obras monumentales. Debió de ejercer el oficio de mediador e intérprete sobre todo a partir del Imperio Nuevo. En Amarna, por ejemplo, los escribas leían y traducían el babilónico, el hittita y el hurrita. En esta lengua el término por *escriba de las letras* se denomina *sáhsiha.*

La competencia del escriba consistía en la capacidad de crear no sólo el texto de la composición, sino también la instrumentación gráfica destinada a producirlo. La manipulación de la escritura, especialmente de los textos religiosos... no requería sólo una competencia lingüística, sino el conocimiento del universo de los signos y símbolos que se podían encontrar en el texto. El escriba no sólo leía las inscripciones funerarias, sino que también redactaba y leía la correspondencia epistolar, preparaba informes y extendía documentos legales. La profesión de escriba era ambicionada y solicitada en la administración del Estado. Era importantísima la redacción de documentos legales. Tenía el privilegio de no estar subordinado a nadie. Tenía en su mano la llave de los secretos del Estado y de la religión. El oficio de escriba requería un largo aprendi-

zaje. Esto queda bien reflejado y muy por extenso descrito en la *Sátira de los Oficios.*

A pesar de lo privilegiado y extraordinario del oficio ya desde antiguo, los *Textos de las Pirámides* previenen al escriba: *¡Escriba! ¡Escriba! Destruye tu paleta, rompe tus pinceles, rasga tus papiros* (Donadoni). En un país de analfabetos, el *escriba* sabía leer, escribir y contar. Toda la administración del país recaía en él. Su profesión le permitía el acceso a las altas dignidades del Estado. Tenía más privilegios: no se cansaba como el agricultor o el artesano. Su salario no dependía de las condiciones climáticas. Estaba exento de impuestos. Lo mismo vigilaba las obras que empuñaba el bastón para castigar al perezoso.

En las ciudades como Tebas, Menfis o Heliópolis había escuelas sacerdotales, con *escribas* técnicos siempre al servicio del rey. Debían adivinar el futuro con ritos mágicos e interpretar los sueños. Los escribas formaban parte vital de la *Casa de la Vida:* recogían los documentos y los archivaban. Copiaban y componían textos que guardaban cuidadosamente, sobre todo, el *Libro de los Muertos*. Los textos eran tanto teológicos como científicos. Llegaron a unificar las diferentes cosmogonías que conocemos. Conservamos muchas esculturas y grabados de escribas conocidos o menos famosos. Así, en el relieve de la mastaba de Mereruka se ven escribas y oficiales egipcios anotando las declaraciones de bienes hechas por los personajes de la aldea. En una tumba de Saqqara aparece un escriba en cuclillas. Son famosos: el escriba sentado del Louvre, el escriba sentado del Museo de El Cairo y algunas estatuas como el escriba *Maya,* que fue tesorero y escriba de Tutankamon y cuya tumba fue hallada por G. T. Martin, del *University College* de Londres, y J. Van Dijk, del Museo de Leiden. Ya en 1843 Lepsius conoció el lugar, pero no entró

más que en la capilla, sin llegar a la cámara funeraria. Quizás fuera este escriba el encargado de enterrar al famoso soberano. También debió de conservar algunas funciones durante el reinado de Ay y comienzos del de Horemheb.

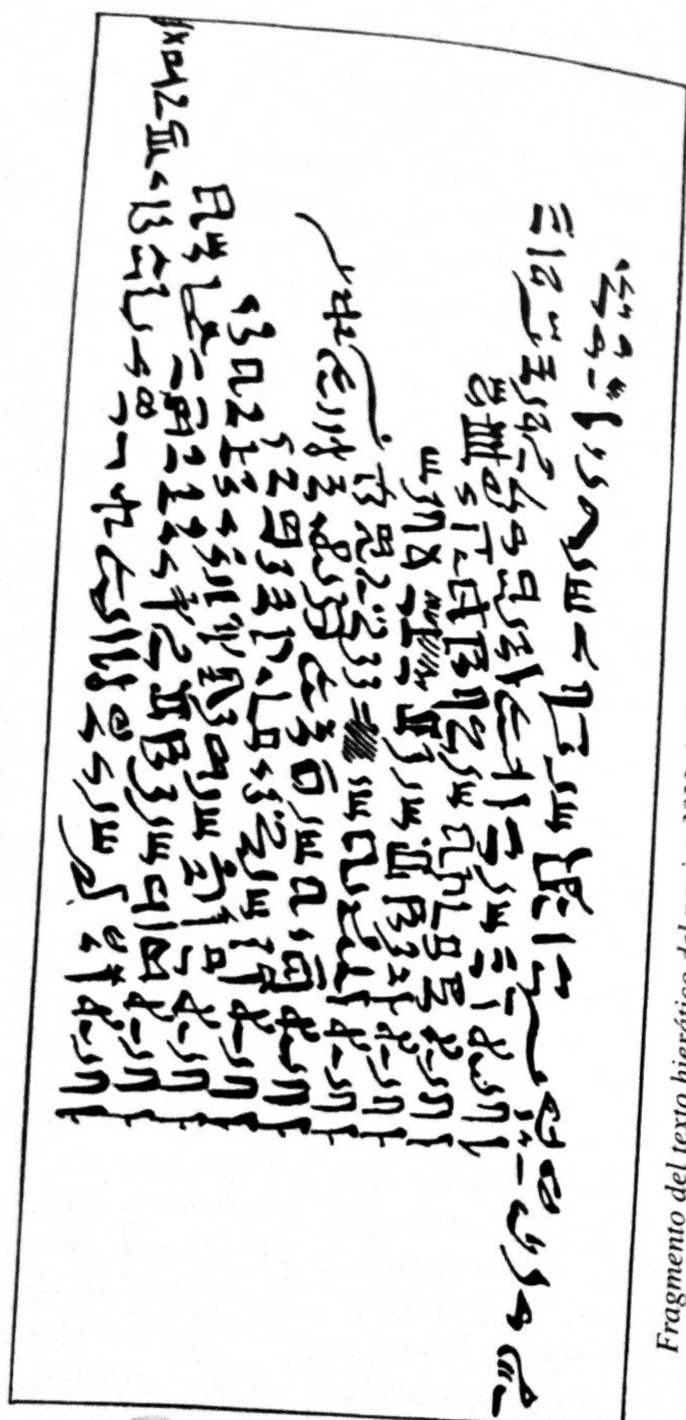
Se puede ver a continuación una lista no completa de escribas famosos: Amenemope, Amenenhat, Amenhotep, Ani (conocido por el papiro que lleva su nombre y que se encuentra en Turín), Diau, Diati, Dyedi, Ennene, Haemwaset, Haaper, Herdedyef, Hety (autor de la *Sátira de los Oficios*), Hori, Horonnofri, Imhotep, Kaenra, Minnaht, Naht, Nefer, Neferty, Neferhotep, Nesmin, Pentaur, Ptahotep, Ptahuas, Ramesseashahab, Ramsenaht, Sepmin. El escriba, en palabras de Aymard, *era el dueño y señor del Egipto faraónico*. Muchos textos emplean la fórmula: *El escriba es el que manda*. Es la primera de las *profesiones*. Lo era también en Sumer, donde ya había escuelas de escribas en el siglo XXIX a.C.

El escriba en el Próximo Oriente es algo más que un simple escribano o copista. Es un término técnico que se aplicaba a quien ingresaba profesionalmente en la organización de funcionarios estatales. Desde época muy remota existen en los países del Creciente Fértil escuelas para preparar concienzudamente a los futuros escribas. En el judaísmo era la institución más importante y fue sustituida por la de *rabí*. *Esdras* 7:6 nos habla de la función, aplicación y etimología de *escriba*. También se nos habla de él en *Ben Sira* 38:24-38:11. Al hablar de la figura del escriba hemos de mencionar un personaje de carácter similar, aunque no se puede igualar con el primero. Se trata del *sacerdote-lector*. Era el encargado de recitar los pasajes del ritual que correspondían a las etapas de la operación del embalsamamiento.

Instrumentos de escriba

El escriba usaba para cumplir su oficio los siguientes instrumentos: la paleta, el pincel, la tinta roja y negra, el papiro. Damos unas nociones de cada uno de ellos. El pincel se hacía del tallo del junco y lo cortaban por un extremo en forma diagonal y por el otro lo masticaban quedando con forma de pincel. Nunca se dibujó a los escribas realizando esta operación, pero sí hay una representación de Tot, el dios de los escribas con figura de mandril, en la que aparece preparando un pincel. Se han conservado unos cuantos pinceles originales. Miden de dieciséis a cuarenta centímetros de largo por 1,5 centímetros de diámetro. Eran delgados y ligeros. Los escribas los cogían con dos dedos, no con tres como nosotros: dejaban los otros tres dedos recogidos en la palma de la mano o extendidos, como lo muestran los grabados. Igualmente la mayoría de los textos que hablan de los escribas y sus divinidades expresan siempre el dual de dedo. Así se muestra en un ejemplo de un alto oficial que vivió hacia el año 2350 a.C. al que el propio rey escribió una carta y dice así: *Lo escribió su propia majestad con sus dos dedos*. Un documento de mil años después nos cuenta cómo Ramsés II, en uno de los muros de Abydos, escribió: *Hice duradero tu nombre en tu casa con un escrito de mis propios dedos*.

Solían usar dos pinceles, uno de ellos de repuesto y se lo sujetaban en la oreja, como hacían y todavía hacen los carpinteros entre nosotros con el lápiz. Cuando tenían que escribir muy deprisa llevaban otros dos en la mano y dos en las orejas. Ya en la Dinastía V aparece el escriba con una caja de madera o de marfil para llevar consigo el juego de pinceles, la paleta y la tinta. No todos los escribas podían permitirse ese lujo, pues llevaban sus pinceles en la oreja y usaban como paleta una



Fragmento del texto hierático del papiro 3022 de Berlín, expuesto en el Museo Nacional de Berlín, con el pasaje ***B177-192****.*

concha o algo parecido y se lo fijaban con un nudo. Lo colgaban de la mano o se lo ataban al cinturón. El material sobre el que escribían era múltiple. Unas veces usaban la parte posterior de la paleta, incluso la misma caja les servía para tomar notas. Pero, por supuesto, que esto era sólo provisional; normalmente escribían en óstraca, que era el material más barato; a veces no les costaba nada. Escribían cuentos, protocolos breves, cartas. Estos óstraca aparecen en grandes cantidades en lo que podría llamarse escuela, especialmente en ejercicios escolares.

Otro material usado eran las tablillas de madera. Las perforaban para poderlas llevar atadas y colgando. Se escribían en ellas notas, listas de nombres, ejercicios escolares y muchas veces pasajes enteros de textos conocidos. El material más conocido y usado para escribir textos formales o definitivos, por excelencia, fue el papiro. Se usó en Egipto desde al menos el año 2870 a.C. hasta la conquista de los árabes en el siglo VII d.C., pues hacia el 750 d.C. penetraron los árabes hasta el corazón de Asia y allí conocieron un material, usado ya en China desde ocho siglos antes, y que es lo que actualmente llamamos papel. Los árabes trajeron a Europa el conocimiento de este valioso y frágil material: en España se conoce desde el año 1150, en Colonia desde 1320 y en Nuremberg desde 1391.

El uso del papiro se extendió por el mundo mediterráneo a fines del II milenio a.C. Los griegos le dieron el nombre de *p á p y r o s*. Está atestiguado el término por primera vez en el siglo IV a.C. como palabra extranjera para los griegos. Tal término no podía ser más que egipcio. Tanto la planta como la hoja de papiro tenían una denominación semejante en egipcio *s d f w y d m ʿ*. ¿Cómo se formó la palabra griega *p a p y r o s*? Según Teofrasto (372-287 a.C.), que es quien primero usó el vocablo, la fabricación de la hoja de papiro y quizá la misma

casa de la fabricación del mismo eran monopolio real. De ahí que tanto la planta como la hoja se denominaran *pa-n-pr-aa = lo que es del faraón* (propiamente de la casa grande).

El egiptólogo Vergote lo explica así: *El griego transcribió* pa-pr *por* p á p y r *de donde se formó una palabra griega con el sufijo* -o s. *Realmente las dos formaciones son muy semejantes. Del griego* p á p y r o s *pasó al latín* p a p y r u m / - u s, *y por fin a los idiomas modernos: español* papel, *francés* papier, *alemán* papier *e inglés* paper.

CAPÍTULO X

LA LENGUA Y LA ESCRITURA

La lengua

Existe una leyenda que quiere ser la descripción de lo que debió ocurrir en los inicios de la Humanidad. Luego se pasa a la realidad o a lo que se cree que ocurrió. ¿Cuándo? Un escriba, llamado Nebmertuf, estaba sentado ante el dios Tot. La Enéada de los dioses estaba preocupada por la actitud y el semblante triste que desde hacía días presentaba Tot. *¿Qué te pasa?*, le preguntaron todos a una. Él tardaba en responder. Ellos le insistían para que les contara su pena. Por fin no pudo más y les dijo: *¿No os habéis dado cuenta de que los hombres están apesadumbrados porque quieren dejar sus notas y sus mensajes cuando parten para otros lugares o tienen que salir de viaje o les ocurre una desgracia? ¿Cómo se lo van a decir a sus semejantes? ¿No habrá un medio para que lo puedan llevar a cabo?* De pronto, consecuencia de tantos días de preocupación y de meditación, creyó encontrar la solución: *Ya sé lo que han de hacer. Que pinten en las paredes de las cuevas o en las piedras lo que quieren decir y con esos dibujos los demás hombres, amigos y compañeros sabrán lo que ocurre y podrán ayudarse unos a otros.* Y así fue.

El lenguaje es la gran conquista humana. El hombre se encontraba con sus semejantes, pocos al comienzo de su apa-

rición y millones en la actualidad. Sintió la necesidad de comunicarse, de decir algo a los demás. Aquí los filósofos del lenguaje tendrán mucho que decir, pero quedémonos con la pregunta en el aire. El hecho es que se inició el lenguaje. Uno al principio, pero el clima, las circunstancias ambientales hicieron que, poco a poco, muy poco a poco, las lenguas se fueran diversificando. Si nos trasladamos al lenguaje bíblico se ve una explicación etiológica o del por qué el nombre de Babel y el derivado Babilonia. La ciencia aún no ha dado la última palabra sobre la reducción de todas las lenguas a una sola y de todas las familias humanas a una sola familia, pero los últimos estudios apuntan de momento al origen de las lenguas en el centro de África, como ha tratado de demostrar la profesora Johanna Nichols, de la Universidad Berkeley de California y la primera palabra se pronunció hace unos cien mil años. Los investigadores ya apuntaban la hipótesis de las lenguas bantúes en el centro de África. Por supuesto, que se trata de una teoría y no definitiva. A este primer invento o fenómeno lingüístico siguió el de la escritura, cuyo tema se explica en el capítulo siguiente.

Los dos eventos no van juntos y el primero siempre precede al segundo. Contemplemos a un grupo de niños de diversos países, de regiones separadas por grandes distancias y cuya lengua nativa cuando comiencen a hablar será muy distinta. Se entenderán a las mil maravillas, cada uno se expresará en su idioma, pero tienen en común la idea del juego, de la sensibilidad y un largo etcétera. Pasarán varios años, dos, tres, cuatro o quizá más hasta que cada uno pueda expresar por escrito lo que dice o piensa. A mayor escala o a nivel mundial los hombres hablaban, se comunicaban sus pensamientos, sus preocupaciones, sus temores, pero la escritura tardó mucho en aparecer. Inclusive después de aparecer muchos humanos si-

guen sin saber escribir, aunque puedan hablar con gran perfección y corrección.

En Egipto se hablaba, hará unos cinco mil años, una lengua, que podemos llamar común. Lo demuestran las inscripciones halladas en toda la extensión del país del Nilo.

¿Cómo se comunicaban entre sí? ¿En qué idioma? ¿En qué lengua? Los egipcios hablaban su idioma, pero como es lógico y natural, a lo largo de sus más de mil kilómetros las diferencias debieron existir desde muy temprano. El texto de *Sanehet* dice claramente que los egipcios del Delta, en el norte, no entendían a los del sur. Pero, ¿cómo hacían aquellos egipcios primitivos? Muchos son los intentos que se han hecho por saber cómo hablaban los antepasados. A pesar de la diferencia entre lengua y escritura, en lo referente a Egipto las divisiones y denominaciones corren parejas. Las divisiones por períodos, que se hacen para ambas, coinciden. Donde estriba la diferencia es en que de la lengua poseemos una reliquia, que se puede constatar en la actualidad. Del griego y del latín quedan ejemplos vivos en el griego moderno y del latín en las lenguas romances, mientras que del egipcio se conserva su calor en lengua viva del copto.

El egipcio es una de las lenguas más antiguas del mundo, si exceptuamos el sumerio. La superioridad está en que junto con el sumerio son las únicas lenguas de las que conservamos documentos escritos. La lengua egipcia se comenzó a poner por escrito hace más de cinco mil años. Es la razón por la que no se pueden separar lengua y escritura y haya que referirse continuamente a ambas. El egipcio se habló hasta el siglo XI d.C., cuando fue suplantada por el árabe. Desde que Champollion descifró los jeroglíficos el estudio de la lengua egipcia ha ido profundizando en su vocabulario, fonética, sintaxis, estructuralismo. No sólo los filólogos egiptólogos, sino los filólogos

en general han demostrado su interés por el idioma egipcio. Les sirve a estos últimos para la lingüística comparada por su antigüedad, les proporciona datos inapreciables sobre la evolución de las lenguas. Algunos idiomas del Oriente Próximo y sobre algunos de los africanos (*basa y suajili,* por ejemplo) ofrecen semejanzas suficientes con sus gramáticas y vocabulario para hacer pensar en una lengua común.

Existe un hecho general que puede interesar a todo el mundo. Se sabía que la lengua de los árabes, desde Marruecos hasta Arabia, las lenguas de ayer y hoy en Abisinia y el hebreo, constituyen una sola familia lingüística, llamada semítica. Sube de punto nuestra admiración al comprobar que todos estos pueblos norteafricanos, tan distintos y tan rivales de los árabes han quedado reducidos a una perfecta unidad lingüística entre sí y con todos los semitas. Es quizás uno de los resultados más definitivos de la investigación moderna. No se trata de simple parentesco, se trata de dos grandes familias de lenguas que se reducen a una sola lengua original, con pruebas muy positivas. No quiere decir que la unidad lingüística prueba por sí sola la unidad racial, pero ya es un primer paso que se ha de resolver antes de entrar en el problema étnico y antropológico.

No se ha encontrado todavía el nombre para esa unidad lingüística descubierta. De momento se la ha denominado *hamito-semita.* Algunos la denominan *afro-asiática.* Otros lo clasifican como *semítico primitiva.* Son propiamente sólo nombres, porque la realidad que quieren indicar es la misma. En el siglo pasado supuso un vendaval la idea de que todos los pueblos indoarios, desde la India a Noruega, lingüísticamente formaran una unidad. Parecía que la Humanidad recobraba la perdida unidad que se vio truncada a raíz de la torre de Babel. Ahora estamos ya más cerca de la demostración de que las

lenguas indoeuropeas y las africanas hamito-semíticas tienen un mismo origen. La Lingüística Comparada hace cada día más progresos. Se puede concluir por lo expuesto que el egipcio es una lengua afro-asiática.

Los egipcios no se preocuparon, al menos no queda constancia, de dejarnos una gramática, como hicieron los griegos y los romanos. Nuestro conocimiento del egipcio es obra de la investigación moderna. Los períodos en que se divide la lengua egipcia son: egipcio arcaico (¿?), egipcio antiguo (2650-2135), egipcio medio (1785-1235), egipcio tardío/neoegipcio (1550-700 a.C.), demótico (700 a.C.-siglo v d.C.) y copto (siglo IV d.C.-siglo XI hasta nuestros días). Es importante advertir aquí que el copto se deriva del egipcio, pero se escribía con letras griegas. Al no poseer el griego siete de los sonidos de la lengua egipcia el copto adoptó otras siete letras para expresar eso sonidos.

Mucho más se podría decir de la lengua egipcia, pero excedería la extensión de este volumen de divulgación.

La escritura

Un error de principiantes y diletantes es querer escribir frases, cartas o dedicatorias en egipcio: se pueden hacer ejercicios reconstruyendo frases iguales o parecidas a las de los textos. Pero el verdadero egiptólogo no es el que sabe escribir egipcio, sino el que sabe leer y comprender los textos y luego interpretarlos. Quienes llevan muchos años en este menester saben que es labor de toda la vida: cada día aparecen nuevos datos, inscripciones, nuevas versiones, explicaciones de términos dudosos o con nuevos significados. Se cree que la escritura se originó con la modalidad que se conoce con el nombre de pictografía. Fue el primer paso para las escrituras ideográ-

ficas y alfabéticas. Consiste aquella en representar las imágenes según se ven y con ellas expresar lo que se quiere decir. En Mesopotamia, Asia Menor y la región de Fenicia, que son las regiones donde surgió la escritura, tal como la entendemos hoy y desde donde se extendió a todo el mundo. La escritura rupestre y en imágenes en las rocas no es propiamente escritura.

Al querer tratar del tema de la escritura, especialmente de la egipcia la primera figura con que nos topamos es la de Champollion, gracias al cual podemos hoy leer los jeroglíficos y casi todos los textos egipcios. No necesita comentario alguno. Su sola imagen vale por un libro. Su sola imagen merecería un apartado. La Piedra Rosetta, descifrada por Champollion, fue la clave por la que podemos conocer la lengua del país del Nilo con su innumerable cantidad de inscripciones de todas las épocas y temas sobre su historia.

¿Cuándo y cómo surgió la escritura? No lo sabemos y quizá no lo podremos saber jamás. Es interesante constatar que la escritura, incluso entre los esquimales se considera como un don divino y los egipcios la llamaban *palabras de dios*. Se conjetura que el origen de nuestra escritura europea occidental sea también el mismo de todas las demás escrituras. Se conocen tres clases de escritura egipcia: jeroglífica, hierática y demótica. Por su apariencia son diferentes, pero representan el mismo sistema de escritura. Los tres nombres que les hemos dado proceden del griego. ***Jeroglífico*** está compuesto por dos vocablos griegos *hieros,* adjetivo, *sagrado,* y *glifo,* verbo, *grabar,* escribir; ***hierático***, adjetivo, *sagrado,* y ***demótico***, de *demos,* nombre, *pueblo,* es decir, *popular*.

Jeroglífico, hierático y demótico quedaron eclipsados en el Período Romano, en que surge el ***copto***, es decir, el egipcio con letras griegas. La escritura *jeroglífica,* así llamada de los términos griegos *i e r o s,* (sagrado) y *g l y p h o s* (grabar), es en general la de los grandes monumentos. No es lugar apropiado éste para explicar en qué consiste. Hay que tener en cuenta que nuestras lenguas modernas son todas ellas artificiales y derivadas en su conjunto de la escritura alfabética fenicia. Quizá no se valora lo suficiente el gran hallazgo de resumir en veintitantos signos todas las articulaciones de la fonética humana. Siglos se necesitaron para llegar a este resultado. El egipcio, como el hombre primitivo, se valía de dibujos y pinturas para expresar sus pensamientos, es lo que se denomina *pictografía*. Comenzando por los ideogramas o representación de los objetos, personas y animales tal cual se ven y siguiendo por un sistema complicado de signos e ideogramas para representar lo que querían decir, expresar una conversación, una historia o cualquier otro tema, se llegó al jeroglífico de la época clásica. Los grandes monumentos y las estelas y muchos de los *Textos de los Sarcófagos* están escritos en jeroglífico. La escritura jeroglífica egipcia es la más antigua que se conoce. Aparece ya en un momento determinado sin que sepamos decir cuándo y quién fue su inventor. Pero ya aparecen los primeros jeroglíficos grabados en estelas y paletas en distintos lugares de Egipto, que se pueden datar entre los años 3500 y 3000 a.C. Hacia finales del IV Milenio a.C. se dan en Palestina intentos de pictografía, no muy posterior a los comienzos de la pictografía en Mesopotamia y Egipto.

Dunand descubrió en un cementerio del Calcolítico reciente o Eneolítico una treintena de improntas de sellos sobre las asas de unas ánforas, en la ciudad de Biblos. Contienen las dichas improntas unos doce *pictogramas,* dispuestos según un orden regular parecido al de la glíptica maya. ¿Se trata realmente de escritura? El mismo Dunand descubrió también en Biblos casi una docena de inscripciones en escritura silábica, que denominó

pseudojeroglíficos. Entre ellas merece destacarse una inscrip-
ción sobre la base de una estatuilla egiptizante del siglo XVIII a.C.
No cabe duda del influjo egipcio en tales inscripciones, pero
por lo que hace a la escritura silábica que a veces empleaban en
ellas, especialmente de los nombres extranjeros, se apunta hacia
un origen cuneiforme. En total contamos de momento (1962)
con unos ciento catorce signos diferentes. Se puede conjeturar
que compondrían una escritura de entre ciento veinticinco y
cientro treinta signos, los necesarios para combinar las vein-
tiocho a treinta consonantes cananeas con las vocales *a*, *i*, *u*.

El egipcio clásico se sirvió fundamentalmente de unos se-
tecientos signos que son los que recoge Gardiner en su ya
famosa gramática, mientras que en la Época Ptolemaica aumen-
ta a varios miles e incluso un mismo signo puede tener de siete
a nueve lecturas diferentes. Conocido es de todos que el úl-
timo documento escrito que poseemos es del 24 de agosto
de 394 d.C., en la isla de Filé de la época de Teodosio. Dado
que era complicado y laborioso el escribir todo en este siste-
ma surge la escritura llamada *hierática* o también llamada ac-
tualmente *escritura en libro,* ya desde época muy temprana.
No está claro si está procede de la primera o surgieron ambas
casi a la par. Es el jeroglífico escrito de una manera rápida y cur-
siva. Se abrevian los signos y se esquematizan. No conocemos
ningún caso concreto de escriba que manejara el hierático y el
demótico al mismo tiempo. Tenemos documentos escritos en
hierático desde las primeras dinastías. Muchos de los papiros
están escritos de este modo.

A partir del siglo VII a.C. y ya al menos en el año octavo
del reinado de Psamético I encontramos un documento en
demótico: ésta es la denominación griega de la escritura cursi-
va de los jeroglíficos, que se usó en textos religiosos y litera-
rios. Esta nueva clase de escritura perduraría durante toda la

Época Ptolemaica. Su gramática se distingue de la del neo-
egipcio y forma un vocabulario completamente nuevo.

La importancia asumida por la comunicación escrita en
Grecia, a partir del siglo V a.C. se dejó sentir en Egipto y dio
lugar a la difusión de la escritura demótica en todos los ámbi-
tos de la lengua indígena. Se escribía en griego y en demótico
a la vez. Se dejaron influenciar ambas escrituras mutuamente
y de su conjunción surgió el copto. En Patyris un tal Diógenes
cobraba dos kite y medio por traducir un documento del grie-
go al demótico y entre los griegos había quien se dedicaba al
estudio del demótico, como Hermapión. Conservamos muchí-
simos textos en demótico. Por ejemplo, un óstracon de la épo-
ca de Antonino Pío, en el año 145 d.C., es un recibo de entrega
de vino, en el año décimo del Emperador. En hierático posee-
mos otro óstracon en piedra caliza, ejercicio escolar de un
niño, que copió la famosa historia de Sanehet.

Entre los muchos ejemplos de los documentos coptos con
cuya lectura se puede disfrutar, vemos el siguiente. En un
óstracon famoso, que se conserva en el Museo Estatal de Ber-
lín se narra la *Disputa del padre de la Iglesia copta, Cirilo,
con un filósofo pagano*. Es de piedra caliza, de 39 centímetros
de altura y 32 centímetros de ancho. Es una leyenda de la
juventud del famoso Patriarca de Alejandría (412-444), quien
a los catorce años disputa con Dionisio, hijo del prefecto
Ulpiano, sobre la realidad del dios griego Zeus. No se pueden
poner de acuerdo y ruegan al filósofo Filosofrón que decida.
Se congrega a los filósofos cristianos y paganos en el anfiteatro
de la universidad de Alejandría para una disputa pública; se
dice lo siguiente al segundo día sobre la discusión: ...*Dionisio
declaró: Apolo es superior en sus obras. Cirilo le respondió:
Por lo pronto, Zeus se avergüenza. Has declarado que Apolo
es puro, aunque es libertino. Entonces el filósofo Filosofrón le*

dijo a Cirilo: No conviene criticar acerbamente a quien no
está presente. Cirilo le contestó: Por eso no puede ser dios,
pues no está con los que discuten sobre él. Nuestro Dios está
siempre con nosotros. Filosofrón se arrepintió de la frase que
había dicho y le dio vergüenza de los que estaban con él... La
disputa terminó al tercer día con la victoria de Cirilo, que
pudo convencer a los presentes de la existencia exclusiva del
Dios cristiano como Creador del mundo y Señor del cielo.
La escritura jeroglífica se usó al comienzo para toda clase
de textos y documentos. Después, a medida que se fue em-
pleando más la hierática, aquella quedó relegada a los textos re-
ligiosos y monumentales, grabados en las piedras de los templos
y estelas y pintados en las paredes de templos y mastabas. Se
conocía también la escritura jeroglífica como *hiera grammata*
(letras sagradas). Los signos jeroglíficos son pictóricos o icó-
nicos, es decir, representados con imágenes. Unos pocos tienen
una forma u origen indeterminado, pero la mayoría se recono-
cen casi inmediatamente. Unos representan seres de la natura-
leza y otros objetos trabajados por el hombre. La delicadeza y
exquisitez mostrada en muchas inscripciones nos prueba la
habilidad de sus escribas y dibujantes. El colorido, todavía vi-
sible en ellos nos transporta a la época en que fueron redacta-
dos y grabados los textos. Se dice en verdad que *la escritura*
jeroglífica egipcia es la más bella nunca diseñada. No es en
manera alguna una escritura primitiva, como las que cono-
cemos de otras culturas, sino un sistema completo, capaz de
transmitir el pensamiento y los hechos al igual que lo hacemos
actualmente con nuestros alfabetos modernos. No todos sus
signos son fonéticos, ni todos ideográficos. Los primeros co-
rresponderían a los de nuestro alfabeto y los segundos repre-
sentan imágenes o cosas con las que nos topamos o podemos
toparnos. El sistema de escritura fue evolucionando, aunque

permanecieron la mayor parte de los signos a lo largo de su his-
toria. Al aparecer nuevas armas u objetos, por ejemplo, se in-
ventaron los jeroglíficos correspondientes. El caballo y el carro
surgen en el Imperio Nuevo. Otros jeroglíficos quedaron anti-
cuados. El egipcio evolucionó desde sus inicios hasta su último
estadio que es el copto: el egipcio arcaico, el egipcio antiguo,
de los famosos *Textos de las Pirámides,* el clásico que es el que
comúnmente se estudia, el egipcio tardío, el demótico y el cop-
to. No se trata de períodos separados unos de otros. En algunos
períodos se entremezclan las escrituras.
Representaron los objetos que tenían a su alrededor, por
ejemplo, el *ojo* que indicaba en primer lugar la parte del cuer-
po humano por la imagen representada. Luego indicó la idea
de *ver*. Más tarde con la aparición de los determinantes se re-
laciona con las acciones relativas a la vista. El jeroglífico
para la *boca* simplemente es una boca cerrada, pero pasa a
significar el verbo más común en egipcio, que es el verbo *iri*
(hacer). Ya con el alfabeto formado se originan las palabras
por la unión de diferentes sílabas. La dificultad está en la
misma pronunciación fonética de varios signos jeroglíficos
diferentes o de los mismos signos con significados distintos.
Por ejemplo, la lectura *mr* puede significar pirámide, pero
también la idea de *amado, querido*. El alfabeto evolucionó.
Los primeros signos, o sea los ideográficos, representan todo
lo que los egipcios podían ver a su alrededor: el hombre y la
mujer y las distintas ocupaciones de ambos y las partes de
sus cuerpos, los dioses y algunas representaciones antropo-
mórficas de la divinidad, los animales (mamíferos, aves y pe-
ces) y sus diferentes partes anatómicas, las plantas, la casa,
los enseres de la misma, el campo, los barcos, los templos, el
mundo funerario.

El egipcio no es una escritura estática y petrificada. Se
adaptaba a las diversas circunstancias de su trayectoria histórica.
ca. Así, por ejemplo, cuando aparece el caballo con los Hyksos,
los egipcios encuentran el dibujo apropiado para representar
al animal y su lectura. Sólo el hecho de ver tanto dibujo ya es
maravilloso. Si la escritura en sí ya es difícil qué diremos de
los ejercicios que tendrían que hacer los alumnos para poder
representar todos estos dibujos. Cuando contemplamos los mo-
numentos egipcios o lo que nos queda de ellos con sus bellas
inscripciones podemos apreciar al menos en parte la habilidad
y perfección logradas por los escribas y artesanos que escul-
pieron las inscripciones. Hoy, que podemos leerlas, sentimos
algo inexplicable al hacerlo.

Los bloques de una sola pieza eran apropiados para los
grandes textos y estelas. Aquí lo importante es la figura y
como parte adicional el texto que está grabado en el monu-
mento. La dirección de la escritura egipcia es variable: de arri-
ba abajo, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda. Son
muchos los ejemplos que podíamos citar. Entre otros el precio-
so ejemplar de *figura de Si-Ese, de rodillas y con una estela*. Es
de Tebas occidental de la Dinastía XVIII, hacia 1500-1350 a.C.,
fue adquirida en 1823 y se conserva en el Museo Estatal de
Berlín. Es de calcita coloreada. Con la Dinastía XVIII aparece
en primer plano el culto al dios solar Ra como creador y con-
servador del mundo presente y del Más Allá. Se componen
infinidad de himnos y oraciones al dios. Además se desarrolla
un tipo particular de estatuas, las llamadas *estelóforas* (que
sostienen una estela). Estas figuras se colocan en la parte
superior de la edificación, normalmente una pequeña pirámi-
de escarpada, en un nicho. Representan a los difuntos orando
al sol saliendo o poniéndose. La oración está grabada en una
pequeña estela con jeroglíficos.

Si-Ese está de rodillas en el suelo. Tiene los brazos eleva-
dos en forma de orante y sostiene con las palmas de las manos
la estela. Está cubierto con un faldellín que va de las caderas
hasta los tobillos. La cabeza está tocada con una peluca de
mechones, pero que no le cubre las orejas. Lleva una barba
postiza que lo mismo que la peluca va pintada de negro. El
cuerpo aparece con un color rojizo oscuro. El frontis de la es-
tela está adornado con los símbolos de la Eternidad (el anillo
en medio) y de la protección (los dos ojos *Wedyat*). Debajo va
el texto que dice así: *Oración a Ra por la mañana, cuando se
eleva en el horizonte del cielo, por medio del orfebre de Amón,
Si-Ese; dice: Te saludo, Ra, cuando te elevas, oculto, dios po-
deroso. Cuando te levantas, iluminas las Dos Tierras. Viajas
por el cielo, alegre, con un corazón ancho en la barca Mandiet,
perfecto y verdadero.*

En el agostado Egipto eran raros los árboles, y por lo mis-
mo costosos. Su sombra protegía tanto a los vivos como a los
muertos del sofocante calor. Las representaciones del Más
Allá unían el culto a los árboles con el de Nut, la diosa del cie-
lo, que da a luz a todas las estrellas en su salida y las devora en
su puesta. Dos sicomoros surgen de la portezuela por el hori-
zonte oriental entre los cuales aparece diariamente el dios sol
Ra. Un texto habla de un sicomoro alto, *que se inclina ante él
(el difunto) y sobre el que se sientan los dioses*. En el capítu-
lo 59 del *Libro de los Muertos* se dirige al difunto con la fór-
mula para respirar en el aire y andar por el agua en el reino de
los muertos a la diosa de los árboles con estas palabras: *Oh, tú,
Sicomoro de Nut, dame del agua y del aire que hay en ti*. Las
viñetas de la fórmula muestran un árbol que ofrece con manos
humanas una bandeja de frutas y un jarro de agua al difunto.

Sería interesante y curioso poder estudiar algunos de los
muchos papiros que se conservan en los museos de todo el

mundo. Algunos de ellos se pueden leer, otros están esperan-
do su desciframiento.

La *Paleta de Narmer,* los *Textos de las Pirámides,* las viñe-
tas y textos del *Libro de los Muertos,* todos éstos son testimo-
nios importantes de la escritura egipcia. Los egipcios nos han
proporcionado unos bellos modelos de escritura. Por supuesto
que ya llevaba la escritura siglos, pero dan una idea de cómo
se ejercitaban en la Antigüedad. En épocas no muy lejanas a
nosotros conviene recordar las terribles y largas horas dedica-
das al aprendizaje de la escritura, la llamada clase de caligra-
fía. Realmente hemos evolucionado tanto que hoy los niños
nos preguntan para qué dedicar tanto tiempo a la caligrafía
cuando los ordenadores y los próximos inventos la van a hacer
innecesaria. En cierto modo tienen razón, pero quizá nos haya-
mos pasado al otro lado. No debemos dejar la escritura y un
cierto grado de modelo de escritura es imprescindible. Se ad-
mira uno cuando en un país como Estados Unidos, de tanta
técnica y modernidad, se ve una uniformidad en la escritura
por lo menos hasta hace unos años donde se aprecia el valor
que le dan o por lo menos le daban a la escritura. Por supues-
to, que ocurre el mismo fenómeno que con el libro. Hay quien
ha profetizado la desaparición del libro con la llegada del orde-
nador. La escritura adopta diferentes caracteres y formas según
el uso para el que se emplee: monumentos conmemorativos,
placas honoríficas, escrituras ornamentales o decorativas, do-
cumentos oficiales, cartas particulares, simples notas, grafitti.
La escritura monumental era muy costosa y su ejecución dura-
ba mucho tiempo; a veces años enteros. Cuando el escrito era
algo perentorio se escribía aprisa y todo seguido, dando lugar
a la escritura que llamamos cursiva. En egipcio el ejemplo
más claro es el de la escritura demótica.

La literatura

Existen en la actualidad recopilaciones de textos traducidos al alemán, francés, inglés, italiano y últimamente al español: Erman, Lichtheim, Lalouette, Bresciani, Galán, Lara Peinado, Sen-Sánchez Rodríguez. Sirven de ayuda y de conocimiento de esta basta literatura de tres mil años de existencia. Consideramos como literatura en sentido amplio todo escrito que nos relate hechos del pasado, biografías, himnos, poesía, narraciones reales o ficticias, correspondencia, decretos reales, inscripciones monumentales, inscripciones particulares de las tumbas, textos funerarios (que tratamos aparte). También hay una cantidad innumerable de documentos escritos de los distintos géneros literarios: himnos, relatos recreativos e instructivos, literatura sapiencial, textos históricos, jurídicos, médicos, funerarios, matemáticos, biográficos. Sólo haremos referencia aquí a los cuentos y a las biografías y dedicaremos unas líneas a la correspondencia.

Entre la literatura egipcia destaca la narrativa. El oriental es muy dado a la fantasía y a plasmarla en los cuentos y relatos; tiene además una gran habilidad en su fiel transmisión. Algunas de las narraciones, por ejemplo la de *Sanehet (Sinuhé),* obra clásica de la literatura egipcia, nos da detalles del vivir de los coetáneos del personaje; pero pueden no ser verídicos, aunque son interesantes para conocer la vida cotidiana de aquella época. Todas las narraciones, que nos han llegado reflejan el fruto de su exuberante imaginación. Varios de los cuentos son fantásticos y se hacen eco de las leyendas y mitos religiosos: *El náufrago, El príncipe predestinado, El campesino elocuente, Ma´at y Geret, Los dos hermanos...*

Por otro lado la biografía es un género que se conoce desde muy antiguo y uno de cuyos ejemplos es el de Weni, oficial

que vivió durante los reinados de Teti, Pepi I y Merenra. Su fin no era histórico tal como se entiende hoy; era sencillamente un homenaje del biografiado a los dioses por los hechos realizados en vida, recalcando su conducta meritoria como prenda para el Más Allá. Abundan las repeticiones, pero son una fuente indispensable para conocer la historia de Egipto. Además de las inscripciones, útiles, monumentos, estatuas y un largo etcétera, hemos de acudir a la literatura para conocer muchos aspectos de la vida cotidiana de los egipcios. Se trata de dar unas pinceladas sobre la inigualable literatura del país del Nilo. Los egipcios fueron los primeros en dar una forma artística a la narración y al relato. Muchas de sus obras literarias fueron *bellos discursos* que fueron anotados. Los autores de las máximas sapienciales, desde el Reino Antiguo, hablan a sus alumnos y en las lamentaciones el interlocutor está representado por el corazón o por el *ba* (uno de los componentes del ser humano, según los egipcios), por un dios o por el soberano.

La literatura egipcia propiamente dicha surge hacia el año 1300 a.C. y dura unos quinientos años. Esta literatura está compuesta en las tres clases de escrituras, que se conocen, y de las que se habla en los apartados dedicados a la lengua y a la escritura. Por supuesto, que el artífice de este maravilloso mundo fue el escriba, del que también se habla en su apartado correspondiente.

Poesía amorosa

La poesía amorosa, especialmente de la época ramésida, nos permite adentrarnos en el mundo de los amantes de la antigüedad egipcia. Varios ejemplos nos lo demuestran. El afecto se mostraba por medio del frotamiento mutuo de la nariz, aunque también se conocía el beso. En 1973 se publicó completo

el papiro *Turín 55001*, antes citado, en el que se nos narra con todo detalle la vida de los jóvenes con las mujeres de vida alegre en doce episodios. Ofrecemos a continuación algunos ejemplos, que trae Bresciani:

Comienzo de las palabras de la gran alegría:
La única, la amada, la sin par,
la más bella de todas, mírala,
es como la estrella rutilante
al inicio de un hermoso abril (año)
ella, que resplandece en perfección,
cuya piel reverbera,
con sus ojos bellos cuando miran,
con sus labios dulces cuando hablan,
para los que no hay lenguaje superfluo,
ella, que posee un cuello largo,
el pecho luminoso
y una cabellera de auténtico lapislázuli,
cuyos brazos superan el brillo del oro,
cuyos dedos son como cálices de loto;
....
Todo el que la abraza es feliz,
se siente el mejor de los hombres.
Cuando sale de casa,
piensa ver a Aquélla que es única.

El poder del amor:
... Yo estoy contigo, y tú excitas mi corazón.
Si no hay abrazos y caricias
cada vez que vienes a mi morada,
¿qué es para nosotros el placer?

Si deseas acariciar mi pecho,
mis senos, no te reprenderé.
¿Te vas porque te acuerdas de la comida?
¿Eres esclavo del vientre?
¿Te alzas a causa de los hábitos?
¡Yo soy señora de los brocados!
¿No te vas porque tienes hambre?
¿Te alejas porque tienes sed?
¡Toma mi pecho!
¡Desbordará por tu culpa su contenido!
¡Es espléndido el día de los abrazos!

Correspondencia

Apenas se hace referencia al tema de la correspondencia en el antiguo Egipto. La razón es muy sencilla. Se fija uno y en conferencias y tratados sobre Egipto se llama la atención sobre los grandes monumentos. Además lógicamente no existía el correo como hoy lo conocemos. Se han conservado, sin embargo, varias cartas. Esto se debe a que, escritas en papiro, se doblaban, una vez redactado el texto correspondiente, se ataban con una cuerda y se les ponía un sello de arcilla para que llegaran intactas a su destinatario. Por su tamaño muchas han desaparecido. En algunas localidades se han hallado gran cantidad de misivas: Elefantina, Lahun, Gurob, el-Hiba. Sí se han conservado las cartas a los difuntos. Edwards Wente ha recopilado y traducido una selección de cartas, comenzando por el libro de Kemit, escrito en forma epistolar. Hay cartas de todas las épocas, desde la Dinastía V hasta la XX. A continuación ofrecemos unos ejemplos de cartas de distintas épocas.

El rey de los Hyksos, Apopi, al gobernador kushita (Dinastías XV a XVII):

Aamosera, el hijo de Ra, Apopi saluda a mi hijo, el gobernador de Kush ¿Por qué vienes como gobernador sin informarme? ¿No has visto lo que Egipto ha hecho contra mí? El soberano, que está aquí, Kamose el poderoso, vida dada, me ataca en mi propia tierra, a pesar de que yo no le he atacado, ha seguido el mismo camino que empleó contra ti. Ha escogido a estos dos países con el fin de atormentarlos. Ha destruido mi país y el tuyo. ¡Ven hacia el norte! ¡No palidezcas! Como está ocupado aquí conmigo, no hay quien pueda oponerse a ti en este Egipto. Puesto que no le dejarás ir hasta que tú estés aquí, podemos dividir las ciudades de este Egipto y nuestros países se alegrarán.

Del papiro *Kahun III*, 6 (Dinastía XII):

Es un hermano que se dirige a su hermano, que se dirige a Anhtify: *¡Que Arasafes, señor de Herakleópolis, cumpla tu voluntad por ti! Me comeré un pez-haget, un manojo de cebollas y... para mí, tu hermano de aquí. Es bueno que tomes nota.*

Dirección: A Anhtify de Sonbu.

Dirigida por Kenamon a Hormose (Dinastía XVIII):

Los ocho canteros han terminado esto. Escríbeme de cualquier otra cosa que desees, de modo que pueda hacer que llegue. ¡Hazlo! Mándame su paga.

De las cartas de Amarna, sirva la siguiente:

De un príncipe hitita:

¡Que te vaya bien con el señor, mi padre! En mi embajada anterior de alguno de los mensajeros, los que vinieron a Hatti,

y cuando regresaron a ti, fue cuando te envié saludos y te llevaron un regalo... Te envío con tres mensajeros (que vinieron de Hatti) y también envío a mi padre mis propios mensajeros con los tuyos, y te envío un presente de dieciséis hombres, como regalo de saludo. Yo mismo estoy deseoso de oro. Padre mío, envíame oro. Lo que desees, señor, padre mío, mándamelo por visita para que te lo envíe.

CAPÍTULO XI

ECONOMÍA

El factor más importante de producción en Egipto era y es el Nilo. El río estaba sujeto al nivel de crecidas anuales; de ahí la necesidad de controlarlas por medio de los nilómetros distribuidos a lo largo de su curso. Las crecidas influían en la vida agrícola, que dependía de su crecida, abono y sus resultados. Las aguas no se retiraban hasta el mes de octubre *(ahet);* era entonces cuando sembraban *(peret)* para luego recolectar *(shemsu)*. Los productos principales que propiciaban la economía eran: trigo *(Triticum sativum),* cebada, alubias, lentejas, arroz, trébol, lechuga, comino, algunas cucurbitáceas, pepino, cebolla, dura, aceite, vino, lino y algodón. Plinio en su *Historia natural* cita las plantas que él reconoció, con el nombre latino correspondiente y los datos pertinentes a Egipto.

Egipto tenía relaciones comerciales con la región de Siria-Palestina, con Nubia y el Punt. Esta es una región situada al sur de Egipto, junto al mar Rojo. Es muy citada en los textos egipcios y célebre por las expediciones que realizaron los soberanos egipcios al lugar. También su comercio alcanzó a Arabia y la India en Época Tardía. Es notable la exportación de lino y grano. La importación de madera fina de cedro ocupa un lugar preponderante en el comercio exterior. Al no existir moneda hasta el Período Ptolemaico las transacciones se hacían por trueque. Sin embargo, conocemos algunos patrones para el intercambio

de mercancías: el *deben*. Los pequeños comerciantes se sentaban a la puerta de su negocio, anunciando la mercancía por medio de cartelitos. El vendedor depositaba el género en un recipiente a la vista del comprador, que ofrecía a cambio lo que suponía el valor de lo comprado. En los registros de los relieves y grabados de las tumbas se pueden leer las inscripciones con sus comentarios más sugerentes. El oro y la plata se conocían y servían para el intercambio también, pero no como moneda. Los principales períodos de la economía egipcia se pueden dividir, como se expresa a continuación:

Durante las Dinastías I y II se conoce el censo bienal. Comienzan las importaciones de Asia Menor. Egipto se convierte en productor de oro. Utilización masiva de turquesa y cobre. Se comercia con Nubia en plan de Estado a Estado.

En el Reino Antiguo, Dinastías III a IV, el oro procede de Nubia. Se incrementa la demanda del sector público. Se establecen fundaciones para el culto real y comienzan las exenciones impositivas. El mercado es tan complejo y amplio a la vez que aparece un sistema de redistribución centralizado. Se realizan expediciones a Byblos, Kerma y el Punt. Esta última región estaba situada al sur de Egipto junto al mar Rojo. Es muy citada en los textos egipcios y célebre por las expediciones que hicieron los soberanos del País del Nilo al lugar.

El Reino Medio ve la aparición de nuevas técnicas de construcción a menor coste. En el Sinaí se aumenta la producción de cobre y turquesa. Se comercia con la Creta minoica y Thera o Santorín. La producción agrícola va también creciendo, especialmente en El Fayum y el Delta oriental. La productividad sufre y se incrementa la vía impositiva.

Las Dinastías XVIII a XX ven la aparición del ejército permanente y profesional con todas sus consecuencias económi-

cas. Con el ejército se crea el Imperio de Asia y Nubia, lo que supone muchos gastos, pero a la vez nuevos recursos y nuevos impuestos. Se llegó al máximo nivel de riqueza. Egipto se convirtió en prestamista a otros Estados así como a sus ciudadanos. Al mismo tiempo el clero tebano adquiere un gran poder político y económico. Pero luego viene la depresión, la inflación y las huelgas al declinar el Imperio.

En el Período Saito-Persa (Dinastías XXVI a XXX) Egipto tiene que echar mano nuevamente de mercenarios y aparece la moneda. Se promulgan leyes financieras y la declaración de la renta se hace obligatoria, aunque el sistema de recaudación y control de los bienes es uno de los puntales de la economía egipcia desde muy antiguo. Con la acuñación de moneda nace la economía monetaria, que lógicamente influye en Egipto. Se amplia el comercio con el mundo egeo, se crean factorías, se funda Naukratis y Nekao y Darío I abre el canal hacia el mar Rojo. El mantenimiento de los numerosos templos, dedicados a otras tantas divinidades, exigía una energía creativa y recursos materiales, que representaban una carga económica considerable.

Acuñación de moneda

En el Imperio Nuevo comenzó a realizarse el pago de algunas mercancías por medio de monedas de metal. La medida que se usaba era el *deben*, hilo de metal, que se cortaba, según el peso. También se solía pagar con anillos de plata.

Las barcas

El Nilo es el accidente geográfico más importante y visible de Egipto, junto con el desierto. Lógicamente el medio más

rápido de comunicación y transporte era la embarcación y, de la vida cotidiana de los egipcios, se trasladó su uso al mundo de la divinidad. El sol recorre el cielo en la *mandyet* (barca divina) y por la noche, en el mundo inferior, lo hace en su *mesketet* (barca sagrada). Ya a partir del IV Milenio tenemos noticias de barcas de papiro. Poseemos dos ejemplares de la barca funeraria de Hufu. Uno de ellos, reconstruido y conservado en el museo adyacente a la pirámide de su nombre, fue descubierto en 1954. Al hablar de la *Guerra* se alude a los navíos de guerra: éstos eran diferentes a los de placer o de transporte. Todos están ampliamente representados en las paredes de templos y tumbas.

Agricultura

La vida egipcia desde los albores de su civilización se caracterizó por una cultura nilótica, centrada en la agricultura. Para su mayor utilización se hizo necesaria una infraestructura hidráulica y de ahí la extensa e inteligente red de canales para abastecer de agua las plantaciones. El producto de mayor envergadura fueron los cereales, llegando Egipto a llamarse, en época del Imperio, el *granero de Roma*. Era además el gran pilar de la economía egipcia. También era la base de la alimentación del pueblo egipcio. Se exportaba en grandes cantidades el grano que se producía. El área principal de cultivo de los cereales era El Fayum. El pan era tanto de trigo como de cebada. El grano se sembraba a mano. Las especies de trigo que se daban eran las siguientes: la *escanda,* el *Triticum diccocum* y el *Triticum sativum*. Se usaba para elaborar el pan. Para la cerveza se empleaba el *Hordeum vulgare sativum*. Se cultivaban el ajo, la cebolla, la lechuga, el rábano, el pepino, el melón, la judía, el papiro, el loto (también era comestible) y

toda clase de hortalizas. Merece citarse el cultivo del lino, que proporcionaba la única fibra que se tejía durante la época faraónica: el lino es una planta herbácea anual, de un metro aproximadamente de altura y se distingue por sus pequeñas flores azules. No se siega, como se hace con el trigo, sino que se arranca el tallo, se recoge en haces, se pone en remojo, se trilla para separar las fibras del envoltorio leñoso, se carda y, por último, se hila con los husos de madera. A continuación se tejía en telares. El cultivo de la tierra se hacía con aperos de labranza sencillos. Cultivaban el trigo y gran variedad de hortalizas. Se llevaba un rígido control de la cosecha. El comienzo de la recolección se celebraba con fiestas en honor de Min, dios de la fertilidad. La palmera datilera era importante para la economía del país. La vid se cultivaba en el Delta, el lago Marea (Mariut), en la costa oeste de Libia, en los oasis del desierto occidental y en los alrededores de Kynópolis. Pero Egipto destacaba porque allí se cultivaban grandes terrenos dedicados al papiro y al loto. El papiro era el símbolo de la *tierra surgiendo del océano primitivo y de ahí, por un cambio semántico, la juventud y la felicidad* (Strouhal). Se conocían dos clases de loto: blanco y azul. Entre los peligros del campo podemos citar las varias docenas de especies de serpientes, sobre todo la cobra. El Nilo era la vida de Egipto y de su agricultura, pero a la vez las crecidas excesivas o deficientes podían hacer peligrar las cosechas.

Las labores agrícolas, que se iniciaban al término de la estación *ahet,* comprendían siembra, siega, trilla, aventamiento y almacenamiento de la cosecha, muy similares a las realizadas por los campesinos en las regiones de España hasta la llegada de las máquinas. Estas faenas eran seguidas muy de cerca por los funcionarios del soberano. El escriba anotaba minuciosamente todo lo que ocurría y medía y pesaba el géne-

rápido de comunicación y transporte era la embarcación y, de la vida cotidiana de los egipcios, se trasladó su uso al mundo de la divinidad. El sol recorre el cielo en la *mandyet* (barca divina) y por la noche, en el mundo inferior, lo hace en su *mesketet* (barca sagrada). Ya a partir del IV Milenio tenemos noticias de barcas de papiro. Poseemos dos ejemplares de la barca funeraria de Hufu. Uno de ellos, reconstruido y conservado en el museo adyacente a la pirámide de su nombre, fue descubierto en 1954. Al hablar de la *Guerra* se alude a los navíos de guerra: éstos eran diferentes a los de placer o de transporte. Todos están ampliamente representados en las paredes de templos y tumbas.

Agricultura

La vida egipcia desde los albores de su civilización se caracterizó por una cultura nilótica, centrada en la agricultura. Para su mayor utilización se hizo necesaria una infraestructura hidráulica y de ahí la extensa e inteligente red de canales para abastecer de agua las plantaciones. El producto de mayor envergadura fueron los cereales, llegando Egipto a llamarse, en época del Imperio, el *granero de Roma*. Era además el gran pilar de la economía egipcia. También era la base de la alimentación del pueblo egipcio. Se exportaba en grandes cantidades el grano que se producía. El área principal de cultivo de los cereales era El Fayum. El pan era tanto de trigo como de cebada. El grano se sembraba a mano. Las especies de trigo que se daban eran las siguientes: la *escanda*, el *Triticum diccocum* y el *Triticum sativum*. Se usaba para elaborar el pan. Para la cerveza se empleaba el *Hordeum vulgare sativum*. Se cultivaban el ajo, la cebolla, la lechuga, el rábano, el pepino, el melón, la judía, el papiro, el loto (también era comestible) y

toda clase de hortalizas. Merece citarse el cultivo del lino, que proporcionaba la única fibra que se tejía durante la época faraónica: el lino es una planta herbácea anual, de un metro aproximadamente de altura y se distingue por sus pequeñas flores azules. No se siega, como se hace con el trigo, sino que se arranca el tallo, se recoge en haces, se pone en remojo, se trilla para separar las fibras del envoltorio leñoso, se carda y, por último, se hila con los husos de madera. A continuación se tejía en telares. El cultivo de la tierra se hacía con aperos de labranza sencillos. Cultivaban el trigo y gran variedad de hortalizas. Se llevaba un rígido control de la cosecha. El comienzo de la recolección se celebraba con fiestas en honor de Min, dios de la fertilidad. La palmera datilera era importante para la economía del país. La vid se cultivaba en el Delta, el lago Marea (Mariut), en la costa oeste de Libia, en los oasis del desierto occidental y en los alrededores de Kynópolis. Pero Egipto destacaba porque allí se cultivaban grandes terrenos dedicados al papiro y al loto. El papiro era el símbolo de la *tierra surgiendo del océano primitivo y de ahí, por un cambio semántico, la juventud y la felicidad* (Strouhal). Se conocían dos clases de loto: blanco y azul. Entre los peligros del campo podemos citar las varias docenas de especies de serpientes, sobre todo la cobra. El Nilo era la vida de Egipto y de su agricultura, pero a la vez las crecidas excesivas o deficientes podían hacer peligrar las cosechas.

Las labores agrícolas, que se iniciaban al término de la estación *ahet,* comprendían siembra, siega, trilla, aventamiento y almacenamiento de la cosecha, muy similares a las realizadas por los campesinos en las regiones de España hasta la llegada de las máquinas. Estas faenas eran seguidas muy de cerca por los funcionarios del soberano. El escriba anotaba minuciosamente todo lo que ocurría y medía y pesaba el géne-

ro. Así se puede apreciar en muchos de los grabados registrados en las tumbas. Una vez que las aguas, después de la inundación, comenzaban a retirarse dejaban el terreno con una capa fertilizante de limo. Sobre éste se esparcía la semilla. Para enterrarla se empleaban el arado y la azada y ayudados por carneros y cerdos, que, pisando el terreno, hacían que penetrase en la tierra. La inundación no era siempre uniforme, por eso para el caso de ser excesiva o escasa se organizó un sistema maravilloso de riego, con una serie de canales construidos magistralmente por el Estado.

La mies madura se cortaba con hoces de pedernal, se recogía en haces y éstos se transportaban a las eras, donde se trillaba para separar el grano de la paja. El trigo ya limpio se recogía en sacos o cestas y se llevaba en asnos a los graneros para su almacenaje y conservación. Un escriba asistía y anotaba cuanto se almacenaba y después cuando se retiraba para su distribución. Una vez adquirido el trigo se tomaba la cantidad necesaria y se molía a mano con muelas de piedra. Luego se amasaba la harina y se le daba la forma de pan, que se cocía en pequeños hornos o en planchas incandescentes. En el desierto se han contabilizado hasta doscientas cincuenta especies de plantas indígenas, con un total de mil trescientas especies en suelo egipcio. Los árboles conocidos en el Egipto antiguo son la palmera datilera dom, el sicomoro, la acacia, el granado, la persea, el tamarisco, la parra, el olivo, el árbol de la langosta, la palma Christi, el acanto, la baya y el balanites. Todos ellos están representados en las tumbas y demás monumentos.

Fauna

Entre los animales principales están el buey, la vaca, el cerdo (a partir de la Dinastía III está atestiguada su existencia), el

asno, el camello (conocido desde las Dinastías I y II), el caballo, el perro, el gato, el ganso, la oca y la abeja. Desde la Época Prehistórica se criaba la oveja. También la cabra aparece en los murales de las tumbas. Sólo en la Dinastía XVIII existen referencias textuales a grandes rebaños porcinos. Barry ha sacado a la luz el valor de la carne de cerdo como alimento en el Amarna. El burro era el animal de carga y todo campesino poseía al menos uno, recordemos la narración de *El campesino elocuente*. El camello se conocía desde muy antiguo, pero se desconoce cuándo se comenzó a utilizar. El caballo entra en Egipto a través de los Hyksos a fines del Reino Medio. La afición de Amenhotep II por los caballos se ve en la estela de Giza.

Animales domésticos

Entre ellos se cuentan el perro, el gato, el mono, las ovejas y cabras, el burro, el caballo, los pájaros y los de los zoológicos reales. No tocamos el aspecto de la superioridad o igualdad de los animales y el hombre. Es significativo que de los más de setecientos signos jeroglíficos corrientes casi la quinta parte representa a animales y pájaros o sus partes. El perro procede del lobo e incluso del chacal. Los egipcios no siempre los diferenciaban. De todos los animales domésticos el más antiguo es el perro que aparece junto al hombre en la época predinástica. La mayor parte de los perros eran callejeros, quizá fieros, como en el cuento de *Los dos hermanos*. Se usaban como mascotas o para la caza. Se conoce el nombre de unas ochenta especies de perro. También se sabe que había perros guardianes y perros policías. Algunas veces se enterraban con sus dueños e incluso alguno tuvo su sarcófago particular.

A diferencia del perro, que está representado vivo, al gato se le pinta generalmente como motivo religioso o simbólico.

La diosa representada en forma de ese felino es Bastet. Bubastis era la ciudad de la diosa Bastet. Los gatos aparecen casi siempre a los pies de la señora de la casa con cierto tinte erótico. Quizá proceda del gato salvaje africano, el *Felis lybica*. Hasta el Reino Medio no hay representación del gato, aunque el *gato montés* está atestiguado antes. En el Reino Antiguo hay dibujos y figuras de toda clase de animales, excepto del gato, aunque se han hallado esqueletos de gatos de la Época Predinástica. En el Imperio Nuevo se les enterraba. Sólo conocemos el nombre de un gato llamado *el Dulce*. Se usaban contra los ratones. Relacionado con el gato encontramos al león, aunque quizá sean escenas simbólicas. Además del gato se momificaron el cocodrilo y el buey Apis.

El mono formaba parte de la vida diaria egipcia desde la Época Predinástica. Existían dos tipos: el verde y el mandril. Quizá deberíamos contar con el mono rojo. Durante el Imperio Nuevo desaparece pero se importa especialmente de Nubia. Los mandriles se importaban por motivos religiosos. A veces se enterraban aparte. Aunque no muy útil para el egipcio era el compañero del hombre junto al perro y el gato en la representación egipcia. Se les adiestraba, al igual que a los perros, sirviendo incluso de guardianes.

El rebaño de un noble lo constituía el ganado mayor (vacas y toros), las ovejas, las cabras y los cerdos. Se pueden distinguir el buey de cuernos largos y el de cuernos cortos (buey y toro). El egipcio diferenciaba su edad, sexo y color. El ganado viejo se sacrificaba para alimento. Ya usaban la señal de bronce (hierro) para marcar a las reses. El cerdo se consideraba impuro, pero ya se domesticó durante el Neolítico. Era el alimento normal del pobre. El burro jugó un papel importante en el Egipto faraónico. Se le ponía una manta para proteger su piel. Podía alcanzar los cuarenta años. Su precio era muy elevado.

El caballo era un animal de prestigio, su cría hizo que la raza mejorara y era propiedad estatal. El camello, aunque conocido desde la Prehistoria, no se domesticó hasta el Período Greco-romano. Merecen citarse los pájaros, de los que se han reconocido más de setenta y nueve familias a través del arte. Algunos sólo se conocen por el signo jeroglífico. El egipcio era admirador de su colorido y elegancia, como por ejemplo, la tumba tebana de Nebamum TT 146. El ganso de frente blanca se llegó a domesticar completamente. Otras aves sólo se domesticaban a medias. Era la comida de los nobles. También había aves de corral. En escenas de caza pueden verse el hipopótamo y el rinoceronte, pero poco a poco acabaron extinguiéndose. El oso indígena aparece en las escenas de tributo asiático en el Imperio Nuevo. La gacela y el antílope no son fáciles de domesticar. La hiena, el leopardo, la pantera, la jirafa y el elefante formaban parte del zoológico real.

Ganadería

La ganadería ocupaba un lugar prominente entre el campesinado. Era importante para la producción de carne y leche y se usaba como mano de obra. Era una actividad rudimentaria en los asentamientos primitivos del Neolítico en El Fayum y la parte occidental del Delta que creció a la par con la agricultura. Las escenas funerarias hablan de ganaderos. Cada granjero tenía unos pocos animales para su uso e intentaron domesticar animales salvajes como la hiena. Los grandes rebaños eran el capital básico de los nomos y de los templos. Los egipcios estaban rodeados de animales. Veían en ellos un elemento del orden cósmico, global y eterno, posiblemente eco de una primitiva concepción animista del mundo. Entre los animales fabulosos más comunes y que los

egipcios podían contemplar en todo el país se encuentra la
esfinge.

Pesca

Como medio de abastecimiento era fundamental para la economía y base de la alimentación, especialmente del pueblo llano. Se realizaba con caña, por medio de trampas tejidas con ramas y tallos y, sobre todo, con ayuda de las grandes redes de arrastre. Para la pesca mayor se usaba el arpón. La mejor época era después de las inundaciones. Un período de esplendor para la pesca es el del Reino Medio. También era un deporte. Era mucha la variedad de peces. Las tumbas con sus relieves y dibujos han dejado ejemplos de escenas de pesca en las modalidades que se acaban de enumerar.

Flora

Es curioso que el egipcio, tan amante de la Naturaleza en sus plantas y animales, no tuviera un término concreto para designarla. Los griegos y romanos usaban el vocablo *physis*. Tampoco tenían un término para *mundo* y empleaban una perífrasis. Los árboles frutales eran autóctonos en su mayor parte, pero a partir de los tutmósidas se acrecientan las especies, sobre todo las procedentes del Punt y de Siria-Palestina. Entre los egipcios tanto las plantas alimenticias como los árboles frutales eran importantes. El sicomoro, una especie de higuera, era el más significativo, aunque la palmera datilera casi lo igualaba en relevancia. De ella se sacaba una clase de vino. Las tres especies autóctonas de palmera fueron: la dom, la datilera y la argun. El olivo, la mandrágora y el granado se

importaron de Siria-Palestina. El sicomoro y la higuera común producían higos, de los que los egipcios eran grandes consumidores.

El tamarisco, el azufaifo y las vainas de la *Ceratonia siliqua* (¿algarrobo?) daban un fruto comestible, que también servía para la elaboración de remedios para las enfermedades de la piel y de los ojos y eran antidiarreicos. De las hojas de la persea y el sauce confeccionaban guirnaldas, collares y ramilletes. El sauce se utilizaba también en medicina. De entre los árboles y plantas oleaginosas podemos citar la *Maringa aptera* y el *Balanites aegyptiaca*. El aceite lo extraían principalmente de la amapola, del ricino, el rábano, el cártamo y el sésamo. Estos aceites se usaron para alumbrarse y en farmacopea y perfumería. El loto azul o sagrado era la planta heráldica del Egipto Alto y el símbolo natural del sol y de la creación y se ofrecía a los invitados en las fiestas. Su significado funerario era el de la regeneración.

La alimentación

En las pinturas y relieves egipcios destácase el papel de la alimentación. Los propietarios de las tumbas del Reino Antiguo aparecen supervisando el trabajo de los siervos que ofrecen y dan toda clase de alimentos. Las tumbas del Reino Medio presentan la actividad del panadero, del cervercero y del carnicero. En el Imperio Nuevo nos encontramos con los nomarcas ofreciendo a los dioses bandejas con pan, carne y verduras. Son escasas las representaciones de los métodos de preparación y cocinado de los alimentos fuera de los contextos no funerarios. No siempre es fácil conocer de qué clase de comida se trata; a veces es difícil saber la diferencia entre las distintas clases de pan. Es importante el hallazgo de restos de

alimentos en las tumbas. No sabemos si el trigo es anterior a la cebada en el Antiguo Egipto. Además tampoco se diferencian al comienzo en los textos y simplemente se habla de *grano o semillas*. La harina se molía en grandes masas. La forma del pan debió de ser semicircular, de donde se derivó el signo jeroglífico de pan. Se conocen más de treinta tipos de pan, tortas y galletas, pero es imposible identificarlos con sus correspondientes recetas. Del vino tenemos conocimiento desde el Período Predinástico en la localidad de el-Omari, al sur de El Cairo, donde se han hallado semillas de uvas silvestres. Está muy documentada toda clase de uvas y pasas en todos los períodos. La elaboración del vino era muy similar al método europeo tradicional, como puede verse en las representaciones que poseemos. En el Segundo Período Intermedio (1782-1570 a.C.) se introdujo la granada y de ella se hizo vino también. La carne, el pescado y las aves eran alimento común. En un país cálido la conservación del alimento fresco conllevaba una distinción evidente de clases de consumo de la carne. Cuanto más pobre era una persona menor era el animal del que podía alimentarse, si es que alguna vez lo hacía. *Sólo el pudiente se permitía sacrificar una res del tamaño de un buey* (Wilkinson). La fuente básica de proteínas animales eran el pescado y las aves salvajes. Sabemos que la carne de cerdo era *tabú* para los egipcios a partir de la comunicación y relación con Mesopotamia. Algunos documentos hablan del tabú del pescado, pero no era universal. Existían diversos métodos de salazón y conservación del pescado. Las orillas del Nilo estaban plagadas de patos, gansos, garcetas, cigüeñas y grullas. Se ponía especial cuidado en la cría de patos y gansos. La carne se asaba o tostaba. Los huesos y los restos se hervían y se usaban para sopa, como nos dice el *Himno Caníbal*. El condimento que aparece como algo esencial para la conservación del ali-

mento era la sal, el aceite y el vinagre. La miel se conoce desde muy antiguo. La cocina varió muy poco a lo largo de las épocas, como aparece en las representaciones escénicas. Normalmente se cocinaba al aire libre. Las propiedades insecticidas de la ceniza servían para desinfectar las áreas relacionadas con el grano. Dada la variedad de plantas y animales que se encontraban en Egipto, se deduce que su alimentación debió de ser muy rica.

Walter Emery halló en la mastaba de la esposa de un noble de la Dinastía II una serie completa de platos funerarios: avena, codornices asadas, dos riñones cocinados, un pichón estofado, pescado hervido, costillas de ternera, panecillos triangulares de trigo, hogaza, fruta cocida (¿higos?) y fruta fresca, trocitos de queso en vasijas pequeñas y una serie de grandes jarras para vino o cerveza. La base de la alimentación, desde el Neolítico, eran los cereales. El pan de trigo se hacía en las casas hasta el Reino Medio en que comenzaron a funcionar las panaderías. La variedad de panes se puede conocer a base del estudio de las pinturas murales, las descripciones literarias y los descubrimientos recientes. Un tipo muy corriente de pan es el llamado *t-hedi,* en forma cónica. A veces le daban forma de vaca, cabra, mujer y de falo. El pan podía ser de trigo o de cebada. En el Reino Antiguo se conocen hasta veinte nombres de panes y en el Imperio Nuevo entre cuarenta y cincuenta, pero es difícil definir cuál es cuál. La bebida ordinaria era la cerveza. Los vegetales, la fruta y el pescado eran también implementos de la alimentación egipcia.

Al igual que hoy día el egipcio apreciaba las legumbres: judías, garbanzos, lentejas y guisantes. El ajo y la cebolla eran unos de sus vegetales favoritos y los usaban para condimentar las comidas. De la palmera se sacaba una clase de vino, pero el vino de uva era privilegio de unos pocos. A partir del Imperio

Nuevo fue monopolio de los templos. La uva la cultivaban en
parras. *Es probable que los egipcios tomaran huevos* (Strouhal).
Hubo varios períodos de hambre y la primera noticia la tenemos
de la hambruna del año 2700 a.C. en tiempos del rey Dyeser.

Cerveza

La cerveza se hacía de cebada e incluso de trigo. Era la
bebida ordinaria y tenía una íntima relación con la religión.
Con el pan poco cocido se preparaba la cerveza, que con-
sistía en un remojo seguido de un proceso de fermentación y
después de filtración. Todo ello está bien representado en los
grabados de las tumbas.

Jardinería

El jardín egipcio constituía un microcosmos, modelo del universo egipcio. Sólo lo poseía la clase dirigente en sus villas. No tenemos mucha documentación y menos resultados de las excavaciones. Lo que conservamos es a través de las fuentes literarias, algunos bajorrelieves y pinturas murales. Se sabe que se desarrolló una técnica extraordinaria y de un gran nivel artístico. No sólo tenían como fin el cultivo de las plantas y árboles, sino también la estética. Además influyeron motivos rituales en su planificación. Por supuesto que uno de los fines era el servir de sombra con sus árboles ante el calor sofocante de Egipto. Respetaban en extremo las flores y los árboles y ponían gran cuidado en su cultivo. Era creencia generalizada que la divinidad y los seres sobrenaturales se manifestaban en los árboles. La diosa Hathor era la *señora del*

sicomoro. El Libro de los Muertos vincula el sicomoro con la
salida del sol y con Nut, la diosa del cielo. Se creía que era
fuente de sombra y manutención para el difunto. A partir de
la segunda mitad de la Dinastía XVIII se atribuyen los mismos
efectos a la palmera. La persea era también considerada como
fuente de vida.

Dado que Egipto era muy pobre en árboles no sorprende
que se los protegiera con tanto esmero. Al ser el árbol habi-
táculo de la divinidad no se permitía talar los árboles sagra-
dos. Los demás podían cortarse, pero con permiso del visir. Es
de gran valor documental la pintura mural de la tumba de
Naht, en Sheik Abd el-Qurna, de la Dinastía XVIII. Muestra a
un leñador haciendo una genuflexión con la pierna izquierda y
con sus manos sujetando el hacha con la que está terminando
de cortar un árbol. Había varios tipos de jardines o huertos.
Los más amplios estaban situados rodeando el palacio real y
los grandes templos. No tenemos mucha documentación al
respecto, como hemos dicho antes, pero las tumbas nos ofre-
cen representaciones de jardines junto a las residencias de los
nobles. En el Reino Medio eran modestos huertos. En el
Imperio Nuevo, por ejemplo, en las tumbas de Rehmira, Ame-
nenheb, Qenamun, Menira, Sennefer, entre otros, se ven pin-
tados grandes jardines rodeados de un muro de adobes para
impedir la entrada de intrusos tanto humanos como animales.
En su interior se pueden contemplar sicomoros, palmeras e
higueras bordeando una piscina. El jardinero era un cargo
importante administrativa y religiosamente. Sin embargo, el
obrero que cuidaba y trabajaba el jardín desempeñaba las
labores más duras del riego, cavado, roturado y demás faenas
necesarias para mantenerlo lozano y hermoso. También era el
encargado de la recolección de sus frutos. Al terminar la tarea
diaria debía reparar las herramientas, que se deterioraban fre-

cuentemente. Durante mucho tiempo el jardín era un lujo que sólo se podían permitir los reyes y rodeaba sus palacios. Se dividía en pequeños espacios. De la interpretación de un bajorrelieve del Museo Británico que representa una casa tebana se pueden sacar las líneas maestras de un jardín faraónico. Situado junto al río o un canal existe enmedio un estanque de forma rectangular y se ve dividido en varias partes, cada una de ellas destinada a una clase de plantas en particular. En el medio existe un estanque rectangular, poblado de peces, y con plantas de loto diseminadas en su entorno. Luego se puede ver cómo una cortina de árboles, palmeras y sicomoros cercaba el lugar, mientras la parte más interna del jardín está poblada de distintas especies: higos, melones, acacias, tamarindos. El acceso al recinto está franqueado por una gran puerta con dos quioscos. Incluso las casas humildes tenían adosados sus pequeños huertos. En éstos se cultivaban además de la palmera datilera, el *baq* (la *Moringa arabica*), la acacia, el tamarisco y el limón. Casi todos los huertos y jardines tenían parras.

El papiro y la flor de loto, símbolos del Bajo y Alto Egipto respectivamente, merecerían un estudio particular. En la Época Tardía, como consecuencia de las expediciones faraónicas a Etiopía y Asiria, la horticultura egipcia sufre una notable evolución. Se importaron nuevas semillas de albaricoque, plátano y otras que ayudaron a hacer los bosquecillos más variados. Los jardineros del Delta aclimataron el mirto, la rosa y la hiedra, aunque siguieron cultivando los tradicionales lotos blancos, azules y rosas.

Los materiales

La madera usada para la construcción y útiles fue la de la palmera *dom*, el sicomoro, la acacia, el tamarisco y el balanites, pero también el ébano, el abeto y el cedro. Los tres últimos árboles procedían de Nubia y Fenicia. La de sicomoro se usaba para sarcófagos, cajas, ídolos, puertas, contraventanas, taburetes, sillas y abrazaderas para la construcción. La acacia y el sicomoro se empleaban para mangos de las herramientas, clavos, abrazaderas e ídolos, cajitas y útiles propios de los albañiles, y también fabricaban lanzas con sus ramas. Para trabajos más delicados usaban la madera importada: el abeto, el cedro y el ébano, antes citados.

La cerámica

La cerámica por sí sola da pie para un estudio extenso por la riqueza y cantidad de objetos encontrados, enteros y en trozos, con los que se ha podido reconstruir la pieza. Es uno de los materiales más abundantes de Egipto y los museos ofrecen multitud de piezas de todas las épocas. Las fases de la alfarería eran amasado, modelado, secado, pulido, cocido, coloración y decoración. La vasija egipcia carece, en general, de asas y tiene la base circular u oblonga. Se apoyaban en el suelo o sobre un soporte, con superficie mate o pulida. El Nilo proporcionaba con su limo la materia prima. En las tumbas de Tebas y Beni-Hasan están representados los procesos de fabricación: amasaban la arcilla con los pies y la colocaban en un torno, dándole forma. La vasija se colocaba sobre planchas de madera que se introducían en el horno, se sacaba y se dejaba a secar. Parece ser que el torno inició su andadura ya en la Época Tinita, es decir, desde las primeras dinastías.

La Arqueología ha demostrado que las vasijas de piedra evolucionaron menos que las de cerámica de un período a otro. La alfarería alcanza al Neolítico y las mujeres fueron las

primeras en hacer cuencos semiesféricos. La técnica evolucionó mucho a partir del Imperio Nuevo. El análisis moderno de la cerámica nos dice que los hornos debieron llegar a temperaturas entre 600 y 800 °C. El principal objeto de la cerámica egipcia lo constituyen las vasijas, aunque también hacían figuras humanas y de animales. Entre los oficios, el de alfarero era el más despreciable, según la *Sátira de los Oficios*. Dice así: *El alfarero está bajo tierra, aunque entre los vivos.*

El cristal

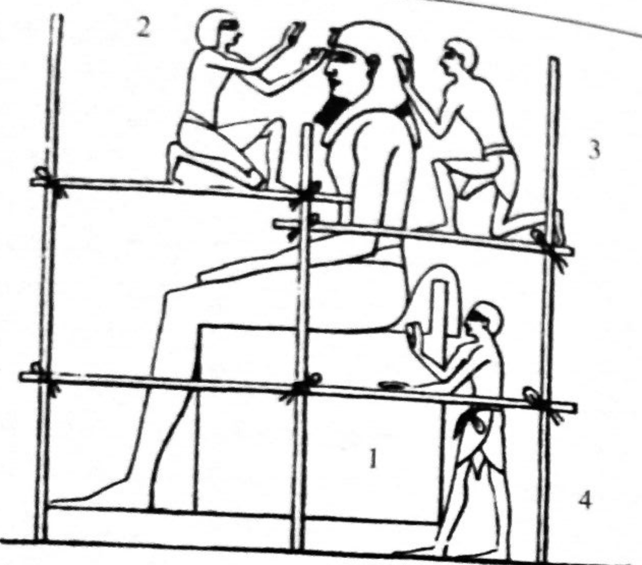
El uso del cristal es muy antiguo en Egipto. El proceso de soplar el vidrio se conoce por las pinturas de la pared oriental de la cámara principal de la tumba número 2 de Beni Hasan. Quizá se inventó en Egipto la técnica de soplar el vidrio en el siglo I a.C.

Según dice Wilkinson, *Plinio adscribe el descubrimiento del cristal a unos marineros fenicios que estaban accidentalmente encendiendo fuego en la costa.* Pero si en realidad fue un efecto de la suerte, es más posible que el secreto llegara a Egipto a un lugar donde abundaba el natrón que a la orilla del mar, y si los fenicios realmente fueron los primeros en descubrirlo en la costa siria, esto probaría que su migración del golfo Pérsico habría sucedido en un período muy remoto. El cristal era realmente una de las grandes exportaciones de los fenicios, que comerciaban con abalorios, botellas y otros objetos de este material, así como con diversas manufacturas hechas en su país o en otros. Egipto, sin embargo, fue siempre famoso por sus manufacturas. Cerca de Alejandría se encuentra una clase de tierra muy peculiar, sin la cual era imposible, según Estrabón, hacer ciertas clases de cristal policromado y de un terminado brillante.

A pesar de esta leyenda, parece ser que el vidrio se conoció hacia el Reino Medio y se empezó a usar para imitar las piedras semipreciosas: se conocen dos escarabeos de vidrio de la Dinastía XII. Pero la técnica del vidrio alcanza su perfeccionamiento durante el Imperio Nuevo; de este período sabemos de la existencia de numerosos talleres de vidrio. De las Dinastías XXII a la XXVI desaparece prácticamente la fabricación del vidrio, hasta que en el siglo I a.C. se descubre el soplado del mismo y se adoptó poco a poco en Egipto. Los trabajadores del vidrio no aparecen en Egipto hasta el reinado de Tutmosis I. La producción de vasijas de cristal se inicia como monopolio real al servicio de la Corte.

Metalurgia

La cronología y geografía exacta de la práctica primitiva de la metalurgia son todavía materia de discusión entre los arqueólogos y técnicos (Scheel). Su evolución va al unísono con la evolución social y el comercio. Los datos más antiguos sobre la metalurgia se sitúan en Anatolia e Irán. En Egipto el proceso del metal se hace común en el Calcolítico de Nagada I-IV (4000-3000 a.C.). Las vasijas de cerámica y piedra fueron importadas de Mesopotamia y no cabe duda de que el conocimiento de la metalurgia en el Egipto predinástico sufrió influencias mesopotámicas en cuanto a la técnica, ya muy desarrollada en el valle del Tigris y el Éufrates. A partir del año 3150 a.C. las técnicas del proceso del metal se desarrollaron y refinaron continuamente. Los dos primeros metales que se trabajaron fueron el oro (Au) y el cobre (Cu). Se elaboraron después el electro u oro blanco, la plata (Ag), el hierro, el estaño (Sn), el bronce y el plomo. Los dos primeros (el electro y la plata) fueron los más comúnmente importados. También se



Puliendo un gran coloso sentado, de granito.

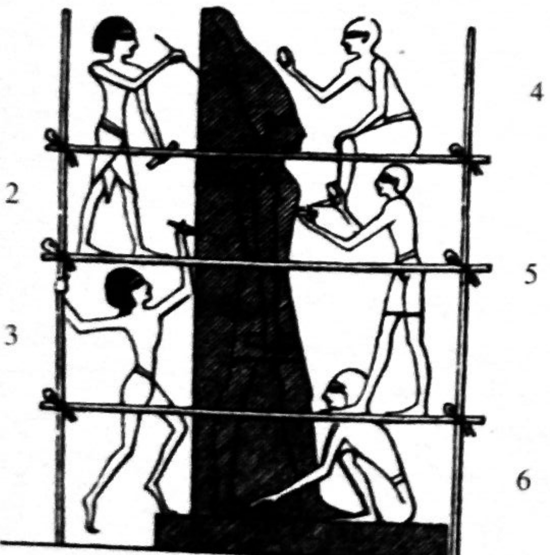


Figura de un rey de pie y, como el anterior, pintado para que parezca granito. Figs. 4, 5, 6 están puliéndolo; y en las figs. 2 y 3 están pintando y esculpiendo los jeroglíficos en la parte de atrás.

Puliendo un gran coloso.

conocen algunos objetos de antimonio y platino. Conocieron las aleaciones: Cu+Sn (bronce), Au+Ag (electrum) y Cu+Cinc (latón). El metal más antiguo que se conoce en Egipto es el cobre y se usó para la fabricación de armas: se obtenía de la península del Sinaí y se importaba de Chipre. El empleo del bronce se generalizó a partir del Imperio Nuevo. La plata fue más apreciada que el oro por su escasez. Sin embargo, Egipto era rico en oro. La mayoría del oro utilizado se encontraba en territorio egipcio. Los principales yacimientos estaban situados en los desiertos montañosos del sur y sudeste de Egipto, en el Wadi Hammamat y en Nubia. No se encontraba puro sino con pequeñas proporciones de plata y a veces cobre. También se encontraba en la arena y en gravas. El oro aluvial era bastante abundante en el desierto Este. El oro simbolizaba la carne de los dioses y era también el hierro meteórico, que se considera-ba divino y se usaba en el instrumento para la *apertura de la boca.* Los egipcios hicieron uso de este metal precioso con gran profusión y llegaron a utilizar láminas de oro de 0,005 milímetros de espesor. Actualmente se consiguen panes de oro de 0,00008 milímetros. Lo embutían en la madera golpeándo-lo con un martillo.

Los textos y frescos nos indican los lugares donde se en-contraba cada uno de los metales. Es interesante recalcar que los egipcios dibujaron el *primer mapa minero,* del que se tie-ne noticias y que pertenece al Imperio Nuevo. Primeramente se pesaban las cantidades de metal recogidas y se registraban, tanto el autóctono como el importado; luego se entregaba a los artífices y orfebres para que lo elaboraran y dieran la forma deseada. Se puede seguir paso a paso todo el proceso de su elaboración, desde el Reino Antiguo a los Ptolomeos, en las escenas de las inscripciones y en particular en las tumbas. Hasta 1985 no se conocía ningún lugar de fundición del metal

y el hallazgo del único que conocemos se debe al profesor D. R. Stadelmann; las tumbas proporcionan a los arqueólogos multitud de objetos de metal que formaban el ajuar funerario. Los instrumentos usados por los distintos artífices son hachas, mazas, azadas y sierras, entre otros. Los trabajadores del metal tenían como protector a Sokar, el dios menfita, mientras los demás artesanos veneraban a Ptah: *Debido a la elevada temperatura que debían soportar los fundidores estos pedían cerveza al dios Sokar* (Scheel).

Joyería

Las joyas eran claros indicadores del rango de sus portadores. Así, los personajes mejor situados podían lucir joyas realizadas con oro, plata, cornalina, lapislázuli..., mientras que los menos afortunados debían conformarse con objetos fabricados en pasta vidriada cuyo colorido imitaba los materiales más lujosos. Con el carácter mágico de las joyas, cuyos diseños normalmente estaban inspirados en símbolos y personajes divinos, los egipcios esperaban propiciar la mejora o el buen desarrollo de las cuestiones relativas a la vida terrenal y la de ultratumba: de ese modo los adornos se convertían en amuletos. Es grande la cantidad de anillos, cadenas, brazaletes, pendientes, collares y tobilleras que se han encontrado en las tumbas. En los anillos aparecen diferentes grabados de animales o cartelas de los soberanos. Los collares están engarzados con gargantillas y su centro suele estar adornado con un escarabeo.

La loza

Respecto a la loza conviene destacar que el nombre de *fayenza* con el que se denomina a la *loza* es un galicismo. Es

muy difícil erradicar tal error, pero conste al menos el esfuerzo personal por desterrar éste y otros términos acuñados del francés y del inglés. Advierte Nicholson que la expresión ***fayenza egipcia*** *ha sido objeto de confusión desde su descubrimiento y aún sigue*. Debería llamarse *mayórica* o *mayólica*, según Nicholson. Es enorme el material de que disponemos para su estudio. Los ushebtis y las joyas son de mayólica. Por ejemplo, en la pirámide de Dyeser se usaron unos treinta y seis mil azulejos de 35-40 milímetros. Después del Primer Período Intermedio la manufactura de la loza cobra un valor especial, con la fabricación de figuritas de animales de colores y vasijas. El Imperio Nuevo conoce el *summum* de la técnica en la materia y los objetos son abundantísimos.

La loza está relacionada íntimamente con el vidrio, pues, como dice Wilkinson, la porcelana egipcia debería llamarse *porcelana vitrificada*. Tiene normalmente color azulado o verde, veteada con líneas de otros colores. Los egipcios poseían grandes conocimientos de química y del uso de los óxidos metálicos.

CAPÍTULO XII

ARTE

No es fácil definir el arte egipcio. Todo él iba dirigido al soberano y en último término a la divinidad de la que aquél era representante, por lo que no existen apenas nombres de artistas egipcios. De entre las obras de arte las más llamativas son las que corresponden a la arquitectura y escultura: pirámides, templos, tumbas, complejos funerarios, palacios y gran variedad de estatuas. Comenzaron trabajando el barro, que era el material que tenían más a mano, las cañas y el ramaje. La piedra y la madera eran más difíciles de conseguir, sobre todo la segunda, pues los árboles no abundaban en Egipto. El cuerpo del difunto, al principio el del soberano y luego el de cualquier egipcio, fue enterrado y, posteriormente, se momificó para su supervivencia en el Más Allá. La idea que regía el pensamiento egipcio era la de la eternidad del hombre en compañía de sus dioses. De ahí su empeño en que sus obras fueran estables y perduraran para siempre. La tumba era el lugar donde se inhumaba el cadáver y fue ampliándose y haciéndose cada vez más sólida con el paso del tiempo. Del túmulo prehistórico, pasando por la mastaba se llega a la pirámide, del adobe a la piedra.

El arte en sus ramas de arquitectura, pintura, decoración y estatuaria tiene fines religiosos o funerarios. No es el arte por el arte, ni para exposiciones o recreo de los grandes señores. El

concepto de *arte* para el egipcio no coincide con el nuestro. Al egipcio le preocupaba esencialmente el *cómo* hacer las cosas, no *cuáles* fueran estas. El egipcio valoraba *lo bien hecho, lo bello, lo armónico*. Además la religión estaba presente en todos los ámbitos de la sociedad; se hace prácticamente imposible concebir el arte egipcio sin la dependencia del mundo del espíritu. El término que expresaba *bueno, bello, perfecto, hermoso* era *nfr*, para arte *hmwt* y para artista *hemww*.

El patrono de los artistas era el dios Ptah de Menfis. Desde su templo partían las instrucciones canónicas de las obras de los artistas para todos los talleres reales y religiosos de Egipto. El Sumo Sacerdote de Ptah de Menfis llevaba el título de *El amor de los artesanos*. Los detalles en el diseño del mundo de la fauna y de la flora indican el gran espíritu de observación de los artistas egipcios. Son representaciones realistas y ofrecen la visión detallada de la naturaleza. Al mismo tiempo expresan su imaginación. El animal, la planta no aparecen aisladas; se dibujan con el medio ambiente.

La primera aparición artística en arquitectura la tenemos en la mastaba (véase el capítulo *Monumentos*); luego llegarían las pirámides y más tarde los templos.

Lo más característico de la escultura egipcia es su hieratismo, la simetría y la llamada *ley de la frontalidad* o *arte plano*. No tuvieron en consideración la perspectiva, para la representación de objetos, animales, plantas y personas. Donde mejor se aprecia esta ley es en la representación de la figura humana: la cabeza de perfil, a pesar de tener el ojo de frente, la parte superior del cuerpo igualmente de frente, el pecho, el ombligo en la línea del perfil delantero, la parte inferior del tronco con las piernas en posición de movimiento también de lado. La dirección de la figura humana normalmente orientada hacia la derecha, como aparece también en los jeroglíficos. De ahí que

siempre se adelanta la pierna izquierda. El diferente tamaño de las figuras, según la categoría de las mismas (dios, soberano, noble, personaje cualquiera y animal), es otra de las características de la estatuaria.

Para la representación de la figura humana el artista se regía por una cuadrícula de dieciocho cuadrados para las figuras en posición erguida y catorce para aquellas en posición sedente y de este modo se podía reproducir la imagen a escala conveniente. La unidad de medida era el codo pequeño, dividido en seis palmos de cuatro dedos (unos cuarenta y cinco centímetros). Su modelado es sobrio, elegante figura y perfil. La coloración pardo-rojiza para los varones y ocre claro para las mujeres es otro de los rasgos de las esculturas. Los ojos rasgados como si mirasen de lado, pero con la pupila de frente. Las representaciones principales son las de los dioses, seguidos de los soberanos. Los personajes importantes (familia real, sacerdotes, funcionarios de primer orden, nobles). En tamaño muy pequeño nos encontramos con los *ushebtis* (véase su descripción en el capítulo *El mundo funerario*).

La clasificación de las estatuas es muy difícil: de pie, sentadas, en parejas, en parejas con los hijos, tríadas divinas, estatuas-cubo, máscaras y cabezas y figuras zoomorfas (entre éstas las esfinges). El material empleado dependía de la clase de objetos que se querían representar. Los colores usados por los artistas egipcios eran seis: rojo, signo de la regeneración y la sangre; el azul el color del cielo; el amarillo el color de la eternidad y la perdurabilidad, puesto que representaba el oro; el verde signo de la vida misma y la resurrección; el blanco la pureza ritual y espiritual y, por fin, el negro la fertilidad y el mundo funerario. Además usaron cuatro mezclas de éstos: gris, marrón, naranja y rosa. También emplearon el barniz de dos tipos, el incoloro, convertido con el paso del tiempo en

marrón, rojo o amarillo y el negro, de uso hoy en día. Los egipcios no pintaron al óleo sino con témpera. El soporte para las pinturas fue el lino, la madera, el estuco de yeso, los óstraca de caliza, el papiro y la roca.

Las pirámides, las tumbas, los templos, todas las obras de arte en Egipto no son obra de un artista aislado. En muy pocas aparece el nombre del autor. Escultores, pintores, albañiles, canteros y carpinteros trabajaban al unísono para dejar para la posteridad las maravillas que produjeron sus manos, con gran precisión y maestría. Las condiciones de trabajo de los artistas egipcios eran extremadamente difíciles. *No obstante no hay ni rastro de ello en la calidad de las obras de arte creadas allí* (Strouhal). Además de arquitectos, canteros, carpinteros, obreros se pedía colaboración a los astrónomos para la orientación concreta norte-sur del eje del edificio. Concluido el plan se supone que seguiría la ceremonia de la tirada de la cuerda. Así daba comienzo la construcción del monumento o edificio. La primera labor era localizar el material para la edificación, luego acarrearlo hasta el lugar de su emplazamiento; después se procedía al pulimento de los bloques de piedra. Para transportar los grandes bloques se hacía uso de las barcas a través del Nilo.

La gran atracción, sin duda, son las pirámides y entre todas la de Hufu (Keops). Bajo la supervisión del visir la pirámide iba alzándose poco a poco. La organización era perfecta. No conservamos los planos de las pirámides o de los grandes templos, excepto los planos de papiro de Edfú, por lo que *podemos suponer que existirían, pues se conservan* también *planos de papiro, de la Dinastía XVIII de minas de oro* (Strohual). En el templo de Edfú se conservaban los planos perfectos para la construcción de los templos, desde la Antigüedad.

El relieve es otra manifestación del arte egipcio. Hay muestras tanto del bajorrelieve, como del hueco o inciso des-

de el Predinástico a la Época Tardía. El material usado para tal fin abarca desde el marfil, el hueso o la madera a la piedra. Se trata de verdaderas obras de arte, como se ve en la paleta de Narmer o en el cuchillo de Gebel el-Arak o la escena de la coronación de Ptolomeo VI en el templo de Edfú. Por lo que hace a las pinturas e inscripciones es tan profuso el empleo de las mismas, que no se sabe qué destacar más. Las tumbas, los muros de los templos, las columnas, las estelas, todo ello es prueba del aserto. El colorido, los detalles, la observación de la naturaleza, los gestos, posturas tanto de hombres como de animales forman parte de un mundo maravilloso. Las inscripciones, además de proporcionarnos datos para la historia del pueblo egipcio, nos adentran en los múltiples textos y la caligrafía con que fueron escritos o grabados. El asombro nos sobrecoge al contemplar, por ejemplo, el texto del papiro *Berlín 5028* con la historia de Sanehet y las viñetas que lo acompañan. La descripción de la batalla de Qadesh en los muros del templo de Karnak es una prueba más de lo que estamos diciendo.

Arquitectura

La arquitectura surge desde muy antiguo y va cambiando su estructura a lo largo de los siglos, desde la cabaña y la casa de barro a la pirámide y el templo. Cada época tiene una forma y modelo de construcción. En Egipto la arquitectura se desenvuelve en el ámbito religioso, sobre todo, y el regio. Es el soberano el que manda construir tanto los palacios como los templos, por ser el representante de la divinidad. Los principios que rigen la construcción son los de la simetría y la axialidad. El adobe se hacía de arcilla mezclada con paja, se amasaba, se moldeaba y luego se secaba al sol. Se usó en la

construcción de las viviendas, los palacios, las tumbas y parte de los templos.

A partir de la Dinastía III se comienza a utilizar la piedra. Los canteras en Egipto son abundantes y de muy variadas clases: caliza, arenisca, granito, dolerita, calcita, alabastro, diorita, esquisto y basalto. Para pulirla usaban arena de cuarzo. El tallado de la piedra llegó a tal perfección, que los bloques se ajustaban al máximo. Los muros se construían de adobe en edificios menores. Las columnas y los pilares, fabricados primeramente de madera, fueron evolucionando hasta la piedra. Servían de soporte a la cubierta. La columna egipcia es circular o poligonal. Se inspira en el mundo vegetal y en sus capiteles puede imitar al loto, al papiro y a la palmera. Las cubiertas eran planas y también en forma de bóveda.

Pintura

La pintura y los relieves son fundamentales para el conocimiento de la historia y vida de los egipcios. *Mucho de lo que sabemos sobre la civilización del antiguo Egipto nos ha llegado a través de su arte, especialmente la decoración de los templos y las tumbas, que debido a un clima favorable, se ha conservado en grandes cantidades* (Robins).

Música

El egipcio tenía gran afición por la música. En muchos de los registros de las tumbas se conservan letras de canciones con que se acompañaba su trabajo, al modo que lo hacían las amas de casa y los labriegos no hace tanto. En las representaciones se ven músicos y bailarinas. Wilkinson anota que, se-

gún Anteo, *tanto a los griegos, como a los bárbaros les enseñaron los refugiados egipcios ya que los alejandrinos eran los más científicos y hábiles músicos con las chirimías y otros instrumentos.* Usaron instrumentos de percusión, la flauta, la lira y el arpa. Éste es uno de los más representados en las tumbas y ha quedado inmortalizado en el relato de *El canto del arpista.* El más antiguo es la flauta. Hay que añadir el crótalo, el sistro y la trompeta.

Artesanía

Comprende la artesanía: la cestería, la alfarería, la loza y la porcelana, el vidrio, la gemología y la joyería. La cestería, dada su frágil elaboración por el material usado, apenas nos ha dejado ejemplares. La mayor parte lo conocemos por las pinturas murales de las tumbas. La alfarería tiene un gran desarrollo. Las fuentes para su estudio, además de los textos y la iconografía que nos hablan de ella, son la multitud de restos que Egipto nos ha proporcionado en las excavaciones. La loza y la porcelana, cuyos ejemplares poseemos son de una bella apariencia, gran y vivo colorido. Su producción era muy apreciada, pero limitada. Los artífices fabricaban tanto piezas para el uso diario y casero como objetos de lujo. No tenemos más que abrir los ojos para contemplar la cantidad de útiles de ambas clases en todas las épocas. Había talleres para realizar todas estas obras. Los testimonios escritos no son muchos, pero las paredes de las tumbas son ricas en documentación ilustrativa. Cada artesano lleva su instrumento de trabajo. La cerámica ocupa un lugar preeminente. Al principio cada cual se fabricaba sus propios utensilios. Luego los especialistas tomaron las riendas. Usaban sobre todo la cuarcita. Los fabricantes de vasijas de piedra tienen un gran historial. Emplea-

ban el alabastro, la piedra arenisca y la magnesita. Los primeros trabajadores de la piedra y la madera, con identidad propia, pueden haber sido los llamados *hemuty*.

Además de la cerámica, en el IV milenio a.C. ya aparecen los primeros recipientes de piedra, objetos de lujo. La piedra empleada era el granito, la diorita, el esquisto y el basalto. La piedra más utilizada era la caliza y la arenisca. El método empleado era el de percusión o la presión. Para obtener la piedra necesaria para las edificaciones y para los objetos de que hemos hablado acudían a las canteras.

El trabajo de la madera se hizo al comienzo por medio de la piedra. Hachas, azuelas y azadones se utilizaban para talar árboles, quitar el ramaje y de ahí hacer postes, tablones, vigas y otras piezas menores; pero con la aparición del metal el trabajo se facilitó y podemos apreciar la belleza de gran cantidad de objetos de madera y la perfección a la que llegaron. Especialmente con la aparición del cobre se pudieron fabricar sierras, cinceles y cuchillas. Un ejemplo conocido por todos es todo el ajuar y mobiliario hallado en la tumba de Tutankamon. *Dentro de cada una de estas categorías* (de artífices) *había una jerarquía de trabajadores desde los aprendices y ayudantes a los maestros, controladores y supervisores* (Strouhal).

CAPÍTULO XIII

MONUMENTOS

Coloso

Al hablar de Amenhotep III se han citado los Colosos de Mennón. Son quizás las estatuas más célebres y monumentales que se conocen. Se elevan a la entrada del templo funerario real, actualmente desaparecido, al oeste de Tebas. Se trata de dos esculturas gigantescas con la efigie del soberano, talladas en cuarcita de la montaña roja, junto a Heliópolis. Representan a Amenhotep III sentado en un trono sobre cada cara de una escena de la unión de las Dos Tierras. Él fue el que mandó extraer, transportar y colocar a estos colosos de dieciséis metros de altura.

Esfinge

Animal mitológico con cuerpo de león y cabeza humana. El término es griego, pues en egipcio se dice *mai* o, refiriéndose a la de Giza, *hn*. Ésta es la más antigua y famosa de todas las que se conocen. Aunque el vocablo es común a ambas lenguas, el significado es diferente. Mientras que para los griegos era un monstruo y desolaba la región de Tebas (hasta que Edipo logró librar a sus paisanos de él), para los egipcios era símbolo del poder y guardián de los lugares de culto. Del vocablo

griego pasó al latín como *sphinx* y del griego y el latín a las lenguas romances, germánicas y eslavas. Es curioso cómo ciertos nombres han pasado, deformados, del egipcio al griego o al hebreo y de ahí a nuestras lenguas. El término *Ssp-anx*, con el que también se denominaba, lo empleaban para designar a los leones androcéfalos. La cabeza de las esfinges era normalmente humana y representaba al soberano. Hay algunos casos de esfinges con el rostro de alguna reina. La esfinge egipcia no tenía nada de perverso o monstruoso. A veces tienen rostro de león, pero es una divinidad que representa también al soberano. Otras esfinges tienen cabeza de carnero, representando al dios Amón. Eran uno de los elementos escultóricos más usuales en Egipto. En algunos templos aparecen como custodiando la entrada. También en los jeroglíficos encontramos su representación.

Estatua

Las estatuas no son la representación de una divinidad o de un personaje. La imagen tiene vida propia y como tal puede ser venerada. Su uso no es simplemente conmemorativo u ornamental. Actúa por su cuenta. La de un difunto encarna a éste y actúa de soporte del *ka* (una de las partes componentes del hombre, según los egipcios, podría traducirse por *alma*) en caso de que el cuerpo desafortunadamente desaparezca. La estatua se coloca en un templo para perpetuar la plegaria y la ofrenda y se hace partícipe de las ofrendas hechas a los dioses. Eran de caliza, piedra arenisca, alabastro, basanita, cuarcita, diosita o pórfido rojo. Las canteras solían estar alejadas de los lugares donde se exhibían. Las estatuas de los dioses eran de dos clases: las dedicadas al culto, normalmente pequeñas, y las estatuas-imagen para ser vistas por el pueblo y reproducidas centenares de

veces. Los dioses se pueden identificar, además de por su nombre y por las características del vestido y del tocado, por la acentuación de algunos rasgos físicos o simbólicos.

Estela

A pesar de lo parecido y aburrido que pueden parecer muchas de ellas, es interesante su estudio para conocer la historia de Egipto. Se trata de losas monolíticas, la mayoría en calcárea, algunas en piedra dura, con una imagen e inscripción o a veces sólo ésta. Tienen forma rectangular, terminada a veces en semicírculo. Existen distintas clases, destacando las llamadas *estelas reales,* erigidas por los soberanos para dar a conocer algún hecho importante y situadas en lugares públicos (puertas o patios de los templos, fortalezas o canteras).

Templo

Era un recinto sagrado de acceso restringido, donde se realizaban ritos con carácter exclusivo. El pueblo no penetraba en el interior del mismo, pero sí (en algunas ocasiones festivas) en uno de los patios. El personal que atendía al templo variaba mucho de unos a otros. Desde las más de ochenta mil personas del templo de Amón en Karnak a las cincuenta de Inpu/Anubis en El Fayum. Se distribuían entre el clero alto y el clero bajo, administradores, supervisores, artesanos y obreros.

Obelisco

Aguja monolítica de un solo bloque de granito rosa de Asuán con inscripciones en sus cuatro costados. Su origen es

predinástico y era objeto de culto, considerado como piedra milagrosa sobre la que se posaba el sol al salir por la mañana. Solían erigirse a pares delante de cada uno de los pilonos de un templo; a veces se erigía uno solo, como es el caso del de Heliópolis, de donde se extendió la costumbre a todo Egipto. En su vértice estaban coronados por un piramidión recubierto de oro y electrón. Se tallaban en las canteras de granito rosa de Asuán y luego eran transportados por el Nilo. Su extracción, transporte y erección presentan un problema aún por resolver. Asurbanipal se llevó dos a Nínive, los emperadores romanos se hicieron con cantidad de ellos, dejándolos en Roma y en Constantinopla/Bizancio. También se levantan en París, Londres o Nueva York. En Egipto sólo quedan en pie cuatro o cinco. Dada su altura y emplazamiento cabe pensar que el pueblo egipcio contemplaría aquellos monumentos, conscientes de su significado y posiblemente harían sus comentarios. Eran para ellos como un libro abierto.

Palacio

El palacio real se solía construir con materiales más sólidos que los de las viviendas. Posiblemente era de piedra y se situaba muy próximo al templo. A éste se accedía por una avenida. Constaba de una torre de dos pisos y una puerta y las habitaciones estaban encima de ésta a ambos lados de la misma. Dos casetas para los guardianes y porteros flanqueaban la entrada. El tejado, como el de las demás viviendas, era una azotea y, por supuesto, plano.

Pirámide

El nombre viene del griego *pyramis*, por su parecido a un pastel de trigo. El término egipcio es *mer*. Son las tumbas colosales construidas por y para grandes monarcas. Desde muy antiguo fueron admiradas por los propios egipcios y cuanto extranjero visitó el país del Nilo. Solían terminar en un *piramidión* o punta de forma de pirámide cuadrangular recubierta de oro. En el siglo XIX con la llegada de la Expedición de Napoleón comienza el estudio científico de las mismas. El número aproximado de pirámides hasta la Dinastía XIII era de ciento diez, aunque después se construyeron algunas más, sobre todo en Nubia.

El origen de la pirámide está en la mastaba. La pirámide es el resultado final de un largo proceso, que va del pozo oval del Predinástico, donde se enterraba al difunto, en nuestro caso al rey. El segundo paso es la forma rectangular de la tumba, la mastaba, hasta llegar a la pirámide con todo su complejo funerario. Con la Dinastía III alcanzamos la sublimación del enterramiento real. Pero la pirámide en sí no tendría sentido sin su complejo funerario. Éste consta de un templo del valle, una calzada, un templo funerario, con su templo íntimo, el enterramiento real y una serie de pirámides menores. Junto a la pirámide se enterraban una serie de barcas. Estamos hablando de la Dinastía IV. En la Dinastía V aparecen los famosos *Textos de las Pirámides*. Las tumbas reales no se distinguen de las demás hasta la Dinastía III, como acabamos de decir. Imhotep, visir y arquitecto del rey Dyeser, pensó en construirle una mastaba en Saqqara e ideó superponer seis mastabas, que iban disminuyendo de tamaño a medida que se construían más arriba. Este hecho dio lugar a la pirámide escalonada. La pirámide tenía por objeto conservar la tumba del rey y estar protegido su cuer-

po con un monumento de tales proporciones. Además se dis-
tinguía claramente de las tumbas del resto de los mortales.
Fue precisamente durante las Dinastías III y IV cuando los
monumentos funerarios alcanzaron una importancia y unas
dimensiones tan espectaculares, que nos llevan a pensar que
los reyes egipcios en verdad se sentían dioses. El primero en
encerrar su tumba en una pirámide fue Dyeser, que la mandó
llenar de tortuosos pasadizos para proteger la cámara sepul-
cral. Su idea o tal vez la de Imhotep, su arquitecto, fue res-
ponder a una vieja tradición que demandaba una escalera para
que el faraón subiera al cielo tras su muerte. No contento con
ello, construyó a su alrededor un impresionante complejo fu-
nerario; empleando en todas las estructuras únicamente piedra
tallada en lugar de los tradicionales adobes. Los siguientes mo-
narcas, menos ambiciosos o menos ricos, no alcanzaron tanta
grandeza aunque la pirámide, como tumba real, posible re-
creación de la montaña primigenia que surgió del Caos en la
Creación, se había consagrado ya. Pero llegamos a Hufu que
hizo levantar el más asombroso monumento funerario de todos
los tiempos, la Gran Pirámide. La siguieron la de Hafra y la
más pequeña de Menkaura que coronan la meseta de Giza y
son muestras de la fe de un pueblo en la inmortalidad del alma
humana, aunque fuera la de su monarca la primera en alcan-
zarla. Las necrópolis de los trabajadores en los aledaños de las
pirámides, que pueblan la llanura de Giza, son clara muestra
de ello.

En ninguna de las tres pirámides de Giza existen inscrip-
ciones; no es hasta la que levantó el rey Unas, que se decoran
las paredes con los llamados *Textos de las Pirámides,* cómpu-
to de conjuros que ayudarán al rey a alcanzar la morada de
Osiris. En adelante las salas de las pirámides reales estarán
repletas de estos textos sagrados.

El origen de la pirámide está en la mastaba. Se comenza-
ron a superponer éstas en forma escalonada para terminar
lógicamente en esa magnífica construcción que es la pirámi-
de. Las tres más famosas son las de Hufu, Hafra, Menkaura,
(Keops, Kefrén y Mikerinos). Les siguen la de Meidum, la
escalonada de Saqqara, la romboidal y la Roja de Dashur. La
más monumental es la de Hufu, de unos 146 metros de altura,
aunque falta la parte alta de la misma, con la esfinge de Giza
a sus pies. En la actualidad mide 136,6 metros. Está orientada
hacia los cuatro puntos cardinales y sus caras tienen una incli-
nación de 50º 52´. Originalmente estaba recubierta de una cal-
cárea bellísima. Las bases de las tres grandes Pirámides de
Giza están orientadas con gran exactitud hacia los cuatro pun-
tos cardinales. Sus entradas están siempre en la cara Norte.

En las cámaras de la Gran Pirámide existen unos canales que, en la del Rey atraviesan la estructura hasta el exterior. En principio se creyó que servían para la aireación, pero en los últimos tiempos los egiptólogos se inclinan por un significado menos terrenal y piensan que eran un camino para que el espíritu se reuniera con las estrellas. El que parte de la cara norte apunta claramente a la que en el año 2700 a.C., aproximadamente, era la estrella Polar, el Alpha Draconis incluida en la Osa Mayor, cuyas siete estrellas nunca desaparecen del horizonte y están sobradamente representadas en los bajorrelieves como el Muslo. El canal de la cara sur se orienta hacia la constelación de Orión en la que brillan las estrellas de Osiris e Isis. Los conductos que parten de la Cámara de la Reina, al parecer, no alcanzan el exterior de la pirámide, aunque también van dirigidos hacia esas constelaciones. La disposición de las tres estrellas del cinturón de Orión, bien conocidas por los astrónomos egipcios, ha dado pie a algunos egiptólogos para sospechar que las tres pirámides fueron construidas copiando el

esquema estelar sobre la explanada de Giza, ya que la exacti-
tud de su ubicación es notable.
Brevemente expondremos el tema de su construcción.
Dejando aparte el tan traído y manido problema de los extrate-
rrestres, el clásico relato de Heródoto hay que tomarlo con pre-
caución. Dice así el historiador griego: *Pero Quéops, que reinó*
tras él (Rampsinito), sumió a sus habitantes en una completa
miseria. Primeramente cerró todos los santuarios, impidiéndo-
les hacer sacrificios, y, luego, ordenó a todos los egipcios que
trabajaran para él. En este sentido, a unos se les encomendó la
tarea de arrastrar bloques de piedra, desde las canteras existen-
tes en la cordillera arábiga, hasta el Nilo, y a otros les ordenó
hacerse cargo de los bloques, una vez transportados en embar-
caciones a la otra orilla del río y arrastrarlos hasta la cordille-
ra llamada líbica. Trabajaban permanentemente en turnos de
seis mil hombres, a razón de tres meses cada turno. Asimismo, el
pueblo estuvo, por espacio de diez años, penosamente empeña-
do en la construcción de la calzada por la que arrastraban los
bloques de piedra, una obra que, en mi opinión, es muy inferior
a la pirámide; su longitud, en efecto, es de cinco estadios; su
anchura de diez brazas y su altura, por donde la calzada alcan-
za su mayor elevación, de ocho brazas... Diez fueron, como
digo, los años que se emplearon en la construcción de esa cal-
zada y de las cámaras subterráneas de la colina sobre la que se
alzan las pirámides, cámaras, que, para que le sirvieran de
sepultura, Quéops se hizo construir.
En la construcción de la pirámide (de Hufu) propiamente
dicha se emplearon veinte años. Cada uno de sus lados, es
cuadrado, tiene una longitud uniforme de ocho pletros (unos
236,8 metros) y otro tanto de altura; está hecha de bloques de
piedra pulimentada, y perfectamente ensamblada, cualquiera
de las cuales tiene menos de treinta pies (8,88 metros).

Esta pirámide se construyó sobre la colina en una suce-
sión de gradas, que algunos denominan «repisas» y otros
«altarcillos»; después de darle esta primera estructura, fue-
ron izados los restantes sillares mediante máquinas formadas
por maderas cortas, subiéndolas desde el suelo hasta la pri-
mera hilada de gradas, y una vez izado el sillar primero, lo
colocaban en otra máquina allí instalada y, desde la primea
hilada, lo subían a la segunda y lo colocaban en otra máqui-
na; pues el caso es que había tantas máquinas como hiladas
de gradas, a no ser que trasladasen la misma máquina —que,
en ese caso, sería una sola fácilmente transportable— a cada
hilada una vez descargado el sillar; pues tal y como se cuenta,
debemos indicar la operación en sus dos posibilidades. Sea
como fuere, lo primero que se terminó fue la zona superior de
la pirámide, luego ultimaron las partes inmediatamente infe-
riores y, finalmente, remataron las contiguas al suelo, es de-
cir, las más bajas.
En la pirámide consta en caracteres egipcios, lo que se
gastó en rábanos, cebollas y ajos para los obreros. Y si re-
cuerdo bien lo que me dijo el intérprete ascendía a mil seis-
cientos talentos de plata (41,472 kilogramos). Si ello es así,
¿cuántos talentos debieron emplearse en las herramientas
metálicas con que trabajaban y en provisiones e indumentaria
para los obreros? Pues construyeron esas obras en el tiempo
que he dicho, pero a él hay que añadir el que supongo debie-
ron emplear en cortar y transportar los sillares y en construir
la galería subterránea, que no debió de ser poco.
Quéops llegó a tal grado de maldad, que, viéndose falto de
dinero, colocó a su propia hija en un burdel y le ordenó que se
hiciera con una determinada cantidad (los sacerdotes no me
dijeron exactamente cuánto). Ella, entonces, se hizo con la
suma que le había fijado su padre y, además, resolvió dejar

por su propia cuenta un monumento conmemorativo suyo, así, a todo el que la visitaba le pedía que le regalara un bloque de piedra, y los sacerdotes aseguraban que con esos bloques de piedra se construyó, delante de la gran pirámide, la que se alza en medio de las otras tres, cada uno de cuyos lados tiene pletro y cuarto (44,5 metros aproximadamente). (*Historias* II,124-126)

Aunque el texto trascrito merecería un largo comentario, solamente haremos una explicación del mismo. No cabe duda de que las cifras son exageradas, pero, por lo que hace a nuestro tema, se ve que se emplearon gran cantidad de capataces, supervisores, escribas (para las inscripciones y para llevar el cómputo tanto del personal, como del material, alimento e instrumental), artífices, canteros, pintores (cuando había dibujos y pinturas), porteadores, albañiles, simples obreros; en realidad un ejército completo.

La narración de Heródoto sobre la hija de Hufu está deformada, pues no sabemos casi nada de este soberano, ni de su reinado, excepto de la construcción de su pirámide. El hecho de que el mago Dyedi del papiro *Westcar* se sobreponga a una orden suya de decapitar a un prisionero, un ser humano, quizás abogaría por cierta crueldad, pero lo miramos con nuestros ojos del siglo XXI. De haber sido un tirano su nombre no hubiera perdurado. Es posible que existiera cierta hostilidad hacia la realeza por la construcción de las pirámides, como se vislumbra a través del cuento de Neferkara y Sisene. Además el motivo de la tiranía es común en la narrativa popular, pero no expresamente hacia Hufu. Lógicamente Hufu también se vio implicado en la leva personal, pero no con el negro cariz que nos dice el autor griego. Pero no todos aceptarían de buen grado el trabajo.

Respecto al traslado de los sillares exagera también, pues la planicie de Giza proporcionó la mayor parte de material. El

traslado se hacía por medio de trineos. El número de cien mil debe entenderse para la leva total anual, pero el contingente de personal para el trabajo diario fue mucho menor. El tema del costo parece que lo introdujo Heródoto para dárselo a entender a sus lectores griegos. El asunto de la hija de Hufu como prostituta a fin de conseguir fondos para la construcción de la pirámide es común entre los motivos universales sobre la prostitución y el concubinato. Es clara la influencia de la tradición anti-Hufu y la presencia de las pirámides de las reinas junto a la Gran Pirámide. Las dimensiones de los sillares se refieren a los que revestían el exterior de la pirámide. En el interior los hay hasta de cuarenta toneladas. Los rábanos, ajos y cebollas pueden hacer alusión a una falsa interpretación de la escritura jeroglífica.

Parece ser que la hostilidad contra Hufu no fue general. Sin embargo, entre la numerosa población que trabajó en la construcción de la pirámide debió de quedar cierto resquemor y animadversión hacia el soberano, pero quizás hubiera influencia del clero en esta tradición. Existen también escritos, sin embargo, que hacen referencia a su bondad y sabiduría. El soberano ejerció en todas las épocas su derecho a exigir un servicio obligatorio en el ejército, las obras públicas, la irrigación, la construcción de los templos y tumbas reales. Contra la opinión de que los constructores de las pirámides fueron esclavos vemos que no consta en ningún documento que nos hable de ello. Tengamos en cuenta que durante varios meses no podían realizar las labores del campo. Quedan muchos problemas por resolver sobre las pirámides: la elección del tamaño, el tiempo señalado para su construcción y la cantidad de fuerza laboral necesaria para ello. Debemos quitar de nuestra mente la idea de que las pirámides fueron obra de esclavos. En 1954 se llegó a la cámara funeraria de la pirámide de Sehemhet y se

halló su sarcófago de alabastro, pero estaba vacío. Los ladrones de tumbas no habían penetrado allí, pues la tumba tenía los sellos intactos.

Estela funeraria

Se colocaba en la capilla de la tumba y servía de comunicación entre el Más Allá y el mundo terreno y real. Las de falsa puerta son las más interesantes. Eran verdaderos cenotafios en miniatura y en ellas se relataba la vida del difunto.

Mastaba

Este vocablo proviene del árabe y significa banco, banqueta o banquillo, situado delante de la casa, hecho de ladrillo crudo o de piedra, llamado así por la forma original de esta clase de tumba. Son propias del Reino Antiguo y se agrupaban alrededor de la pirámide real. Mariette adoptó el término y los arqueólogos y egiptólogos no han tenido inconveniente en seguir usándolo. El tipo más común de sepultura durante el Reino Antiguo fue el de la *mastaba*. Existen multitud de tipos de mastabas, según se usase el adobe o la piedra y la disposición interior. La apariencia externa era rectangular, con las paredes ligeramente inclinadas. Mirando al este se colocaba una estatua con falsa puerta donde se inscribían el nombre y la dignidad del difunto. En un principio, una de las partes más importantes de las mastabas era el *lugar de las ofrendas* caracterizado por tener dos nichos en la cara oeste y asimismo la cámara con la estatua del difunto, detrás generalmente del lugar de culto. Era una cámara cerrada con dos orificios a la altura de los ojos para permitirle recibir el incienso y las ora-

ciones, pero ya en la Dinastía IV estas estancias se trasladan al interior. También existen tumbas familiares con varias cámaras para las estatuas, aunque esta costumbre desapareció a finales del Reino Antiguo; en su lugar se colocan lo que los estudiosos han llamado *cabezas de repuesto,* de significado incierto.

En el núcleo de dichas construcciones se encuentra la cámara sepulcral, que ya se nos muestra artísticamente decorada, con el sarcófago. Esta configuración es respetada hasta el final del Reino Antiguo y hasta la Dinastía XII, pero en la distribución de los espacios en la estructura y las dimensiones, muestran notables diferencias. Frente a la estela se situaba la mesa de ofrendas. Posteriormente se habilitó la mesa en la sala de las ofrendas delante mismo de la mastaba. Las habitaciones de la mastaba fueron aumentando, de modo que al final del Reino Antiguo los corredores y las salas formaron un laberinto. Quedan las mastabas como tumbas de los nobles al comenzarse a construir pirámides sólo para el soberano. Se hallan casi exclusivamente en la región de Menfis. Con el declinar del Reino Antiguo las mastabas van perdiendo en calidad. En el Reino Medio aún se encuentran algunas, pero siempre alrededor de la pirámide real y en el Imperio Nuevo desaparecen para ser sustituidas por los hipogeos.

Se compone de dos partes independientes: una capilla funeraria y una cámara o *serdab,* donde se colocaban una o más estatuas del difunto a modo de *ka*. A ellas se accedía por un pozo vertical o por varios. En el subsuelo se ponía el sarcófago de piedra. Las paredes de la capilla se llenaban de inscripciones y pinturas. El acceso al interior de la mastaba se hacía por medio de un pozo. Las tumbas estaban ya construidas y al morir una persona se compraba una y en ella se completaban las inscripciones con los datos personales del finado.

En las fases más antiguas era maciza con un nicho en la pared. Era un habitáculo rectangular con paredes exteriores inclina- das, con una única abertura. Daba el aspecto de una pirámide truncada. Tenía una fachada con una falsa puerta y una estela con el nombre y los títulos del difunto. La entrada se construía en dirección oriental. En las paredes de la capilla están repre- sentadas escenas agrícolas, artesanales, de la vida doméstica, juegos, bailes y cuanto nos puede dar idea de la vida del pue- blo egipcio. Era una reproducción de la vida terrenal para indicar que en el Más Allá la actividad seguía siendo la mis- ma. Se ven representados los productos que se daban en Egip- to con los enseres que se usaban. Su estudio ha sido una de las principales fuentes para conocer el quehacer diario, la alimen- tación, costumbres y oficios de los egipcios. El detalle de las representaciones todavía nos sigue admirando. Además sus ins- cripciones nos ayudan al mejor conocimiento de la lengua y la escritura.

Sarcófago

Por lo común, salvo en las pirámides, el sarcófago, como se ha indicado anteriormente, fue durante el Reino Antiguo y el Medio una caja de madera. En las primeras dinastías sus lados representan la llamada fachada de palacio a base de nichos rectangulares y carentes de adornos, pero más adelante se llenaría con toda clase de ilustraciones destinadas a la protección por los dioses y diosas, del ocupante y propiciar su aspiración a gozar, sublimado en el *Bello Horizonte* de lo mejor que la vida le ha podido proporcionar en la tierra. En ocasiones aparece una invocación a Anubis/Inpu, tal vez como defensa contra los ataques de los chacales a los cadáveres en el desierto. La idea principal del sarcófago es preservar al

difunto y asegurarle su bienestar en la vida del Más Allá. A finales del Reino Antiguo comienzan a pintarse en el interior las ayudas mágicas más importantes para el difunto. La in- fluencia del mito de Osiris a partir del Reino Medio es predo- minante en la creencia de la vida de ultratumba. Además los cuatro hijos de Horus con sus discursos se pintaban en las cua- tro paredes del sarcófago. Ellos daban una mayor protección al finado. La diosa Nut también juega un papel preponderan- te. A partir de la Dinastía XII se construyen en forma antro- poide. El Segundo Período Intermedio no ofrece variantes respecto a la Dinastía XII. En este momento aparecen los sar- cófagos llamados *rishi*. La Dinastía XVIII los modifica. Los mejores exponentes de estos últimos son el de Ahmose y el de su hijo, Siamum (en Deir el-Bahari). De la época ramésida nos han llegado muy pocos. Se sigue usando la forma antro- poide, pero la decoración va a todo color y en tonos muy vivos. En la Dinastía XX se origina un cambio considerable. El *vestido diario* desaparece y se pone todo el énfasis en la descripción pictórica del muerto, como ser divino idealizado, momificado. Las excavaciones de Deir el-Bahari nos permiten ver cientos de sarcófagos tebanos.

En lugar del *nemes* (tela con la que se tocaban la cabeza los soberanos egipcios) hallamos ahora la cabeza de halcón y la peluca estriada y tripartita de un dios, alusión quizá al ofi- cio de rey como encarnación de Horus. Los sarcófagos son *una de las fuentes de información más rica sobre los concep- tos religiosos de los egipcios* (Taylor). Se pueden ver las fases principales de la civilización egipcia a través de la historia de los mismos. Factor esencial en su desarrollo es la influencia de la religión. No es frecuente la escena de la fabricación de sarcófagos, pero el hecho mismo está difundido en todos los períodos.

Tumba

La sepultura al principio era redonda, luego pasó a ser ovalada y por fin rectangular. El cadáver se depositaba encogido, en la posición del feto en el útero materno, simplemente envuelto en una tela, estera o piel. A su lado se depositaban vasijas con comida o bebida y algunos objetos personales. Al comienzo no se podía saber a qué clase social pertenecía el difunto. En el período histórico se usan cajas de madera, cestos e incluso grandes vasijas de barro cocido. Aparecen a continuación los sarcófagos aptos para contener el cuerpo extendido y en forma normalmente rectangular, con una tapa plana o bóveda. Eran de madera o de piedra. Al introducir el cadáver en el sarcófago surge la necesidad de su conservación y de ahí el embalsamiento. Éste es primeramente rudimentario y culmina con la famosa descripción que nos ha dejado Heródoto, como puede verse en el apartado dedicado al proceso de embalsamar. La tumba constaba de dos partes principales: la cámara sepulcral subterránea y la capilla o lugar de las ofrendas. Lo normal era la tumba individual o familiar. Tenemos una excepcional en la múltiple en forma de «T» para cincuenta de los hijos de Ramsés II.

A los que trabajaban en las tumbas reales se les concedía un lugar en la localidad, una cabaña en el Valle y una tumba. La comunidad que formaban se denominaba *Siervos del lugar de la Verdad*. Tenían sus escuelas de escritura y dibujo. Tenían distintas denominaciones según el oficio. Los *sedemet* constituían un estrato social intermedio entre los artesanos y los esclavos, pero no se contaban como miembros de la comunidad. Pero todos formaban parte de la población constructora de las tumbas.

La decoración de las tumbas era muy similar fueran de reyes o particulares, pero las primeras se diferenciaban en los

lugares de las ofrendas, pues el rey era el dios. Poco a poco evolucionan hasta llegar a las grandes tumbas del Valle de los Reyes. Las primeras capillas funerarias fueron sencillas. A finales de la Dinastía VI comienzan a tener una forma más compleja. Las tumbas de piedra se generalizan en el Primer Período Intermedio. Los primeros miembros de la Dinastía XVIII construyen una serie de pirámides a lo largo de Dra Abu el-Naga. Quizá Ahmose fue el primer soberano que mandó separar la capilla funeraria de la cámara sepulcral. Las tumbas privadas de la Dinastía XVIII tienen forma de «T», que probablemente se derive de las construidas en el Reino Medio. Las tumbas no son iguales entre sí, pero las capillas están decoradas de manera similar. Merecen una mención especial las tumbas del Período Ramésida (la de Ramsés I, Seti I, Ramsés II, Merenptah y Seti II). Las del Tercer Período Intermedio, de los soberanos que gobernaron desde el Delta eran de piedra y se construyeron en el patio de los templos. El último período vio el renacimiento de las tumbas y en él aparecen las mejores de todas las épocas, excavadas en la roca. En el período ptolemaico y romano se sigue la forma tradicional, pero se hace común el uso de la piedra y el ladrillo. *En cierto sentido la mayor parte de las tumbas egipcias fueron excavadas en la roca. Eran la representación visual de la casa de la eternidad* (Dodson). Un fenómeno frecuente y también castigado era el de los ladrones de tumbas. Por ejemplo, en la tumba de los hijos de Ramsés II Weeks encontró que parecía que no había sido visitada por los ladrones, pues tenía los sellos intactos.

CAPÍTULO XIV

EL MUNDO FUNERARIO

Más Allá

Para el egipcio la creencia en el Más Allá está fuera de toda duda. Pero la idea fue evolucionando a lo largo de su historia. Como el egipcio conocía la brevedad de la vida apreciaba en gran manera la vida presente con todas sus delicias, como nos lo relata vivamente el *Canto del arpista*. Para poder entrar en el Más Allá el difunto debía someterse a una serie de ritos. El principal era el de la *apertura de la boca*. Al cuerpo, una vez momificado, se le añadían amuletos y textos del *Libro de los Muertos* para servirle de guía en la otra vida. Una vez pasado el juicio, en presencia de Osiris, el difunto pasaba a disfrutar de una vida feliz en el paraíso particular egipcio. Era éste un lugar maravilloso, lleno de jardines, campos fértiles y bien irrigados por canales, llenos siempre de agua. La edad media del egipcio antiguo era de unos cuarenta años. Se cuentan personajes longevos, pero son casos raros. La gente humilde y sencilla solía morir entre los veinte y veinticinco años. Siendo tan breve la vida aquí en la tierra todo el afán de los egipcios era perpetuarse en el mundo venidero o Más Allá. La observación de los fenómenos naturales les invitaba a cierta creencia en la resurrección. Cuando el hombre estaba para cumplir los veinte o veinticinco años comenzaba a preparar su tumba, su

mansión eterna. A pesar de ello la muerte seguía siendo algo trágico para el egipcio.

Dada la importancia con que los egipcios nos han mostrado el mundo del Más Allá, sus tumbas, sus pirámides, sus complejos funerarios, cabría pensar en ellos como un pueblo triste y consumido por la idea de la muerte. En parte se debe a que la mayoría de los materiales y objetos que nos han llegado proceden de los templos y de las tumbas. Las casas y los palacios han dejado pocas huellas. Igualmente el mobiliario, la porcelana y los objetos de uso diario sólo nos han proporcionado lo que hemos hallado en las tumbas para uso de los difuntos. Trataban de hacer que la vida del Más Allá fuera lo más semejante a la que llevaron en vida en la tierra. Era ese amor por la vida lo que inspiró las costumbres funerarias de los egipcios y no su necrofilia.

La gente humilde y sencilla se hacía enterrar de forma casi clandestina junto al enterramiento real o junto a la mastaba de algún cortesano. Así esperaban alcanzar el Más Allá o por lo menos tener algún intermediario que intercediera por ellos. Todo egipcio aspira a unirse, en el Más Allá, con su *ba* (espíritu), su sombra y su poder para despertarse del sueño de la muerte. El difunto no debe carecer de nada. Aspira a liberarse de la inmovilidad de la momia y poder de esta manera recorrer el país de los bienaventurados y cuidar y cultivar los campos del Más Allá.

Al lector de alguna de las numerosas obras que se han publicado sobre esta civilización, la contemplación de sus monumentos, la evidente preocupación del pueblo de las orillas del Nilo por todo lo que se refiere al tránsito a la otra vida y la complejidad de sus ceremonias fúnebres, puede darle la impresión de que eran unas gentes obsesionadas por la muerte hasta tal punto, que dedicaban la mayor parte de su tiempo a prepararse para la fatal despedida, pero después de un minucioso examen nos convencemos de que esta apreciación está muy lejos de la verdad. Es indudable que la vida terrena constituía para ellos un gran ensayo, durante el cual procuraban disfrutar en cuanto les era posible, pero como obviamente esta etapa de su existencia duraba mucho menos que la siguiente, se preparaban para gozar tras su paso a un estado más espiritual, de todas las ventajas que conocían de esta vida sobre la tierra y ninguno de sus inconvenientes.

Por otra parte la fe, la confianza en el sistema, el optimismo de sentirse pueblo privilegiado en un país protegido por la divinidad, cuyo representante directo, el monarca, velaba por ellos, les impulsaba a llenar las paredes de las tumbas privadas de escenas placenteras: juegos, fiestas, música y belleza. Su seguridad tenía una base razonable: su subsistencia dependía de las anuales inundaciones y su madre-estrella, Isis, se las anunciaba puntualmente; los otros pueblos se encontraban a merced de unas nubes caprichosas para recibir el agua, aporte vital que les llegaba sin los nutrientes que reportaba la suya. La gratitud y el contento eran, pues, obligados. La sociedad egipcia asimiló muy tempranamente que, siendo Egipto *La copia del cielo*, era el *original*, lo perfecto, una idea presente en su concepción de la existencia terrenal, puesto que ésta era preludio de una existencia en el Más Allá. Por supuesto, la idea de cómo alcanzar la bienaventuranza sufrió variaciones sustanciales a lo largo de los tres mil años de pervivencia de su civilización, pero el fundamento de las creencias en la trascendencia del ser humano, permaneció inmutable desde la Prehistoria.

Del Período Predinástico se han encontrado gran número de necrópolis, alguna con más de mil sepulturas, en el Alto Egipto. En el Delta, los hallazgos son escasos, debido a las inundaciones milenarias que han acumulado metros de lodo sobre los terrenos originales. Pero en todos los enterramientos se repite una suerte

de ritual que da fe de la existencia de una esperanza en otra vida. También en el Alto Egipto, se han descubierto sepulturas del IV y III milenio a.C. en donde los cuerpos aparecen acurrucados sobre un costado, con la cabeza hacia el Norte, la *mirada* dirigida al Este y con las manos ante el rostro y acompañados por piezas de ajuares cotidianos. Son las tumbas del Neolítico, que, por supuesto, eran muy simples, ya que consistían en un hueco excavado en la tierra, donde el cuerpo descansaba sobre arena y se cubría con cañas o tablas, señalando el lugar con un pequeño túmulo sobre el cual se depositaban las ofrendas.

Curiosamente el hecho de que los cuerpos, que aparecían al cabo de un tiempo, desenterrados por el viento, por la inundación extraordinaria o por los animales, no estuvieran desintegrados sino desecados por el efecto del calor y la arena, propició la idea de que una parte del difunto perduraba en la tierra, mientras que la esencia vital se había desprendido, pero de alguna forma lo protegía; naturalmente todo esto merecía respeto y atenciones. Lo malo fue que, con la loable intención de honrar al difunto, al prosperar la comunidad, se comenzó a envolver el cuerpo con esteras o pieles de animales, lo que lejos de preservarlo ayudaba a su descomposición. Para evitar que esto sucediera, el siguiente paso fue el vendaje del cadáver con tiras de lino impregnado de resina: los resultados de este experimento fueron más bien decepcionantes, pero el camino hacia la momificación había comenzado.

Durante el paso a la Edad de los Metales los ajuares comienzan a ser más complejos y en cementerios como en Badari, se incluyen juegos de vasos, instrumentos de uso cotidiano, joyas y objetos figurativos en el interior de construcciones de cierta importancia; por otro lado es evidente que se amplía el culto a los muertos. Nada más natural, ya que desde el Reino Antiguo la concepción del hombre como un ser compuesto de los cinco

elementos que lo hacen completo: el *ka*, el *ba*, el *ah*, el *nombre* y la *sombra* aparece firmemente asentada en la conciencia colectiva, aunque en principio sólo el rey tenía el privilegio de acceder directamente a las estrellas circumpolares, que eran la morada de los dioses de los cuales descendía. Las tumbas de los soberanos predinásticos y las dos primeras dinastías están situadas en Abydos, en el Alto Egipto y son cámaras rectangulares, excavadas en el suelo, alguna con un enlosado de piedra, rodeadas por un muro de adobes y cubiertas con un entablado. No sólo se han descubierto las de los soberanos, sino también las de altos dignatarios que se construían su sepulcro en la cercanía del de su señor, en la creencia de que su benéfica influencia y los méritos acumulados a su servicio, les permitiría acompañarlo a un espacio celeste de vida intemporal, plena de felicidad. Más aún, parece que esa bienaventuranza incluía también a los servidores de los miembros de la familia real, cuyos enterramientos a veces están acompañados de tumbas subsidiarias de sus criados, sacrificados a la mayor comodidad de los dueños del sepulcro.

Pero más bien parece que fue ésa una práctica importada y de corta duración, porque al cabo de algún tiempo, los sarcófagos de madera, que ya se utilizaban, están rodeados de los Ushebtis *(véase más adelante)*. Abydos es elegido en la primera época por ser el lugar donde la tradición sitúa el sepulcro de Osiris, ancestro divino de los primeros faraones y desde el comienzo se considera toda tumba como vivienda del muerto. Más tarde se refuerzan los muros, se habilitan almacenes y se dispone una antesala con columnas, delante de la cual se sitúa el ara de las ofrendas entre dos estelas con el nombre del rey o del visir. Ante ella se realizan los sacrificios, se rezan las oraciones y se celebran fiestas. El difunto se convierte en protector de la familia y sus deudos deben cuidar del sepulcro y su me-

moria, demostrando su afecto hacia el *hombre bueno* que fue. Son el antecedente de los templos funerarios. Tanta era la importancia del culto a Osiris que muchos reyes y algunos personajes de la nobleza, que se hicieron enterrar en otros lugares, se construyeron un cenotafio en Abydos, en el que se rendía culto al difunto de igual modo que en su verdadera tumba.

Un poco más tarde, los funcionarios importantes del Reino Antiguo comienzan a construir sus tumbas en Menfis, capital del reino. No lejos de la ciudad y siempre en la orilla Oeste del Nilo se encuentran las grandes necrópolis de Saqqara, Giza, Abusir y Heluan; en ellas, las dimensiones y el emplazamiento determinan la importancia del propietario de la tumba, que es una superestructura rectangular plana, dotada de una acusada pendiente en el exterior y cuyas caras están generalmente cubiertas por piedra caliza. Son las *mastabas*. Es en estas necrópolis donde se comienzan a esculpir, en la pared norte de las cámaras interiores, las *falsas puertas,* en las que aparece el difunto, a veces junto a su esposa, sentado frente a una mesa con manjares y rodeado de inscripciones que relatan sucesos y dan fe de sus títulos. Ésta es la apertura virtual por la que el *ka* del difunto puede salir al exterior y regresar después junto a su momia. El hombre egipcio no se resignó nunca a un total olvido de su familia y de los lugares que amaba, aún después de su muerte.

El soberano no estaba exento de cumplir el ritual funerario y uno de los más importantes era seguir a Ra, que viajaba en una barca por los cielos infinitos. Lógico, porque el Nilo era el único gran camino que existía. Ésta es la barca solar que está representada en todos los templos y en la mayoría de las tumbas y la razón de que, desde la Época Predinástica, se incluyeran en los ajuares funerarios barcos de diferentes tamaños. Los descubiertos en la llanura de Giza, enterrados a los costados de las pirámides, para el servicio interestelar del faraón, tienen

unas dimensiones reales y son exponentes de la perfección a la que habían llegado sus constructores.

Las pirámides llevaban adosado un templo para el culto posterior del faraón, unido por una calzada al Templo del Valle en el que se cree era preparado el cuerpo del monarca para su posterior traslado a la cámara sepulcral. Los templos funerarios, servidos por sacerdotes con dedicación exclusiva, ofrecían oraciones y sacrificios en honor del propietario de la tumba, aunque las víctimas no se sacrificaban realmente sino que se ofrecían de forma simbólica. Los alimentos, vestidos e instrumentos que a menudo se fabricaban en las dependencias de los templos, nunca se desperdiciaban, servían para el consumo de sacerdotes, empleados y agricultores. Pero durante el Reino Antiguo se había alcanzado una organización política y social que desembocó en una prosperidad y sobre todo en un progreso intelectual que generó inevitablemente la inquietud por la superación de las rígidas barreras sociales. Al mismo tiempo que la nobleza consolidaba sus derechos, la aceptación de la divinidad del soberano comenzó a tambalearse y a partir de la Dinastía V, el rey empezó a considerarse más un representante del poder divino que un dios propiamente dicho. Los funcionarios capaces y los sacerdotes guardianes de las *ciencias* reclamaron para sí parte de los privilegios que rodeaban a la persona del monarca y sus familiares y uno de los más claros exponentes de su importancia dentro de los círculos del poder, era naturalmente la tumba, su pasaporte a los cielos.

Ya no se trataba solamente de acercarse a la momia real para gozar de su influencia en el Más Allá, sino de demostrar que se merecían un respeto y una consideración especial por los méritos acumulados durante su existencia. Poco a poco las tumbas de los notables se amplían, se enriquecen con ajuares, pinturas, esculturas e historias personales que magnifican la

trayectoria humana de los que las construyen. No era sólo vanidad, lo que en los primeros tiempos pudo ser el comienzo de un acto de afirmación personal frente a un final inevitable, se convirtió en una carta de presentación ante los dioses y un recordatorio —la memoria era algo sustancial para los habitantes de las orillas del Nilo— dedicado a la posteridad; así escriben: *para que se pueda ver lo que hice en la tierra*. De este modo se justificaban. El término *justificado* era el sinónimo de difunto.

La democratización del camino a la morada celestial; llegó asimismo a las clases menos pudientes. Por descontado sus tumbas eran mucho más sencillas, sus libaciones frente a las tumbas podían consistir en agua simplemente, pero aquello que tenían asumido desde los gobernantes al pueblo llano, de que todo cuanto rodeaba su existencia dependía de que Ma'at se cumpliese, iba en contra de la discriminación gratuita. No hay que olvidar que el más impresionante de los conceptos *celestiales* egipcios está representado por Ma'at, que era a la vez, Armonía, Orden, Verdad y Justicia y la consecuente lógica vital les impulsó a pensar que era injusto, indigno de Ma'at, privar de la bienaventuranza a los leales, honestos y generosos súbditos que trabajaban para que el país funcionase. Este noble planteamiento está ya plasmado en los escritos sapienciales de Ptahhotep en la Dinastía IV. Las ceremonias serían más cortas y menos fastuosas, pero todo el mundo pretendía enterrar a sus deudos con dignidad, así existían tres clases de momificación y muchas más clases de enterramientos. Desafortunadamente todo aquello que se construía con adobes ha desaparecido, desde las tumbas a las casas y los palacios, lo que nos ha quedado de aquella arquitectura son los monumentos en piedra: templos, algunas pirámides y las tumbas excavadas en la roca.

Valle de las Reinas

En egipcio se conoce como *ta set neferu* o *lugar de la belleza*. Así se denominaba la necrópolis en que fueron enterradas las reinas y las princesas de las Dinastías XVIII y XIX. Se han localizado ciento diez tumbas. Está situado al sureste del Valle de los Reyes y estaba consagrado a la diosa Hathor.

Fue descubierto por Belzoni en 1816; el gran egiptólogo J. G. Wilkinson descubrió veinticuatro tumbas y K. R. Lepsius recorrió el valle durante cuatro años, haciendo un estudio minucioso y localizó la tumba de la reina Tuya, esposa de Seti I y madre de Ramsés II.

En árabe se dice *Bibar el-Harîn*, es decir, *las puertas de las mujeres*. Es la contrapartida modesta del Valle de los Reyes. Schiaparelli descubrió la mayoría de las tumbas. Entre éstas se halla el gran hipogeo de Nefertari, esposa de Ramsés II.

Valle de los Reyes

La primera noticia que tenemos del Valle de los Reyes se la debemos al P. Ch. François (en el siglo XII) y al jesuita C. Sicard (siglo XVIII), ambos franceses, y a R. Pococke, inglés; estos dos últimos lo describieron más detalladamente. El tratamiento científico comenzó con la expedición de Napoleón. La tumba descubierta más importante fue la de Seti I, a la que siguió la de Ramsés IV. G. Mapero mandó transportar al Museo de El Cairo las momias reales, ocultadas en Deir el-Bahari clandestinamente años antes. La palma de los descubrimientos se la llevó el de la tumba de Tutankamon en 1922 por H. Carter. El último hallazgo ha sido el protagonizado por K. Weeks de la tumba KV5, de los hijos de Ramsés II.

Ajuar funerario

Los trabajos de J. de Morgan en las pirámides de Dashur con el descubrimiento del ajuar de los personajes allí encontrados junto con los restos arqueológicos ponen al descubierto la vida de Egipto especialmente en lo que se refiere a la Dinastía XII. Claro que las excavaciones de Morgan tuvieron el fallo corriente de su momento: sacar a la luz las piezas sin tener en cuenta el contexto del hallazgo, tema que hoy prima en toda excavación. Joyas, vasos canopos, sarcófagos e inscripciones son los hallazgos. Aunque todo ello pertenece a la nobleza y personajes importantes se puede aplicar en su medida al egipcio de clase media y de clase baja.

Ushebty

Nombre de etimología misteriosa y de trascripción también dudosa. Es una figurita o estatuilla, que representaba al difunto. En el Más Allá eran los encargados de realizar las labores que los difuntos deberían realizar. En el Reino Medio no aparece más que uno por tumba y a partir del Imperio Nuevo se multiplican por cientos, llegando en alguna tumba a los setecientos. Al principio eran sustitutos de la persona, luego se convierten en sus esclavos. Los egipcios los denominaban *contestadores*. Suelen llevar inscrita la fórmula IV del *Libro de los Muertos*, que nos explica su oficio: *¡Oh, ushebty de N...! Si alguien me requiere para realizar cualquiera de los trabajos que se hacen allá abajo... ¡Heme aquí! Dirás: Iré donde me mandes, Osiris, N. justificado.*

CAPÍTULO XV

RITOS FUNERARIOS

Pero debemos detenernos en los ritos funerarios de los que podemos apreciar gran cantidad de representaciones gráficas en paredes y papiros, para valorar hasta qué punto aquellas gentes creían ciegamente que todo perdura, nada se destruye y ellos estaban obligados a colaborar en su permanencia. Como está escrito en el Templo de Dendera: *Todo en la naturaleza vive para morir y muere para nacer.*

Embalsamamiento y momificación

Los cadáveres de la época predinástica eran enterrados directamente en la arena caliente del desierto, gracias a lo cual se podían conservar sin tratamiento alguno. Al comenzar el uso de los sarcófagos se ve la necesidad de conservar el cuerpo y de ahí surge el embalsamamiento. Aunque fue muy elemental en sus orígenes, con el tiempo el sistema se fue perfeccionando y tenemos una descripción clásica que nos dejó Heródoto. El origen de la momificación ha de buscarse en el miedo a la muerte y en la creencia en la vida del Más Allá. De ahí el cuidado que ponían los egipcios en la ceremonia del enterramiento y en que se enterrasen todos los enseres que hubieran pertenecido al difunto. Ya en la Era Predinástica se enterraba el cadáver envuelto en piel de cabra. Más tarde se puso el cuerpo en una cubierta de ramas, tapadas con una estera. Hacia el año 1300 a.C. se enterraba en

grandes cestos o sarcófagos de madera con el difunto envuelto en una pieza de lino y en tumbas rectangulares con paredes de adobe. El método de rodear los miembros y los dedos con tiras de lino, impregnados de resina fue el usado en el Período Dinástico y en el Reino Antiguo. Con la Dinastía III comienza la era de las pirámides. A su alrededor se construyeron los cementerios de los nobles, verdaderas *ciudades de mastabas*. En la Dinastía IV comienza el proceso de extracción de las vísceras del difunto para evitar su descomposición. Era factor importante el uso de ritos mágicos durante todo el ceremonial. En Deir el-Bahari se encontró un grupo de momias de princesas de la Dinastía XI, que indican un avance en la técnica de la momificación. Los cuerpos se disecaban con natrón; la piel se cubría con resina. Para evitar la corrupción se insertaba por el ano una resina oleaginosa. En el Imperio Nuevo desde el día de la muerte hasta el del entierro debían de pasar setenta días. Era el intervalo para realizar el acto de la momificación y el ritual que ésta conllevaba. En el Museo de El Cairo existe una abundante colección de momias del Segundo Período Intermedio y del Imperio Nuevo. Entre las momias más famosas recordemos la de Ramsés II, Tutankamon. Además de los reyes, los nobles y los individuos en particular también se momificaron algunos animales.

A partir de la Dinastía III los embalsamadores ya habían perfeccionado las técnicas para el embalsamamiento de los cuerpos y con algunas variantes, la costumbre y los rituales continuaron hasta la época copta. El primer paso era la extracción del cerebro con un gancho y ayudado por la introducción de drogas, por las ventanas de la nariz. A continuación con una piedra etiópica bien afilada, comúnmente un cuchillo de sílex, se hacía una incisión en el costado y se extraían los intestinos y las otras vísceras que purificaban con vino de palma y aromas en polvo, después rellenaban el vientre con mirra pulverizada,

canela y diferentes hierbas aromáticas, cosiéndolo a continuación. Hecho esto, salaban el cuerpo y lo cubrían con natrón; el proceso duraba setenta días. Transcurridos éstos, lo envolvían con vendas de lino muy fino, untadas por debajo con goma. Una vez terminada la operación, el cuerpo era encerrado en una caja de madera y conducido a su última morada. Esto es lo que nos transmite Heródoto y, salvo algunos detalles, parece que es en esencia, lo que en Egipto se practicaba en la época en que lo visitó. Falta añadir que las vísceras se encerraban en los vasos canopos, recipientes de piedra o de alabastro que representaban a los cuatro hijos de Horus. El estómago y los intestinos en el llamado Amset, que se cerraba con una cabeza humana; los pulmones en el Duatmufed, con cabeza de chacal; el hígado y la vesícula biliar en el Kebehsenuf, con cabeza de halcón, y los órganos menores en el vaso Hapi, con la cabeza de un babuino. Todos estos rituales se llevaban a cabo en la casa de los embalsamamientos y eran presididos por el sacerdote *sem*, con la máscara de Anubis que procedía a la lectura de salmos durante la ceremonia, para asegurar la eficacia de la labor.

Concluida la momificación, un cortejo fúnebre trasladaba la momia a la tumba, en cuya entrada tenía lugar el rito de *la apertura de la boca*. Ésta se hacía con un instrumento especial de hierro meteorítico y, en cierto modo, pretendía devolver al difunto la capacidad de alimentarse y comunicarse. Es de notar que hasta la Dinastía XVIII no hubo cambios sustanciales en el procedimiento, pero en Época Romana se llegó a macerar el cuerpo en betún hirviendo, para ahorrar tiempo y costes. Después de que los deudos presentaran las ofrendas, el sarcófago era colocado en la cámara sepulcral y la tumba era sellada. Como colofón, los asistentes compartían un banquete en el que generalmente se sacrificaba un animal y las partes mejores se reservaban para el muerto. Al ataúd debían acom-

pañar unos textos con conjuros, para ayudar al fallecido a lle-
gar a la Sala del Juicio. Era ésta la *Sala de las dos Verdades*
a la que era introducido por Anubis/Inpu. Así está representada:
la presidía Osiris al que acompañaban Isis y Neftis y se efec-
tuaba ante cuarenta y dos divinidades en el papel de asesores
y Tot que anotaba los resultados del pesaje del alma en una
balanza, en la que sobre un platillo se colocaba el corazón del
muerto y en la otra la pluma de Ma'at. El difunto debía defen-
der su pureza con una confesión negativa que incluía no menos
de cuarenta exculpaciones de posibles delitos. Si la pluma de
Ma'at y el corazón, que representaba el pensamiento y las ac-
ciones del fallecido, encontraban el equilibrio, éste era consi-
derado puro y digno de ser aceptado en la eternidad; si por el
contrario el corazón pesaba más, era devorado por un animal
monstruoso, Ammit, con fauces de cocodrilo.

En los enterramientos del Reino Medio comienzan a aparecer ataúdes de madera profusamente decorados, son los famosos *Textos de los Sarcófagos,* que tienen como base los de las *Pirámides* debidamente revisados, que ahora envuelven el cuerpo momificado, acercándole a la liturgia y convirtiendo el sarcófago en un microcosmos que le integra con la concepción ultra-terrestre de su religión. La base se revela como la tierra, la tapa como el cielo y los lados son expresión de cuanto de proyección a la trascendencia y la comunión final con la divinidad, encierra el universo mental egipcio.

Durante la Dinastía XVIII, teniendo en cuenta la primacía como capital de Tebas, los reyes y sus esposas comienzan a construir sus tumbas entre los farallones del desierto occidental, en el Valle de los Reyes y en el Valle de las Reinas. Los cortesanos les imitan en el Valle de los Nobles. Son estas tumbas reales, ricas en inscripciones, pinturas y ajuares funerarios, las que revelan con más precisión los ritos que acompañaban a los

faraones en el viaje hacia su peculiar paraíso. La profusa deco-
ración de sus paredes nos habla de dioses protectores, del ca-
mino por la Duat de Amón, en las doce horas oscuras de la
noche y del recibimiento que en el Más Allá se hará al habitan-
te del sepulcro. El reconocimiento por los dioses de la Enéada
del Rey o la Reina, está adornado con los más bellos colores y
significados plenos de poesía.

En el Valle de los Nobles, los relatos de las paredes nos
muestran un escenario más humano, pero no menos exquisito:
banquetes, deportes, música y serenidad. Como ya se ha apun-
tado, en el comienzo existía la tendencia a depositar en el ara de
las ofrendas todo lo que el *ka* podía necesitar para su supervi-
vencia, pero pronto se pasó a ilustrar las paredes con los dibujos
o los relieves, en suma la imagen de esos objetos o viandas y su
cuantía, ya que para los egipcios cualquier imagen estaba lle-
na de magia y tenía el poder de recrear lo que representaba.
Asimismo, se plasmaban escenas cotidianas del fallecido, en su
casa y dentro de su entorno, laboral o paisajístico, aporte inapre-
ciable que nos permite conocer su estilo de vida y que podían
ser tanto una simple representación, como una invocación.

Los *Textos de las Pirámides* se referían al ascenso personal del rey al cielo, los de los Sarcófagos acompañaban en su camino a los egipcios del Reino Medio, pero hay otros escritos que sirven de guía a todo aquél que traspasa el umbral de la muerte en el Imperio Nuevo; son las máximas que, escritas sobre papiro, se intercalaban en la envoltura de la momia o se introducían en los ataúdes y cuya recopilación se denomina *Libro de los Muertos.* Esta forma postrera de sacralizar la tumba acompañó a los egipcios durante un milenio, era el último presente que recibía el difunto, pero en ocasiones no la última comunicación que sus deudos le enviaban, porque la conciencia de que existía una intercomunicación con la otra

vida y de que los muertos podían influir en la terrena, estuvo siempre vigente. Se han encontrado cartas conmovedoras, exigentes, quejosas, que los vivos escribían a sus familiares difuntos en espera de una comprensión y una ayuda necesaria.

Naturalmente después de la ocupación persa, la griega y la romana, cambiaron muchas cosas y la torpe asimilación de algunas creencias por los invasores desembocó en una degradación de las costumbres de aquella espléndida civilización, pero en gran medida el pueblo egipcio, como dijera Heródoto, siguió siendo el pueblo más religioso de la Tierra.

Danza Muu

Piensa en el día de tu entierro, cuando seas conducido al estado de venerable. Se te consagre la noche con aceites y vendajes de la mano de Tayt, se haga el cortejo (procesión) fúnebre el día de tu entierro con la máscara de oro y la cabeza de lapislázuli. El cielo, que se coloque en la capilla portátil, esté sobre ti, con los bueyes arrastrándote y los músicos delante de ti, se baile la danza de los muu en la entrada de tu tumba... El texto trascrito es parte del decreto que Senweseret I envía a Sanehet permitiéndole la vuelta del destierro. Las representaciones de las tumbas nos hablan de tres clases de danzantes *muu*. La primera era la de los que corrían a interceptar el cortejo fúnebre en la orilla oriental del río y gesticulando con sus manos indicaban la necesidad de pedir permiso para entrar en la necrópolis. La segunda clase era la de los guardianes situados en un vestíbulo *muu* especial. Desde este lugar contemplaban la necrópolis. La tercera variedad de *muu* eran los asociados con la gente de *Pe*. Se les representa en las tumbas bailando en parejas uno frente a otro (Brunner-Traut). Eran semidioses, que actuaban como intermediarios desde el Más Allá.

BIBLIOGRAFÍA

CIMMINO, F.: *Vida cotidiana de los egipcios,* Ed. Edaf, Madrid, 1991.

DONADONI ROVERI, A. M.: Museo Egipcio de Turín. *Civilización de los egipcios. La vida cotidiana.* Istituto Bancario San Paolo di Torino, Milán, 1988.

EGGEBRECHT, A.: *El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico.* Traducción de Susanna Capdevila y Helga Pawlowsky. Ed. Plaza y Janés, Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1984.

FERNÁNDEZ RUBIO, N.: *Así vivían los egipcios,* Ed. Anaya, Madrid, 1991.

HANNIG, R.: *Die Sprache der Pharaonen. Grosses Wörtebuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 vor.Chr.),* Philipp von Zabern, Maguncia, 1995.

LARA PEINADO, F.: *El Egipto faraónico,* Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

— *Libro de los Muertos,* Ed. Tecnos, Madrid, 1989.

MANGADO ALONSO, M. L.: *El otro Egipto,* Raíces de Oriente, 1, Grafite Ediciones, Bilbao, 1999.

MOLINERO, M. A.: *Los sacerdotes egipcios,* Cuadernos Historia 16 Madrid, Barcelona, 1985.

MONTET, P.: *La vida cotidiana en el antiguo Egipto,* Ed. Mateu, Barcelona, 1961.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A.: *Astronomía y Matemáticas en el Antiguo Egipto,* Alderabán, Madrid, 2000.

ÍNDICE